

NOUVA

HISTORIA

**RUTA
DE LAS
RATAS**
FUGA DE NAZIS
AL AMPARO DE
LA IGLESIA

**LA BIBLIA
DE HITLER**
Y LOS 12
MANDAMIENTOS
DEL NAZISMO

PÍO XII
¿UN PAPA
AL SERVICIO
DEL FÜHRER?

SILENCIO MORTAL
LA DEPORTACIÓN DE
LOS JUDÍOS DE ROMA

REICHSKONKORDAT
UN PACTO
CON EL DIABLO

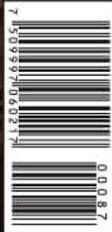
NAZIS

EL PODER OCULTO

DETRÁS
DEL

VATICANO

LOS SECRETOS DE LA SANTA SEDE Y EL TERCER REICH



SUSCRÍBETE

Por solo \$

529

PRECIO REGULAR ~~\$708~~

Y RECIBE **12** EJEMPLARES EN LA COMODIDAD DE TU HOGAR



LLAMA AL
55-3692-9292

TAMBIÉN DISPONIBLE EN
TuSuscripcion.com



¿Por qué suscribirse?


Garantía de mejor precio


Entrega anticipada a exhibición


Envío gratis a toda la República


Compra segura garantizada


Exclusivo servicio al cliente


Procesos sostenibles

Disponible en toda la República Mexicana | Oferta exclusiva para nuevos suscriptores | Pago en una sola exhibición de \$529
Promoción válida al 15 de enero de 2023 | Atención a suscriptores: 55-3682-2222 de lunes a viernes de 8:00 a 20:00 hrs. y sábado de 9:00 a 16:00 hrs.



Museos Vaticanos. La escalera de doble hélice diseñada por Giuseppe Momo en 1932, inspirada en otra famosa escalera: la de Donato Bramante.

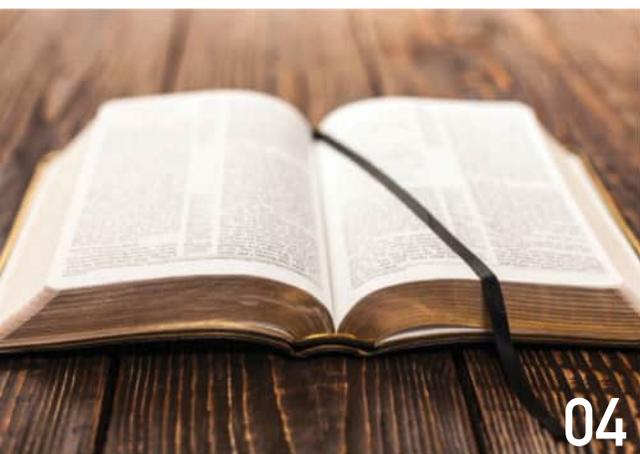
Polémica eterna

Escribir sobre la relación entre la Santa Sede y el nazismo siempre será un tema controversial y delicado. Puede herir sensibilidades y despertar más de una suspicacia. Lejos de esto, lo que hemos pretendido conseguir en este número es poner sobre la mesa los hechos, mirarlos desde nuestra actualidad pero comprendiendo desde el pasado. Intentamos hacerlo sin paliativo alguno, como es nuestra costumbre, sólo atendiendo a la labor del historiador que rastrea qué ocurrió y por qué. Para ello, como siempre también, acudimos a grandes expertos en la materia e intentamos recopilar cuantas voces son posibles al respecto, porque no existe un relato único de la historia y hay que atender a todos para despejar incertidumbres y equivocaciones.

En 2020, el Vaticano abrió sus Archivos Secretos para zanjar la cuestión de si Pío XII fue “el papa de Hitler” y por qué calló ante la deportación de los más de 1,000 judíos que permanecían en Roma en 1943. ¿Qué se encontró en ellos? A esta pregunta, como a tantas otras cuestiones que se abren al respecto, respondemos en este número de *Muy Historia*.

¿Mandó escribir Hitler una Biblia? ¿Qué supusieron los Pactos de Letrán? ¿Cuál fue la relación de los aliados con la Santa Sede? ¿Ayudó el Vaticano a escapar a ciertos nazis? ¿Por qué? ¿A quiénes? Como decía Walter Benjamin: “No hay documento de cultura que no lo sea, al mismo tiempo, de barbarie”. 

LOS NAZIS Y EL VATICANO



04 Destruir a la Iglesia
en Alemania

26 Pío XII, una figura
controvertida



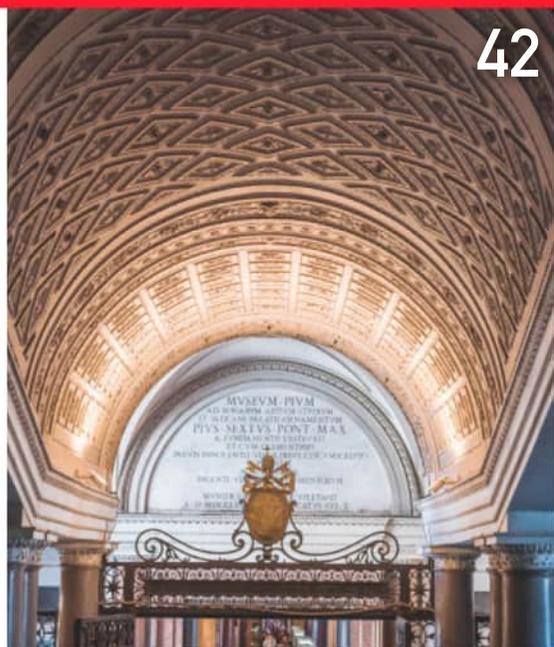
12 El Reichskonkordat:
un pacto con del diablo

36 Visual: películas que
denunciaron el horror

18 La Iglesia y los
Estados aliados

42 Los Archivos Secretos
del Vaticano





42



52

52 Monjas y curas que lucharon hasta el final

62 Mussolini y los Pactos de Letrán

70 La deportación de los judíos de Roma

78 Ruta de las ratas: la huida de los nazis

88 Protección para criminales de guerra



62



70



78



88

DESTRUIR ALA IGLESIA EN ALEMANIA CUANDO HITLER JUGÓ A SER DIOS Y ESCRIBIÓ SU PROPIA BIBLIA

El Führer tuvo siempre claro que el nacionalsocialismo no era sólo un movimiento político, sino uno que aspiraba a convertirse en una especie de religión basada en la raza y en la sangre que debía aplastar a los católicos, judíos y protestantes de su país. **Por Israel Viana**



La religión del régimen.

“El nacionalsocialismo tiene que convertirse en la religión oficial de los alemanes”. Estas palabras de Joseph Goebbels, ya en 1926, apuntaban al que sería uno de los objetivos del Tercer Reich.

“**D**espués de la victoria sobre Inglaterra se hará una reordenación del Reich. Habrá cambios profundos. La Iglesia, en su forma actual, tiene que desaparecer. Entonces sólo habrá una Iglesia, la Iglesia nacional. Para quien no se una a esta, ya le tenemos preparado un sitio”. Con estas palabras amenazaba Fritz Wächtler, líder nazi de la región de Baviera del Este, el 8 de julio de 1940. Se trata de una de las muchas declaraciones con las que el gobierno de Hitler quiso dejar claro que el nacionalsocialismo no era nada más un movimiento político, sino que aspiraba a convertirse en una especie de religión basada en la raza y en la sangre que debía suplantar al cristianismo.

Un año después, cuando Alemania ya había invadido Bélgica, Países Bajos, Dinamarca, Noruega, Luxemburgo, Yugoslavia, Grecia y Francia, el jefe del Partido Nazi (NSDAP) en Múnich expresaba la idea con más contundencia: “Nosotros, los que vivimos ahora, Hitler y su vieja guardia, debemos destruir la Iglesia por completo. Que no se piense que

es suficiente con que la juventud de Alemania crezca sin Iglesia: el sucesor del Führer podría ser más benigno, tener conmiseración, y el foco de pus volvería a estallar. El nazismo es a las confesiones cristianas lo mismo que el agua al fuego”.

El objetivo estaba claro, y parece que lo estuvo desde el principio, mucho antes de que Hitler se hiciera con el poder en 1933: el nacionalsocialismo debía regir todos los órdenes de la vida, incluida la religión. Sin embargo, el estudio de las relaciones entre las diferentes Iglesias alemanas y el Tercer Reich se ha centrado, por lo general, en la figura de Pío XII. Es como si antes de su controvertido papado –que se inició apenas seis meses antes del comienzo de la Segunda Guerra Mundial y que analizamos en otro artículo de este número– el problema no hubiera existido. Nada más lejos de la realidad.

Los historiadores tienden a olvidar los intentos por restablecer un culto germánico precristiano en las escuelas donde se formaron los futuros cuadros directivos nazis o la temprana consideración del cristianismo como una rama judía enemiga del Estado. Las anotaciones realizadas por Joseph

Fritz Wächtler. Miembro del Partido Nazi desde 1926, Wächtler implementó con gran rigor las nuevas leyes dirigidas a los judíos e Iglesias. Murió ejecutado sumariamente por un pelotón de fusilamiento el 19 de abril de 1945.



Joseph Goebbels. Uno de los colaboradores más cercanos del Führer, era conocido por su radical antisemitismo.

FOTOS: GETTY IMAGES; ASC

“Nosotros, los que vivimos ahora, Hitler y su vieja guardia, debemos destruir la Iglesia por completo”.

Goebbels en su diario, mucho antes de convertirse en el ministro de Propaganda del Führer, son muy significativas en este sentido. Véase, por ejemplo, la del 23 de julio de 1926: “El nacionalsocialismo es una religión. Sólo falta el genio religioso que rompa las viejas fórmulas y cree otras nuevas. Nos falta el rito. El nacionalsocialismo tiene que convertirse en la religión oficial de los alemanes. Mi partido es mi Iglesia y creo que la mejor manera de servir al Señor es cumplir su voluntad y liberar al pueblo oprimido de sus cadenas de esclavo. Este es mi evangelio”.

El 7 de agosto de 1933, poco después de acceder a su cargo, Goebbels concretó aún más su objetivo: “Hay que ser duro contra las Iglesias. Nosotros mismos nos convertiremos en una”. Aunque el camino no iba a ser fácil, pues la práctica totalidad de los 60 millones de habitantes que tenía Alemania en ese momento eran cristianos, los cuales se dividían en unos 20 millones de católicos y casi 40 millones de protestantes. Los judíos, sin embargo, representaban menos del 1%, un dato que choca con el sentimiento anti-semita promovido por el Partido Nazi des- ➤



Incendio del Reichstag.

Fue utilizado como prueba por los nazis para acusar a los comunistas de conspirar contra el gobierno. En la imagen, fachada del Reichstag durante el incendio, el 27 de febrero de 1933.



El ahijado sacerdote de Hitler

Martin Adolf Bormann nació en 1930 en el estado de Baviera. Su padre, Martin Bormann, fue el secretario particular de Hitler (en la imagen, a la derecha de este).

El dictador accedió a ser su padrino tres años antes de hacerse con el poder de Alemania y, como no podía ser de otra manera, el joven fue enviado a un internado y creció dentro de la estricta educación nazi. Cuando finalizó la Segunda Guerra Mundial tenía sólo 15 años; se enteró de la decisiva participación de su padre en la Solución Final y eligió vivir en el anonimato, siendo acogido por una familia católica y rural. Se puede decir que encontró su salvación en Dios, pues abrazó a plenitud el cristianismo al que su familia había combatido encarnizadamente.

El ahijado de Hitler intentó comprender la aversión de su padre y de su padrino por la Iglesia católica, pero no lo consiguió. En 1947 decidió bautizarse y en 1958, tras estudiar con los jesuitas, se ordenó sacerdote. Su labor a favor del que había sido uno de los grandes enemigos del nazismo fue más

allá y en 1961 partió como misionero católico al Congo, donde permaneció muchos años y donde, incluso, fue torturado y sometido a simulacros de ejecución. “No odio a mi padre. Aprendí a diferenciar entre el individuo y el político y oficial nazi”, aseguró con el tiempo.

En 1971 sufrió un grave accidente de coche que estuvo a punto de costarle la vida. Cuando recuperó la consciencia se enamoró de la religiosa que lo había estado cuidando. Ambos colgaron los hábitos y se casaron. Martin Adolf desarrolló un gran trabajo como teólogo que fue reconocido en toda Alemania, pero la prensa seguía interesándose por su pasado familiar. “Yo tuve que guardar silencio por miedo justificado o injustificado a ser descubierto y perseguido como hijo de mi padre, y de que me acusaran de los crímenes cometidos por el régimen nazi, crímenes que conocí después. Con mis padres nunca tuve la oportunidad de hablar del pasado y de la responsabilidad que ellos tuvieron”. Falleció en Alemania en 2013, a los 82 años.

◀ de el mismo instante de su fundación. En el artículo 24 de sus estatutos, publicados en 1920, ya cargaba contra este culto minoritario mientras mostraba respeto por las otras confesiones: “Exigimos la libertad de todos los credos religiosos en el Estado, en tanto que no pongan en peligro la existencia del Estado ni entren en conflicto con la cultura y las creencias morales de la raza germánica. El partido como tal se atiene al punto de vista de un cristianismo positivo sin atarse confesionalmente a ningún credo en particular.

Combate el espíritu materialista judío a nivel nacional e internacional”.

Los protestantes

Durante esa misma década, al interior de la influyente Iglesia evangélica alemana surgió el movimiento de los llamados “cristianos alemanes” (*Deutsche Christen*), quienes abrazaron muchos de los postulados raciales y nacionalistas de la ideología nazi. Su convicción fue tal que, cuando el NSDAP llegó al poder, intentaron crear una Iglesia

Los llamados “cristianos alemanes” insistían en abrir una Iglesia nazi, lo que provocó que un amplio sector protestante creara la Iglesia confesionista.

del Reich que difundiera una versión nazi-ficada del cristianismo.

Hitler tuvo que eliminar primero a sus enemigos políticos, algo que logró a una velocidad de vértigo. En las manifestaciones convocadas por sus opositores el 22 de enero y el 7 de febrero de 1933 se reunieron en Berlín 130,000 y 200,000 asistentes, respectivamente. Pocos días después, a otra protesta tan sólo acudieron 10,000, producto del miedo que habían generado los nazis.

En las elecciones del 5 de marzo el Partido Nazi consiguió cinco millones de votos más que le dieron la mayoría absoluta (después de lograr, eso sí, que se anularan los 86 escaños del Partido Comunista bajo la falsa acusación de haber provocado el incendio del Reichstag unos días antes). La sesión constituyente se celebró el 21 de marzo en Potsdam, donde Hitler se esforzó en convencer a los partidos conservadores de que votaran a favor de la Ley habilitante para trasladar todos los poderes legislativos a su Gobierno y convertir Alemania en una dictadura. El Partido Nacional del Pueblo Alemán (DNVP) se puso rápido de su parte, pero al católico Zentrum tuvo que convencerlo garantizando las libertades de los católicos, respetando las escuelas católicas y manteniendo en el Estado a sus funcionarios.

Los “cristianos alemanes” siguieron empeñados en crear una Iglesia nazi, una deriva que no gustó nada a un amplio sector de los protestantes, que crearon la llamada Iglesia confesionista en oposición a estos. En su documento fundacional, conocido como *Profesión de Fe de Barmen*, se declaraba que la Iglesia debía fidelidad a Dios y no al Führer. Sus miembros más famosos fueron el teólogo Dietrich Bonhoeffer y el pastor Martin



Martin Niemöller. Junto a Dietrich Bonhoeffer, fundó el movimiento de la Iglesia confesionista. Arrestado por la Gestapo de Himmler, fue internado en los campos de concentración de Dachau y Sachsenhausen desde 1938 hasta 1945.

Niemöller, a los que Hitler se quitó de en medio con rapidez: el primero fue ejecutado bajo la acusación de haber participado en una conspiración para derrocar al régimen y el segundo se pasó siete años en campos de concentración.

Entre estas dos facciones se desató una especie de guerra religiosa para hacerse con el poder dentro de la Iglesia evangélica; a ambas se sumó una tercera corriente neutral cuya prioridad era evitar un cisma y cualquier enfrentamiento con el Reich. Sin embargo, fue apenas un conflicto interno que nunca entró en confrontación directa con el nacionalsocialismo, puesto que la preocupación principal era que el Gobierno no se entrometiera en sus asuntos.

Los católicos

Hitler quería su propia Iglesia y comenzó a presionar a los diferentes credos para que se hicieran a un lado. En marzo de 1935, por ejemplo, ordenó la detención de 700 pastores confesionistas que se habían posicionado desde sus púlpitos contra la deriva del Reich respecto a las religiones, y cuando el Vaticano condenó abiertamente el nacionalsocialismo en 1937 a través de la encíclica de Pío XI *Con ardiente preocupación*, la Gestapo confiscó casi todas las copias depositadas en las oficinas diocesanas del país. Esta medida ►



Hombres de confianza. Hitler con el *Reichsleiter* Martin Bormann (derecha) y el ministro de Relaciones Exteriores del Reich, Joachim von Ribbentrop (agosto de 1943).

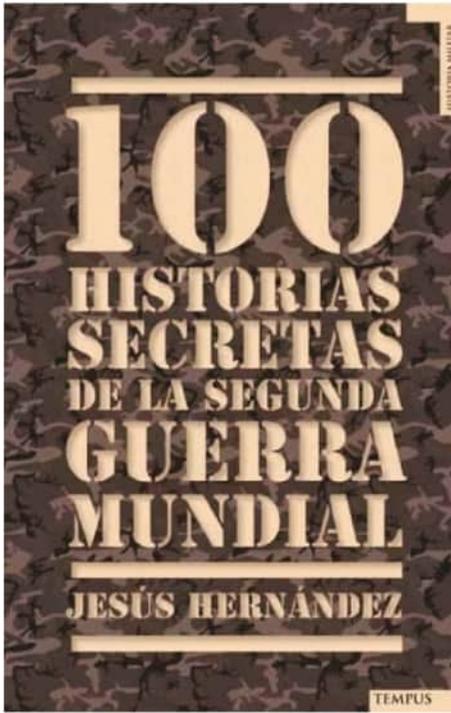
Para trabajar en su Biblia, el Führer puso a Walter Grundmann al frente de un equipo de teólogos protestantes.

◀ represiva no era más que el último episodio de los duros ataques perpetrados contra los católicos por personajes como el ideólogo nazi Alfred Rosenberg.

Una vez iniciada la Segunda Guerra Mundial, el Führer siguió adelante y ordenó que se escribiera una nueva Biblia en la que se eliminara cualquier referencia al judaísmo y al cristianismo para adecuarla a sus intereses políticos y xenófobos. Para trabajar en ella, en mayo de 1939 fundó el Instituto para el Estudio y Eliminación de la Influencia Judía en la Vida de la Iglesia Alemana y puso al frente a Walter Grundmann, quien dirigiría a un equipo de teólogos protestantes de la ciudad de Eisenach.

La guerra contra la Iglesia no estuvo protagonizada, por lo tanto, por un grupo de fanáticos anticristianos desconocidos dentro del nazismo. El 28 de diciembre de ese mismo año Goebbels escribió en su diario: “Hitler sabe que no puede eludir la lucha entre el Estado y la Iglesia”. Y en las órdenes de otros jefes del Reich pueden leerse ideas similares. Por ejemplo, en una circular confidencial fechada el 6 de junio de 1941, el jefe de la Cancillería del partido y uno de los hombres de confianza de Hitler, Martin Bormann, daba las siguientes órdenes:

“El nacionalsocialismo y las concepciones cristianas son incompatibles. De la incompatibilidad entre las concepciones



El fin de la Biblia nazi. En este libro, el historiador y periodista, Jesús Hernández explica que la mayor parte de los ejemplares fueron destruidos por los fieles.

nacionalsocialistas y cristianas se desprende que hemos de rechazar todo fortalecimiento de las confesiones cristianas ya existentes y toda promoción de las que surjan. No hay diferencia entre las diferentes confesiones porque la Iglesia evangélica está tan enemistada con nosotros como la católica. El pueblo ha de ser sustraído cada vez más de la influencia de las Iglesias y de sus órganos, los párrocos. Por supuesto que, desde su punto de vista, las Iglesias tratarán de impedir esa pérdida de poder, pero nunca debemos permitir que las Iglesias vuelvan a tener influencia sobre la dirección del pueblo. Tal influencia ha de romperse total y definitivamente”.

Pocas semanas después se publicó la “Biblia de Hitler”, como se le conoció, bajo el título *Los alemanes con Dios. Un libro de fe alemán*. El libro sagrado del nazismo desarrollaba las leyes y principios que debían guiar el espíritu germano bajo el Tercer Reich. En él no aparecían palabras de origen judío como Jehová o aleluya, y fueron reelaborados pasajes enteros en clave antisemita. Se imprimieron 100,000 ejemplares y se repartieron entre más de 1,000 iglesias. En *100 historias secretas de la Segunda Guerra Mundial* (Tempus,

Los 12 mandamientos del nazismo

En su Biblia, el Führer se atrevió a incluir, como si de Moisés se tratara, un decálogo propio con los mandamientos que todo alemán debía seguir para convertirse en un buen nazi. A diferencia de los 10 incluidos en el Antiguo Testamento, que han jugado un papel muy importante en el judaísmo y en el cristianismo, los de Hitler son 12: el primero, “Honren a Dios y crean en él con todo el corazón”; el segundo, “Busquen la paz de Dios”; el tercero, “Eviten toda hipocresía”; el cuarto, “Sagrada es tu salud y tu vida”; el quinto, “Sagrado es tu bienestar y tu honor”; el sexto, “Sagrada es la verdad y la lealtad”; el séptimo, “Honra a tu padre y a tu madre, tus hijos son tu auxilio y sois su ejemplo”; el octavo, “Mantén la sangre pura y tu honor sagrado”; el noveno, “Mantén y multiplica

la herencia de tus ancestros”; el décimo, “Estáte listo para ayudar y perdonar”; el undécimo, “Honra a tu Führer y amo”, y el duodécimo, “Sirve alegremente a la gente con trabajo y sacrificio”.

Como queda claro principalmente en los mandamientos ocho y 11, los fines de esta misteriosa obra hoy olvidada y casi desaparecida, cuyo título es *Los alemanes con Dios. Un libro de fe alemán*, son eminentemente políticos. Cuatro años después de su publicación Hitler se quitaba la vida en su búnker de Berlín, con Alemania ya derrotada. El dictador que soñó con conquistar el mundo, y que hasta planeó expandir el Tercer Reich a América, jugó también a ser Dios. Al final todo le quedó demasiado grande y además dejó mucha sangre derramada en el camino.

2009), Jesús Hernández explica cuál fue su repercusión real:

“Se cree que la mayor parte de ellas fueron destruidas por los fieles, que preferían la versión original del Libro Sagrado. No hay que olvidar que los cristianos constituyeron un sector de resistencia pasiva al régimen nazi y que Hitler no consiguió integrarlos en su sistema totalitario, un objetivo que quizá pretendía lograr con la publicación de esta obra. Los que optaron por conservarla probablemente se deshicieron del comprometedor texto tras la caída del Tercer Reich. De hecho, en la actualidad tan sólo se conserva una copia en una iglesia de Hamburgo”.

Resulta sorprendente –o no tanto– que Grundmann fuese después colaborador de la Stasi en la RDA, tras haber sido un miembro destacado del Partido Nazi y de los “cristianos alemanes” hasta el punto de impartir la asignatura de Teología Étnica en las universidades. Ese oscuro pasado no fue impedimento para recuperar cierto prestigio como teólogo tras la Segunda Guerra Mundial. En 1959 publicó sus comentarios sobre los Evangelios, que en la década de los 80 se hicieron muy populares. 

EL REICHSKONKORDAT

UN PACTO CON EL DIABLO

En julio de 1933, la Iglesia católica y la Alemania nazi firmaron el Concordato entre la Santa Sede y el Reich alemán. La complejidad de los factores involucrados y de las consecuencias de este acuerdo han motivado versiones radicalmente opuestas sobre los objetivos y la responsabilidad de la Iglesia. Por Gonzalo Pulido



“**T**odo esto te daré, si postrándote me adoras”, relató Mateo (Mateo, 4:9) que le dijo Satanás a Jesucristo, a lo que este respondió: “¡Vete, Satanás! Porque está escrito ‘Adora al Señor tu Dios y sírvele solamente a él’”. Aunque el relato bíblico termina con el triunfo del bien sobre el mal, este no siempre es el resultado de tan eterna batalla contra la seducción.

Uno de los mejores ejemplos que la historia ha dejado al respecto lo encontramos en el *Reichskonkordat* y la relación entre la Iglesia católica y la Alemania nazi.

Como *spoiler*, señalemos que, en julio de 1933, el representante en la Tierra de Jesucristo, Pío XI –junto a su sucesor, Pío XII, el entonces cardenal Eugenio Pacelli–, se postró ante el embajador más importante de Satanás en aquellos momentos, Adolf Hitler, y –en la peor de las versiones– lo adoró o –en

Devoto Hitler. En la imagen, tomada durante la recepción de Año Nuevo de 1939 en la Cancillería del Reich, el nuncio apostólico Cesare Orsenigo pronuncia un discurso ante (de derecha a izquierda) Adolf Hitler, su ministro de Estado, Hans Heinrich Lammers, su ministro de Asuntos Exteriores, Von Ribbentrop, y otras autoridades del régimen nazi.



la mejor – simplemente se sirvieron mutuamente el uno del otro.

Por tanto, hasta aquí, una realidad tan incuestionable como contraria a las Sagradas Escrituras, quizá lo único incuestionable del *Reichskonkordat* o Concordato Imperial firmado en 1933 entre Alemania y la Santa Sede: la Iglesia católica se “rindió” ante el régimen nazi. Pero, más allá de lo teórico y éticamente correcto o incorrecto, en la colaboración de la Iglesia católica con la

Alemania nazi de Adolf Hitler anida uno de los grandes dilemas historiográficos, políticos y morales de la historia de la humanidad: ¿fue esta sumisión conveniente o forzada, salvó vidas o las condenó? Y, claro, el asunto es mucho más complejo de lo que pudiera parecer, lo que ha provocado una colisión de versiones considerable.

La versión crítica

La discusión, la batalla historiográfica, se enmarca en el campo práctico, ya que, como hemos comentado, la confrontación teórica ya fue delimitada por las Sagradas Escrituras –supuestamente, por el propio Jesucristo, el hijo de Dios–. Y poco más se puede decir en cuanto a la cuestión teórica, pues no creo que exista un ser racional que considere que Jesús habría aprobado acuerdo alguno con Adolf Hitler. Así pues, en esta confrontación práctica, los críticos consideran que la colaboración con el Satanás del siglo XX –o uno de sus más importantes embajadores– fue tan reprobable y evitable como beneficiosa para la Iglesia.

Estos críticos consideran que el Concordato firmado entre el Vaticano y el Reich alemán en julio de 1933 y ratificado dos meses después, en septiembre, supone una de las mayores ignominias de la Iglesia católica y marca para siempre tanto a Pío XI como al cardenal Eugenio Pacelli –futuro Pío XII–, entonces secretario de Estado del Vaticano. Porque, para estos, Pío XII ha pasado a la historia como un pontífice antisemita (*El vicario*, de Rolf Hochhuth) y filonazi (*El papa de Hitler: la verdadera historia de Pío XII*, John Cornwell, 1999).

En síntesis, esta corriente considera que el Concordato firmado con la Alemania nazi tuvo como objetivos principales combatir el comunismo y el judaísmo internacional, para lo que se sometió al clero alemán mediante la imposición del Código de Derecho Canónico de 1917 y que, además, este se firmó con demasiada premura. Y así, debido a la firma prematura de este acuerdo, el clero alemán y todo el catolicismo del país germano quedaron desarticulados como oposición política, concentrada entonces en el Partido del Centro o Zentrum, crítico y contrario a Adolf Hitler.

Por otra parte, en el ámbito nacional, según el escritor y politólogo americano Daniel Jo- ➤



PÍO XII.

Antes de su llegada al papado, el cardenal Eugenio Pacelli firmó varios concordatos internacionales, entre los que destacó el *Reichskonkordat* con la Alemania nazi. En la imagen, Pío XII en 1951.

◀ nah Goldhagen, el Concordato habría provocado la legitimación del régimen de Hitler y la destrucción de la democracia. Incluso habría apoyado, gracias a una cláusula secreta, el rearme alemán prohibido en el Tratado de Versalles. Todo ello a cambio de la inmunidad para los católicos alemanes – hasta entonces, perseguidos y hostigados por Hitler – y, sobre todo, del combate contra el comunismo.

Otra circunstancia señalada contra la firma del Concordato la encontramos en que Hitler, desde su llegada al poder a comienzos de 1933, ni había sido un demócrata ni tenía intención alguna de practicar los postulados democráticos. De tal forma que, en julio de 1933, para cuando se firmó el acuerdo entre Alemania y la Iglesia católica, no cabía duda alguna del carácter totalitario, represivo, militarista y racista del régimen nazi.



Cesare Orsenigo. El nuncio apostólico fue el enlace diplomático directo entre los pontífices Pío XI y Pío XII y el régimen nazi.

Se añade también que, en lo personal, Pío XII, aún como Eugenio Pacelli, desarrolló su carrera eclesiástica en Alemania de 1917 a 1930, entre Baviera y la República de Weimar, lo que fue clave para que en él arraigara y creciera un sentimiento especial hacia dicho país que llevaría a que fuera tachado de germanófilo – e incluso de pronazi –.

Por último, esta corriente destaca que el acuerdo con la Iglesia católica hubo de provocar, necesariamente, un efecto diplomático legitimador a nivel internacional del régimen nazi y del propio Adolf Hitler.

La versión práctica

Sin embargo, existe otra visión de lo que aconteció, según la cual Pío XII quedaría exonerado del estigma antisemita e, incluso, la Iglesia católica se libraría de las acusaciones de cooperación y complicidad con el régimen de Hitler. Acorde a esta versión – cuyo máximo exponente es el historiador británico Martin Gilbert –, el Concordato fue más una medida defensiva ante el régimen de Hitler que una concesión al mismo. Esta versión se apoya en la cronología del ascenso de Hitler y de la firma del Concordato para desmontar que este hubiera permitido a aquel alzarse con el poder. Dado que Hitler accedió al gobierno por primera vez el 30 de enero de 1933 y que las últimas elecciones permitidas por los nazis – tras las cuales el Führer se hizo con el poder absoluto mediante la Ley habilitante del 23 de marzo – se produjeron el 5 de marzo, resulta del todo imposible que

FOTOS: GETTY IMAGES/ASC



La tesis de Martin Gilbert defiende la posición de la Iglesia católica respecto al régimen de Hitler.

el Concordato gestado entre abril y julio de ese año hubiera podido contribuir a ello.

Además, se esgrime que el voto favorable del partido Zentrum a la Ley habilitante fue lo que impulsó a los católicos a aceptar el Concordato, y no al revés –que el Concordato sometiera al centro político, en el que estaban integrados la mayoría de los católicos alemanes–. Un Concordato que, en todo caso, fue propuesto por la propia Alemania.

En esta línea de defensa de la posición de la Iglesia católica respecto de la Alemania nazi se alega que haber rechazado la propuesta de Hitler habría sido peligroso tanto para la Santa Sede como para los católicos que habitaban en Alemania, dado que la Ley habilitante dejaba a todos los colectivos desprotegidos ante el régimen nazi. Es más, se asevera que, si bien es cierto que Hitler esperaba conseguir rédito político del acuerdo, y lo consiguió, y que Pío XI estaba esperando con que el régimen nazi se convirtiera en una barrera para contener al comunismo, el entonces cardenal Pacelli, gestor del Concordato, no mostraba el mismo entusiasmo.

Por si no fueran, para ellos, suficientes argumentos, estos defensores de la posición de la Iglesia católica señalan que era razonable asentar los principios del Código de Derecho Canónico Pío-benedictino en Alemania

y que dicho código, más que impuesto, fue pedido por los propios obispos alemanes.

Es justo mencionar que Martin Gilbert, uno de los mayores defensores de esta postura, como se dijo, es autor de decenas de trabajos historiográficos entre los que destaca *The Holocaust*, además de judío, por lo que su posición debe considerarse razonablemente imparcial.

Las diabólicas sombras

Sin embargo, aun cuando aceptáramos esta última tesis –que Alemania ya era una dictadura en manos de Hitler cuando se gesta y se firma el Concordato–, al menos cabría subrayar que el margen entre el 23 de marzo, fecha efectiva en la que Alemania se convierte en una dictadura, y el 10 de abril, fecha en la que esta propone la firma del acuerdo, parece demasiado exiguo como para que la Iglesia hubiera penado mucho por la pérdida de la democracia. Es decir, que el luto no fue muy decoroso y, aunque fuera cierto que no firmaran con entusiasmo, atendiendo a la misma cronología esgrimida, muchas dificultades no les pusieron ni a Hitler ni a los nazis.

Porque, si el 10 de abril el vicescanciller Franz von Papen propuso de manera formal a la Santa Sede la firma del Concordato

La firma.

De izquierda a derecha, el vicescanciller alemán Franz von Papen, el secretario de Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios Giuseppe Pizzardo, el cardenal secretario de Estado Eugenio Pacelli, Alfredo Ottaviani y el miembro del Ministerio del Interior Rudolf Buttman. 20 de julio de 1933, Roma.



Medida defensiva. Los apologistas de la firma del Concordato argumentan que este fue propuesto por Alemania y que la Iglesia católica perseguía proteger a los católicos alemanes frente al régimen nazi. En la imagen, la ciudad de Danzig aclama a Hitler y a los soldados alemanes en 1939.

En mayor o menor medida, el acuerdo benefició a Hitler con la eliminación de la oposición política.

◀ to, es de suponer que alguna conversación informal se habría producido con anterioridad a dicha propuesta, pues en los espacios diplomáticos resulta infrecuente que acuerdos de esta naturaleza y envergadura, aunque solo sea por cuestiones publicitarias, se realicen sin al menos unos breves sondeos –en especial porque, lo cierto es que, el Concordato se venía negociando sin éxito desde hacía años con la República de Weimar–. Por tanto, pronto se arrojaron a los brazos de Satanás.

Además, esgrimir que el silencio papal res-

pecto a la decisión de los nazis de exterminar a seis millones de judíos fue una forma de proteger a los católicos alemanes se encuentra en el germen del ideario xenóforo y, en el mejor de los casos, carece de un mínimo de caridad cristiana.

Por otra parte, si bien Cornwell señala que la sumisión de la Iglesia católica alemana a Hitler facilitó y aceleró la imposición del régimen totalitario nazi y que fue el propio Pacelli el que negoció directamente con el Führer, dejando a los centristas alemanes fuera de juego, encontramos autores que



La escritora y teórica política alemana Hannah Arendt.

Antisemitismo en la Iglesia

Tal y como señaló Hannah Arendt, la revista *Civiltà Cattolica* "fue durante décadas la más abiertamente antisemita y una de las revistas católicas más influyentes en el mundo". Fundada en 1850, se mostró antisemita en una forma violenta entre 1880 y 1917, culpando a los judíos de la Revolución francesa y, más tarde, de la Revolución rusa. Luego su antisemitismo tomó un cariz pacífico, pero no quedó ni mucho menos suprimido; de hecho, los ataques continuaron en los años siguientes: "Los verdaderos autores de la revolución [húngara de 1919] son judíos radicales, libres pensadores y masones", se podía leer en 1920; "El bolchevismo es el viejo judaísmo que abraza [...] la revolución mundial para [...] dominar y explotar a los pueblos cristianos", en 1921, o "Los judíos son los enemigos jurados de la religión cristiana", ese mismo año.

defienden que el peso de la Iglesia católica no tenía suficiente entidad en Alemania como para generar consecuencias de tal calibre y que, en todo caso, deberían haber sido los protestantes alemanes los que tendrían que haberse opuesto a Hitler.

En esta cuestión, parece de nuevo evidente que un acuerdo con una institución como la Iglesia católica, incluso cuando no fuera mayoritaria en Alemania, tuvo que tener necesariamente efectos políticos muy beneficiosos para Hitler y los nazis.

Sin embargo, lo esencial –y en realidad complejo de cuantificar– es en qué medida el acuerdo benefició a Hitler facilitando y acelerando la implementación del totalitarismo mediante la eliminación de la oposición política y la obtención de legitimidad a nivel nacional e internacional. Y esta es tal vez una cuestión sin resolución pero, fuera en la medida que fuera, lo esencial es que fue –y no se trató de un caso aislado, puesto que la Iglesia católica pactó asimismo con la Italia fascista (1929), la España franquista (1953) y cualquier Estado siempre que ello favoreciera sus intereses–.

Al diablo con el diablo, ¿o mejor a la cama con él?

¿Es mejor mandar al diablo al diablo o acostarse con él? Jesús no habría tenido muchas dudas, pero no todos piensan igual. F.G. Stapleton opina que Pío XII guardó silencio para salvar un mayor número de vidas judías y católicas. Y no sólo eso, sino que considera que el controvertido papa pudo ser germanófilo, pero se mostró contrario al nazismo. Propone, además, que el papa Pío XII reprobó la deportación masiva de judíos que se produjo en Francia en 1942 y que no se debe obviar que las posturas contrarias tenían consecuencias terribles, como el posicionamiento de la Iglesia católica holandesa –aunque olvida que la oposición en Holanda fue generalizada o que la oposición francesa consiguió grandes interrupciones de las deportaciones en Francia tras la colaboración del Gobierno de Vichy–. Otros ejemplos, según Stapleton, los encontraríamos en Dinamarca, donde la mayoría de los judíos se salvaron, o en Italia, donde el 80% escapó del Holocausto y el papa acogió a unos pocos miles salvándolos de la muerte.

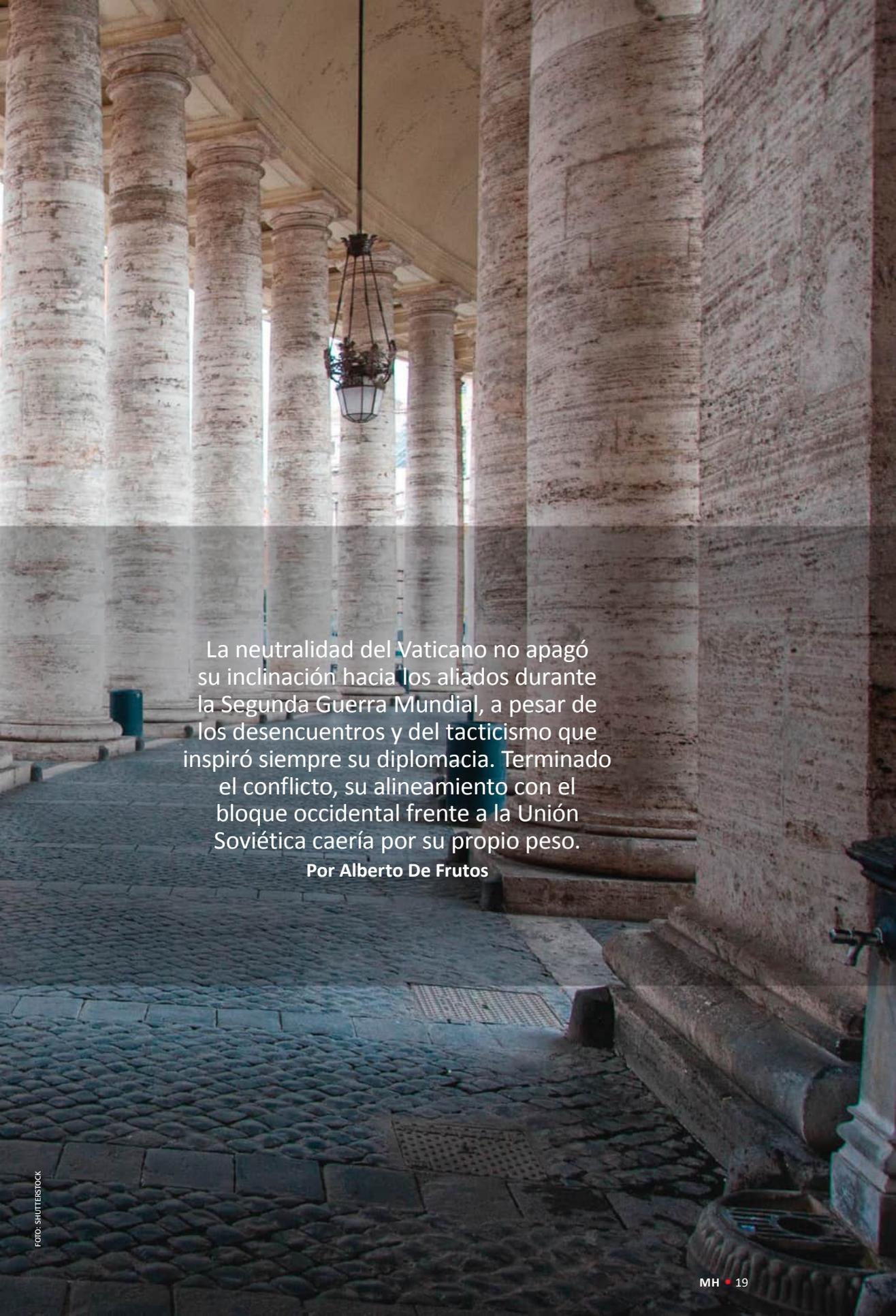


La corriente crítica, por el contrario, considera que las persecuciones de judíos en la propia Italia, en Roma, a las puertas del domicilio papal, demuestran el conocimiento preciso que debía tener Pío XII de lo que estaba sucediendo, y que haber acogido a unos pocos miles de personas que habitaban cerca de su domicilio no disminuye su colaboracionismo. Porque, por mucho que acogiera a estos, lo cierto es que la extensa red con la que contaba la Iglesia católica en toda Europa no fue usada –no, al menos, de forma jerarquizada–, y el propio Pío XII guardó silencio ante la masacre que se estaba perpetrando. Es decir, no mandó al diablo al diablo, sino que prefirió acostarse con él.

Con todo, seguimos con la duda –la gran duda– de si ello salvó vidas o no, y de ser así, si fue en una cantidad que justificara callar ante más de seis millones de personas exterminadas. En cualquier caso, no parece que estas vidas fueran nunca su prioridad, pues como dejó escrito Cesare Orsenigo, nuncio en Berlín, en una carta al propio Pío XII, “la caridad es buena, pero la mayor caridad es no crear problemas para la Iglesia” (Michael Pra-
yer, *The Catholic Church and the Holocaust*). 

Franz von Papen. Apodado “El diablo con sombrero de copa” debido a sus numerosas intrigas y maniobras políticas, Von Papen fue el representante del gobierno de Hitler para la firma del *Reichskonkordat*. En la imagen, fotografiado en 1932.

LA IGLESIA Y LOS ESTADOS ALIADOS

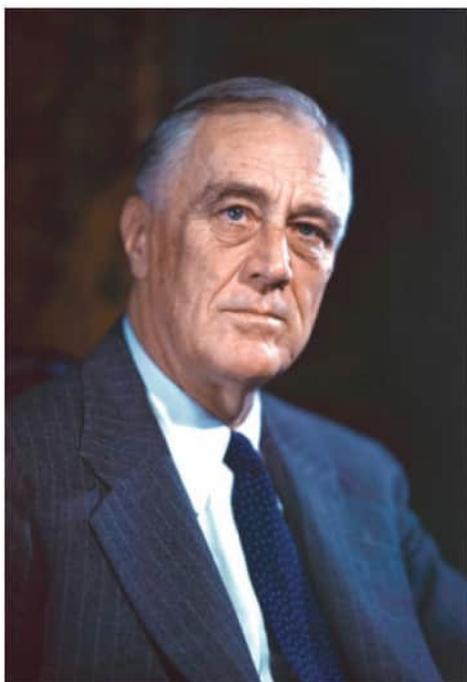


La neutralidad del Vaticano no apagó su inclinación hacia los aliados durante la Segunda Guerra Mundial, a pesar de los desencuentros y del tacticismo que inspiró siempre su diplomacia. Terminado el conflicto, su alineamiento con el bloque occidental frente a la Unión Soviética caería por su propio peso.

Por Alberto De Frutos

En su primera encíclica, *Summi Pontificatus*, publicada el 20 de octubre de 1939, Pío XII hablaba del “terrible incendio de la guerra” que se había desencadenado pese a sus esfuerzos, y aludía al “fúnebre llanto” de Polonia, una nación que se había destacado por su “tenaz fidelidad a la Iglesia y por sus méritos en la defensa de la civilización cristiana”. Su toma de postura era clara y situaba a la Iglesia en el lado “bueno” de la historia, en línea con la encíclica *Mit brennender Sorge* (*Con ardiente preocupación*) de su antecesor, Pío XI, quien en 1937 había explicado a los fieles alemanes las razones del Concordato con el Reich y se había descargado de culpa por su incumplimiento.

Sea como sea, los esfuerzos de la Santa Sede por mantener la paz se revelaron inútiles y el Vaticano se adentró en las aguas pantanosas de un conflicto en el que se desenvolvería con las solas armas de la diplomacia. Es ahí donde sus detractores encuentran una mina para desprestigiar su labor, por mezquina o insuficiente, obvian-



Líderes aliados. Sobre estas líneas, retrato oficial de campaña de Franklin Delano Roosevelt (1944). Arriba, el primer ministro británico Neville Chamberlain y el ministro de Relaciones Exteriores alemán Joachim von Ribbentrop (tercero y cuarto de izquierda a derecha) antes de una reunión con Adolf Hitler (septiembre de 1938).



do a veces el contexto en el que se desarrolló y pasando por alto que tanto su prudencia como su silencio no fueron, necesariamente, sinónimo de inacción.

Su compromiso con la libertad fue evidente, tanto como la presión que ejerció el Tercer Reich para someterlo. Desde el principio, la elección de Pacelli como papa había suscitado el rechazo del gobierno alemán, que no envió a ningún representante a su coronación. Como denunciaba el *Berliner Morgenpost*, como cardenal, el romano siempre se había opuesto al nacionalsocialismo “y fue quien, prácticamente, determinó las políticas del Vaticano bajo su predecesor”.

Ese desprecio contrastaba con las reacciones positivas que su nombramiento suscitó en Estados Unidos, Francia y Gran Bretaña. El presidente Roosevelt lo felicitó y recordó



Ante la barbarie nazi, la Santa Sede se expresó siempre con calculada ambigüedad y un punto de abstracción.

la visita de aquel a Estados Unidos, cuando todavía era secretario de Estado y camarero, entre octubre y noviembre del año 1936. El gobierno británico no dejaría de agradecer su incansable lucha por la paz, aunque esta estuviera condenada al fracaso; e incluso los comunistas franceses lo recibirían con agrado, a juzgar por los elogios que le dedicó su órgano oficial, *L'Humanité*, que lo pintó como un “adversario de las teorías raciales y un amigo de la libertad de conciencia y de la dignidad humana”.

Tras la invasión de Polonia, el papa siguió creyendo en la paz pero entendió que Hitler y sus seguidores no eran interlocu-

tores válidos para alcanzar ese propósito. De ahí que, durante el invierno de 1939 y 1940, apoyara secretamente la iniciativa del miembro de la resistencia alemana Joseph Müller para derrocar al Führer y entablar conversaciones con Inglaterra y Francia, transgrediendo la neutralidad a que lo obligaban los Pactos de Letrán, suscritos con la Italia fascista en 1929. Entretanto, en marzo de 1940, dos meses antes de la batalla de Francia, recibía al ministro de Exteriores alemán, Joachim von Ribbentrop, en un duelo entre la moderación y la arrogancia que no daría ningún resultado, más allá del botín propagandístico para los nazis. ➤



Posturas opuestas.

1. August Hlond, primado de Polonia durante la Segunda Guerra Mundial, sería detenido por la Gestapo por sus discursos contra la ocupación de su país.

2. Edificio de la Gestapo en Berlín, 1949.

3. El obispo austriaco Alois Hudal respaldó públicamente la invasión alemana de Austria.

◀ **Guante de seda, mano de hierro**

Ciertamente, ante la barbarie nazi la Santa Sede se expresó siempre con calculada ambigüedad y un punto de abstracción. En los años que duró la guerra, un solo miembro del Colegio Cardenalicio, el primado polaco August Hlond, sería detenido por la Gestapo por sus discursos contra la ocupación de su país, mientras que personajes como el obispo austriaco Hudal se pusieron a los pies de Hitler, aunque internamente hacía lo posible por socavar su poder. Si la guerra acababa pronto –suponía el santo padre–, sería requerido como mediador entre las dictaduras nazi y fascista y las democracias occidentales, por lo que evitaba volar todos los puentes, aunque algunos le acusaran de minimizar el horror más grande del siglo XX.

Por el contrario, la confrontación de la Santa Sede con el régimen estalinista fue mucho menos sutil, tal vez porque a Pío XII nunca se le pasó por la cabeza que el Reich fuera a durar 1,000 años pero sí temía que los bolcheviques se perpetuaran en el poder. Esto no quiere decir, como han apuntado algunos historiadores, que llegara a persuadir al Tercer Reich a emprender una cruzada contra el comunismo.

En su felicitación navideña a los miembros del Sacro Colegio y la Prelatura romana, el 24 de diciembre de 1939, Pío XII habló del “suelo ensangrentado de Polonia... y Finlandia”, y *L'Osservatore Romano* celebró la expulsión de la Unión Soviética de la Sociedad de Naciones el 14 de diciembre. En aquel momento, y hasta el inicio de la Operación

La OSS y la Santa Sede

La agencia de inteligencia de Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial, la OSS (Office of Strategic Services u Oficina de Servicios Estratégicos), fue instituida en 1942 y disuelta en 1945, antes de ceder el paso a la CIA en 1947.

Su director fue un veterano de la Primera Guerra Mundial, William Joseph Donovan, un abogado católico que supo interpretar las claves del conflicto que conmocionaba al mundo y, lo que es más importante, las secuelas que dejaría en la posguerra. Consciente de la influencia global de la Iglesia católica, se

entrevistó con el delegado del Vaticano en Estados Unidos, el entonces arzobispo Amleto Giovanni Cicognani, quien le prometió que le transmitiría cualquier información relevante que llegara a sus manos, ya que, como resumió Donovan, una victoria del Führer supondría para el papado una especie de moderno cisma de Avignon. El mismo Donovan llegó a conferenciar sobre asuntos de inteligencia con el papa y estableció una productiva alianza con el Centro Internacional de Información Pro Deo del padre belga Felix Morlion, a quien financió a cambio de información.

Tan fértiles fueron los intercambios entre el espionaje de Estados Unidos y los agentes del Vaticano que, durante la Guerra Fría, se estrecharon aún más sus lazos. De esta forma, la CIA creó una unidad dentro de su sección de contrainteligencia para monitorear a la Santa Sede y Truman canalizó millones de dólares para el Vaticano a través del Instituto para las Obras de Religión (IOR o, lo que es lo mismo, el Banco Vaticano), que contribuirían decisivamente a la resurrección de la Democracia Cristiana, el partido más poderoso de Italia en la segunda mitad del siglo XX.



Barbarroja, la Unión Soviética no era un país aliado: el pacto germano-soviético, firmado en Moscú el 23 de agosto de 1939, había servido para allanar el camino predatorio de ambas potencias en el Viejo Continente. A partir de junio de 1941, con la invasión nazi de su territorio, el Vaticano se abstuvo de criticar abiertamente a la Unión Soviética, pero no dejó de mirar con recelo el acercamiento de Estados Unidos y Gran Bretaña a su socio del este. Como ha apuntado el historiador John H. Dombrowski, para Pío XII, atraer a Alemania a la civilización cristiana sería más fácil que convertir a la URSS: “No hay duda de que se hubiera comunicado más fácilmente con un Von Papen o un Von Hindenburg que con un comisario bolchevique”.

Con su proverbial astucia, Stalin trataría luego de reconciliarse con la Santa Sede, aliviando la coerción a la Iglesia católica para neutralizar así el efecto que las opiniones del papa podían tener sobre los aliados. Pero, al igual que la Constitución de 1936 hablaba de “libertad de culto” mientras las autoridades dismantelaban los templos religiosos, la buena disposición de Stalin se contradecía con los hechos.

Antinazi y anticomunista, Pío XII ampararía, en consecuencia, la causa de Estados Unidos y Gran Bretaña, pese a jugar la

partida con las manos atadas a la espalda: su independencia y soberanía dependían de los caprichos de Mussolini que, en cualquier momento, podía convertir Letrán en papel mojado, y su supervivencia, de la cólera nazi. Si Gran Bretaña le reprochó a menudo su sumisión o su tibieza, las relaciones con Estados Unidos fueron, por lo general, más fluidas, entre otras cosas, debido a la afinidad personal con su viejo amigo Roosevelt y su enviado personal, el industrial Myron Charles Taylor.

Los bombardeos de Roma

Sin embargo, el camino con ambos estuvo repleto de obstáculos. Para los representantes de Gran Bretaña y Estados Unidos, su silencio elusivo sobre el Holocausto no era asumible y, desde luego, se llevaron las manos a la cabeza cuando la Santa Sede estableció relaciones diplomáticas con Japón en 1942, sólo unos meses después del ataque a Pearl Harbor. ¿Acaso Pío XII lo aprobaba? ►

Las relaciones de Pío XII con Estados Unidos fueron más fluidas por la afinidad personal con su viejo amigo Roosevelt.

Operación Zorro Ártico. La ofensiva conjunta finlandesa-alemana apoyaría la principal ofensiva contra la Unión Soviética, la Operación Barbarroja. En esta foto, del 1 de julio de 1941, el batallón de tanques Panzer-Abteilung 40 avanza hacia la línea del frente en Vasonvaara.



Bombas sobre Roma. Myron Taylor (en la imagen, en la Conferencia de Evian, 1938) rogó a Churchill, sin éxito, que la RAF evitara bombardear la Ciudad Eterna. A la derecha, informe de las SS enviado a Heinrich Himmler una semana antes de la destitución de Benito Mussolini.

◀ Igualmente es fueron los bombardeos sobre Roma, que el papa trató de evitar por todos los medios posibles (ni siquiera el Vaticano se libraría de ellos, el 5 de noviembre de 1943 y el 1 de marzo de 1944, si bien los responsables de estos dos ataques fueron, casi con plena seguridad, aparatos fascistas). A pesar de las advertencias de Pío XII para que los británicos no pusieran en peligro las relaciones entre la Santa Sede e Inglaterra, la Ciudad Eterna fue golpeada durante cerca de un año por la aviación aliada.

Cuando el emisario Myron Charles Taylor rogó a Churchill que no lo hiciera y que, en caso de que fuera inevitable, la RAF se limitara a bombardear objetivos militares, el primer ministro replicó: “Los bombardeos nocturnos no se prestan a la precisión”. El 10 de julio de 1943 Roosevelt anticipó que el desembarco de las tropas aliadas en suelo italiano se vería acompañado por ataques aéreos, pero aseguró que se respetarían tanto las iglesias e instituciones religiosas como la neutralidad del Vaticano. Unos días después, el 19, Roma sufrió el mayor raid de la guerra hasta entonces, con más de 1.000 bombas arrojadas por 540 aviones que, pese

a su extremo cuidado, no pudieron evitar los destrozos en la basílica de San Lorenzo Extramuros, lo que sería convenientemente aprovechado por la propaganda del Eje. La destitución de Mussolini el 25 de julio avalaría que el castigo fue efectivo, aunque no concluyente. El 13 de agosto, un segundo bombardeo mataría a 500 civiles y convertiría Roma en una inmensa pira funeraria; a lo largo de la guerra, la capital sufriría 50 ataques más, que descargaron miles de toneladas de bombas. Harto de ver tantos cadáveres de inocentes en las calles, el clero estalló contra la ofensiva en un momento en el que las dependencias del Vaticano acogían a 15.000 refugiados, muchos de ellos judíos. Aunque los comandantes aliados no cesaron en su arremetida y a Pío XII no le quedó más remedio que resignarse a las matanzas.

Por lo demás, fuera del Viejo Continente, la percepción sobre el papel de la Iglesia durante la guerra no fue tan controvertida. En sus radiomensajes de Navidad el papa no necesitaba poner nombre a quienes abusaban del poder para que sus destinatarios los reconocieran y hallaran consuelo en sus palabras. “Su voz –decía el *New York Times*– es una voz solitaria en el silencio y la oscuridad que envuelven Europa esta Navidad”. Tampoco los nazis se prestaban al engaño y clamaron, por ejemplo, contra su discurso de 1942, en el que, por fin, habló de esos “cientos de millares de personas que, sin

El 13 de agosto de 1943, un segundo bombardeo sobre Roma mataría a 500 civiles.

La caída de Francia

La figura de Pío XII elude cualquier juicio categórico. En realidad, el debate no es si hizo o dejó de hacer, porque es obvio que no se quedó de brazos cruzados, sino más bien si hizo y dijo lo suficiente. ¿Bastó, por ejemplo, abrir las puertas del Vaticano ante la deportación de los judíos del gueto de Roma en octubre de 1943 o, como afirma el historiador Ian Kershaw, hubiera sido necesaria una protesta formal para detener la operación?

A propósito de la caída de Francia, el historiador John S. Conway, en un impecable trabajo titulado *The Silence of Pope Pius XII*, recuerda que el 10 de mayo de 1940 “el papa envió un telegrama a los respectivos gobiernos de Bélgica, Holanda y Luxemburgo para transmitirles su preocupación por su bienestar, aunque, una vez más, no condenó explícitamente la agresión alemana”.

Por otro lado, sabemos que el 6 de mayo el sumo pontífice había advertido a María José de Bélgica, hermana del rey Leopoldo III y esposa de Umberto II, de la inminencia de un ataque alemán contra su país y contra Holanda, del que



El empresario, historiador y diplomático francés François Charles-Roux, embajador galo ante la Santa Sede.

había tenido noticia por sus agentes de inteligencia. En la misma línea, Holanda había sido ya informada por el Vaticano de esos movimientos. Al tanto de las comunicaciones, los nazis consideraron que el comportamiento del papa rayaba con el espionaje. “No nos intimidaron las pistolas que nos apuntaron en el pasado (en referencia a los espartaquistas que habían irrumpido en su nunciatura de Múnich en

1919) y tendremos menos miedo todavía la próxima vez”, sostuvo el pontífice.

Cuando el embajador francés ante la Santa Sede, François Charles-Roux, exigió una condena más firme de la ocupación de su país, Pío XII le confesó al cardenal Montini, futuro Pablo VI, que le gustaría pronunciar “palabras de fuego contra tales acciones. Lo único que me retiene —añadió— es la idea de empeorar la situación de las víctimas”.

culpa propia alguna, a veces sólo por razones de nacionalidad o raza, se ven destinados a la muerte o a un progresivo aniquilamiento”.

Sus condenas, es verdad, seguían siendo genéricas y no cambiarían ni siquiera en los últimos meses de la guerra, cuando los judíos húngaros deportados a partir de mayo de 1944 se transformaron en “ciudadanos húngaros sometidos a vejaciones en razón de su nacionalidad u origen”, pero la polémica sobre “el papa de Hitler” sería posterior.

Después de la guerra

En la actualidad, la Santa Sede mantiene relaciones diplomáticas con 180 Estados soberanos; en el momento en que Pío XII fue elegido papa no llegaban a 40, y entre ellos no se contaban Gran Bretaña (hasta 1982) ni Estados Unidos (hasta 1984). Sin embargo, el fin de la Segunda Guerra Mundial y la división del planeta en dos grandes bloques no hizo sino subrayar el anticomunismo de la Iglesia católica, permanentemente hostigada en los países del Este.

En 1947, el papa Pío XII dijo que la Iglesia condenaba la existencia de regímenes marxistas, y dos años después, desde la plaza de San Pedro, planteó lo que el Estado antirreligioso pretendía de la institución: su silencio y servilismo. El 1 de julio de 1949 la Congregación del Santo Oficio dio un paso más y decretó la excomunión de los fieles que profesaran la doctrina comunista y, sobre todo, la de aquellos que la defendieran y propagaran. Ya no había equidistancias, para satisfacción de los presidentes Truman y Eisenhower, quien celebró la lucha del santo padre contra “esa cosa mala y mortal que es el comunismo, que trata de aplastar nuestra tierra y ganar las almas de los hombres”.

Unos años antes, Stalin, menospreciando la fuerza del Vaticano, había preguntado al ministro de Asuntos Exteriores francés Pierre Laval cuántas divisiones tenía el papa para convencerlo de que rebajara la presión sobre los católicos en su país. La Guerra Fría le daría la respuesta. 



Aclamado por los peregrinos. El papa Pío XII es trasladado a uno de los salones apostólicos del Vaticano para bendecir a las multitudes allí reunidas (1954).

PÍO XII

UNA FIGURA CONTROVERTIDA

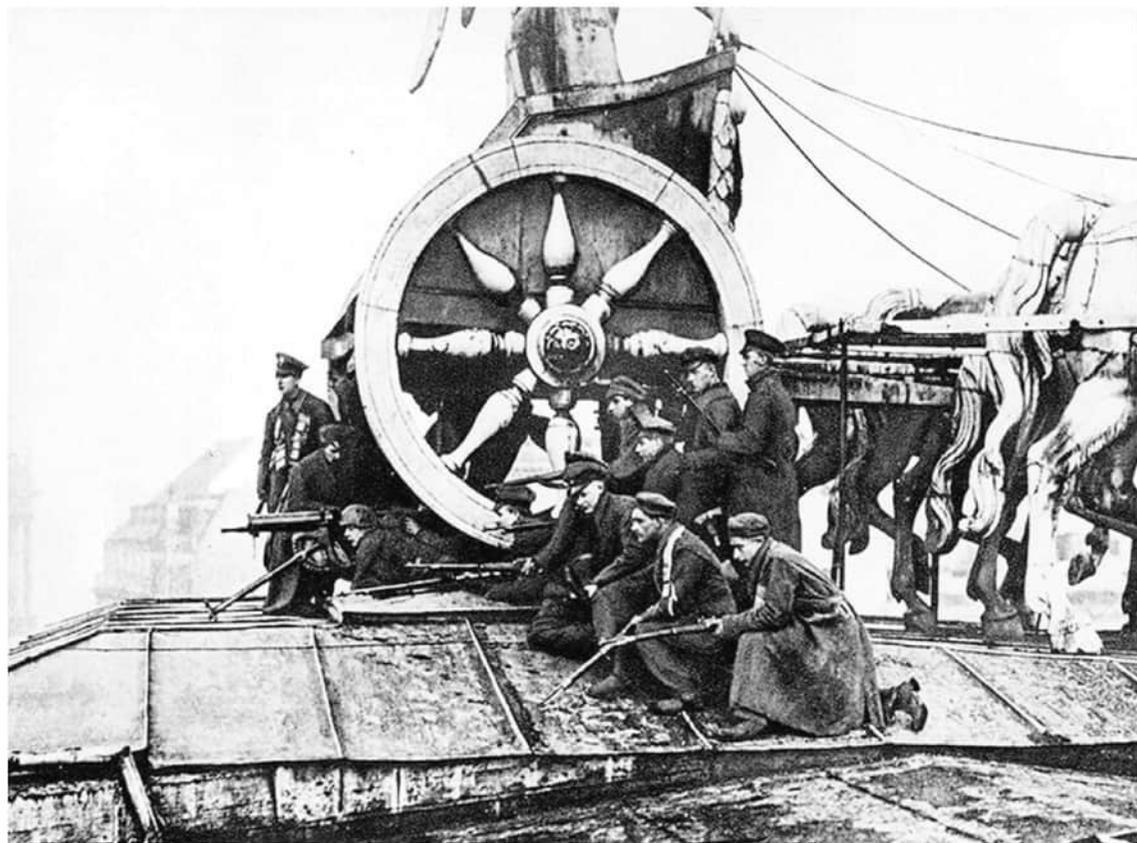
¿Fue un héroe discreto contra el nazismo o su silencio contribuyó, por omisión, al Holocausto? La polémica sobre el pontífice sigue vigente: la reciente apertura de los archivos vaticanos quizá podría permitir dar respuesta a la incógnita. **Por Javier Granda Revilla**





Ex cathedra. La cátedra de San Pedro, de Bernini, en el presbiterio de la basílica de San Pedro, es un símbolo de la infalibilidad papal.

FOTO: SHUTTERSTOCK



Comienza febrero de 1939 con un ambiente de guerra inminente en toda Europa. El papa Pío XI ha convocado en Roma un encuentro con todos los obispos italianos: quiere comentar con ellos la encíclica que planea publicar para dar su punto de vista sobre el fascismo, el nazismo, el racismo y antisemitismo que están extendiéndose en el continente. Ha sufrido varios problemas cardiacos el año anterior, está acatarrado y pide a su médico algún fármaco que le alivie lo suficiente como para alcanzar a celebrar el encuentro. Es inútil: morirá de forma súbita el día 10, a los 81 años de edad.

Tras discretas gestiones de la diplomacia alemana e italiana con el colegio cardenalicio, ocupa el trono de San Pedro el cardenal Eugenio Pacelli con el nombre de Pío XII. Tiene 63 años y una de sus primeras decisiones es guardar en un cajón el texto de la encíclica, que está prácticamente terminada y de la que no tenía noticia, pese a ser estrecho colaborador de Pío XI. Piensa que hacerla

pública sólo servirá para aumentar la tensión con los regímenes alemán e italiano.

Es el 260º papa de la historia; ha nacido en 1876 en Roma, en una familia noble con raíces en la élite vaticana. Con 24 años se ordena sacerdote y, un par de años después, ingresa en la Secretaría de Estado de la Santa Sede. Tras ir escalando en diversos puestos, es nombrado nuncio de Baviera en 1917, iniciando una estrecha relación con Alemania que proseguirá durante toda su vida. Allí, en Múnich, vive en primera persona la revuelta de la Liga Espartaquista, llegando incluso a temer por su vida y desarrollando un furibundo anticomunismo que mostrará en numerosas ocasiones posteriores.

Ese mismo año de 1917 también es nombrado arzobispo y, 12 años después, accede al cardenalato. De inmediato, el 7 de febrero de 1930 ya es secretario de Estado del ►

Revuelta obrera. Eugenio Pacelli vivió el Levantamiento Espartaquista en Múnich, llegando a temer por su vida. En la imagen, soldados en la Puerta de Brandeburgo (Berlín) durante la revuelta.

Una de sus primeras decisiones fue guardar en un cajón el texto de la encíclica de su predecesor, Pío XI.



La noche de los cristales rotos. Más de 200 sinagogas fueron destruidas y miles de hogares y negocios judíos saqueados en Alemania en la noche del 9 al 10 de noviembre de 1938.

◀ Vaticano, el segundo puesto en importancia de la Iglesia. Y será responsable absoluto de las relaciones con Alemania, en permanente contacto con los obispos teutones, que le muestran su preocupación por la situación política del país.

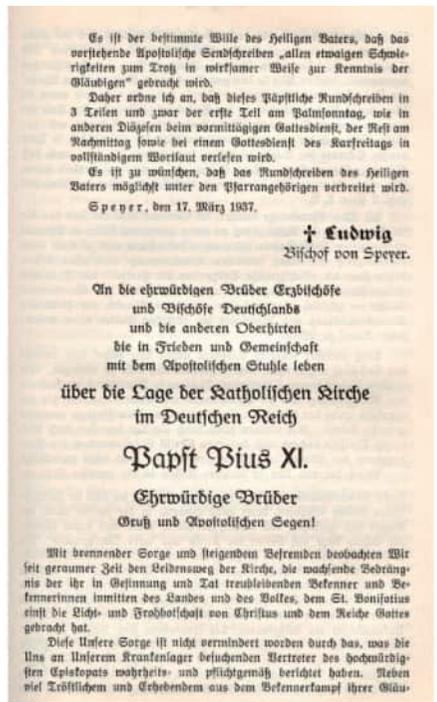
El 20 de julio de 1933, apenas seis meses después del ascenso de Hitler al poder, firma el Concordato con Alemania. Para el historiador David Kertzer, autor del libro *Los papas contra los judíos*, Pacelli no contaba

con demasiada simpatía por el nacionalsocialismo, pero le preocupaba que, si Pío XI hacía algo que pudiera molestar a Hitler, se pondrían en peligro los privilegios que la Iglesia tenía en Alemania.

Ardiente preocupación

Su inquietud cristaliza cuatro años después, cuando Pío XI impulsa la encíclica *Mit brennender Sorge* sobre la situación de la Iglesia en la Alemania nazi, donde comenzaban a promulgarse leyes antijudías y empezaba a perseguirse a sacerdotes. Ya desde su título, *Con ardiente preocupación*, en alemán en vez del habitual latín, desglosa durísimas críticas contra las teorías raciales y el culto seudoreligioso que se imponían, señalando que

Durante la guerra maniobró para formar una gran coalición contra la URSS, sin respuesta de Churchill.



Encíclica. Publicada el 14 de marzo de 1937, la encíclica *Mit brennender Sorge* de Pío XI criticaba los aspectos pseudoreligiosos y las teorías raciales del nazismo. En la imagen, una de sus páginas.

Fumata. La elección de Pío XII tuvo que anunciarse por megafonía, ya que tras cuatro intentos, resultó imposible obtener una fumarola blanca. En la imagen, humo negro durante el cónclave de 2013.

podría desatarse una guerra de exterminio. El contundente documento, que toma de improviso a Hitler, es leído el Domingo de Ramos en todas las iglesias alemanas. Tras una primera reacción, al día siguiente, en el periódico oficial nazi, Goebbels -ministro de Propaganda- insta a guardar silencio en los medios. La Iglesia intenta introducir decenas de miles de copias impresas, pero la Gestapo descubre la maniobra y envía a cientos de personas a campos de concentración. Paradójicamente, año y medio después, en la Noche de los Cristales Rotos, la Iglesia guardará silencio.

El 2 de marzo de 1939, como se dijo, Pacelli es elegido papa tras un breve cónclave de un par de días. Sin embargo, la fumata blanca no

funciona como debería, expulsando humo de diferentes colores, lo que provoca que el nombre del nuevo papa -Pío XII, en honor a su predecesor- tenga que anunciarse por megafonía. Antes de ser coronado, escribe ante notario una carta de renuncia por si fuera hecho prisionero por los nazis (una obsesión que le persiguió toda la vida, pero de la que no hay constancia documental de que existiera un plan para hacerlo). Teme que le suceda lo que a Pío VII, encarcelado por tropas napoleónicas en 1809 por no sumarse a la alianza contra Inglaterra.

Pacelli, haciendo gala de su anticomunismo, maniobró en 1940 para formar una gran coalición contra la URSS, intentando que Gran Bretaña se sumara a una Alema- ➤

Un papa peculiar

Diferentes publicaciones han destacado algunas de las particulares características en la personalidad de Pío XII. Obsesionado con las moscas, recorría las estancias vaticanas persiguiéndolas con un matamoscas o un pulverizador. También estaba obsesionado con el ahorro y apagaba todas las luces que encontraba a su paso; incluso llegó a utilizar el reverso de un sobre ya escrito para escribir sus últimas voluntades.

Además, era aficionado a los buenos vinos y a los deportes, en especial del fútbol. Eso pudo comprobarlo el árbitro internacional español Pedro Escartín, que fue designado para supervisar en Turín el juego internacional Italia-Inglaterra que conmemoraría los 50 años de la Federación Italiana de Fútbol. Los ingleses machacaron por 4-0 a los locales.

Escartín, aprovechando el viaje, había solicitado una audiencia papal. Se le advirtió que debía permanecer de rodillas hasta que el pontífice le diera permiso para incorporarse. Pío XII le preguntó quién era y, cuando escuchó que era el árbitro del partido, parece ser que replicó: "Pero, por favor, si usted es el que ha anulado dos goles a Italia...", a lo que el español respondió que estaban bien anulados. El papa, poco convencido, le tuvo de rodillas durante toda la audiencia.



Pedro Escartín Morán (1902-1998) fue un jugador de fútbol, árbitro y entrenador de fútbol español, además de periodista y escritor.

nia sin Hitler. Pensaba que esa sería una de sus grandes contribuciones, pero Churchill nunca le contestó.

Nunca usó la palabra "judío"

Uno de los aspectos que más llaman la atención a historiadores como Suzanne Brown-Fleming (del Museo Memorial del Holocausto de Estados Unidos) es que, durante el transcurso de la contienda, Pío XII jamás llegaría a utilizar las palabras "judío" ni "nazi" en sus discursos y mensajes. Sin embargo, hay evidencia de que al Vaticano llegaban informes sobre exterminios masivos y matanzas que, como en el caso de la ocurrida en Lviv (Ucrania), fueron despa-chados con argumentos como que los judíos exageraban o que los ortodoxos no eran "un ejemplo de honradez".

Cuando la cantidad de pruebas fue abrumadora, Pío XII arguyó que una condena sólo aumentaría el número de crímenes. En el largo mensaje de Navidad de 1942, que era muy esperado por los aliados, pronunció una única frase refiriéndose a los judíos de forma velada. ¿Por qué no los nombró si no



FOTO: EFE



Símbolos. Izquierda, esvástica en la bandera de la Alemania nazi. Derecha, el símbolo nazi de la estrella amarilla (un hexagrama amarillo con la inscripción "judío" en caracteres pseudohebreos).

Pío XII escribió a Churchill y Roosevelt pidiendo que cancelaran los bombardeos sobre Roma.

era antisemita o seguidor de Hitler? La pregunta sigue hoy sin respuesta.

Uno de los momentos más controvertidos ocurre el 13 de octubre de 1943. Acaba de proclamarse la República Social Italiana, un gobierno títere nazi, y comienzan de inmediato las deportaciones de judíos. Ese

día empiezan a redactarse listas y el 16 de octubre 1,259 judíos romanos son detenidos y encerrados en un colegio militar muy cercano al Vaticano, a apenas 800 metros cruzando el Tíber. Tan cerca, que el historiador Saul Friedländer, autor del clásico *Pío XII y el Tercer Reich* escribirá que estaban "ante las ventanas del papa". Pese a las protestas vaticanas al embajador alemán, serán enviados en trenes a Auschwitz, donde la inmensa mayoría morirán gaseados un par de días después. Sólo volverán con vida 16 de ellos: 15 hombres y una mujer.

Sin embargo, sí mostró su preocupación en julio de 1943 por los bombardeos aliados sobre la Ciudad Eterna, sobre todo el Vaticano, por lo que escribirá directamente a Churchill y Roosevelt para que los cancelaran.

Al acabar la Segunda Guerra Mundial, su imagen salió fortalecida, con la impresión de que sus gestiones privadas habían contribuido a salvar decenas de miles de vidas. Esta imagen se mantuvo hasta su muerte, en 1958.

Obra rompedora

Cinco años después, la obra de teatro *El vicario* –escrita por el polémico dramaturgo alemán Rolf Hochhuth– destruyó el mito al ser estrenada en Berlín y Londres y, después, en Broadway. Pese a ser criticada por sus inexactitudes históricas (incluso se acusó al autor de estar a sueldo de la KGB para hundir la influencia vaticana), dio comienzo a una polémica que perdura hasta hoy. ➤

Archivo vaticano. Por iniciativa del papa Francisco, el anteriormente denominado Archivo Secreto Vaticano pasó a llamarse Archivo Apostólico Vaticano en 2019.



El oficial de las SS Kurt Gerstein, en una fotografía de 1938. Su testimonio quedó registrado en el Informe Gerstein, empleado como prueba en los Juicios de Núremberg.

Visiones contrapuestas también en el cine

La polémica de la postura de Pío XII también puede verse en el cine y la televisión. Quizá la película más crítica sea *Amén*, de Costa Gavras, estrenada en 2002 e inspirada en la obra de teatro de Rolf Hochhuth. La cinta se centra en Kurt Gerstein, un personaje real, miembro de las SS y suministrador del gas Zyklon B a los campos de exterminio, que finalmente denunció a los aliados y al papa las atrocidades que estaban sucediendo, sin obtener respuesta.

La obra que mejor muestra la labor del Vaticano a la hora de salvar a judíos perseguidos —aunque con papel secundario de Pío XII— es la miniserie televisiva *Escarlata y Negro*, de 1983, centrada en el sacerdote irlandés Hugh O’Flaherty, interpretado por Gregory Peck, que acogió en el Vaticano durante la Segunda Guerra Mundial a judíos, soldados aliados huidos y familiares de partisanos italianos. Le dan la réplica Christopher Plummer como coronel nazi y John Gielgud como el pontífice.

◀ La Santa Sede reaccionó organizando un equipo de cuatro jesuitas que publicó, entre 1965 y 1981, hasta 11 volúmenes en francés de documentación de tiempos de guerra. Son los llamados *Actas y documentos de la Santa Sede relativos a la Segunda Guerra Mundial*. Fueron considerados insuficientes por los estudiosos, sobre todo porque no constaban



las respuestas de Pío XII y porque no podían ser cotejados con los archivos nazis, que fueron destruidos en su gran mayoría (los documentos que pudieron salvarse fueron enviados a Londres y Washington, con acceso limitado a los estudiosos).

El anuncio de la apertura de la causa de canonización de Pío XII, en 1967, reavivó de nuevo la polémica. Un par de años antes, Pablo VI había hecho la primera declaración de la Iglesia contra el antisemitismo. Los gestos posteriores han sido constantes: Juan Pablo II, Benedicto XVI y Francisco I han visitado Auschwitz. Aun así, las críticas de las organizaciones judías arreciaron cuando Benedicto XVI lo proclamó venerable a finales de 2009, lo que constituía el primer paso hacia la beatificación, a la espera de un milagro que todavía no se ha producido.

Siguiendo la tradición, los archivos de Pío XII debían abrirse en 2028, a los 70 años de su fallecimiento; sin embargo, el papa Francisco I anunció en 2019 que abriría antes los Archivos Secretos Vaticanos, recalcando que “la Iglesia no teme a la historia, la ama y quiere amarla más y mejor, como la ama Dios. Con la misma confianza de mis predecesores, abro y confío a los investigadores este patrimonio documental”. Además, el registro cambiaba de nombre para conocer-



Sin temor. Miembros del Archivo Apostólico Vaticano en una conferencia de prensa sobre la apertura de los archivos de Pío XII, en febrero de 2020.



El papa Francisco anunció que “la Iglesia no teme a la historia” y abrió los archivos de Pío XII en 2020.

se a partir de entonces como Archivo Apostólico Vaticano.

Los documentos se pondrían a disposición de los investigadores interesados en el tema, aunque sólo podrían consultar tres por la mañana y dos por la tarde, por lo que resulta por demás evidente que se tardarían varios años en revisar los 16 millones de folios, 15,000 sobres y 2,500 fichas disponibles, suponiendo que no se agreguen más.

Finalmente, se estableció que la fecha de apertura sería el 2 de marzo de 2020. La pandemia hizo que los archivos se cerraran tres días después, cuando apenas habían empezado a ser desbrozados por los 200 expertos que se habían inscrito para analizarlos.

Al día de hoy, la imagen de Pío XII sigue muy polarizada, con voces a favor y en contra. Libros recientes, como el del archivista vaticano Johan Ickx, aseguran “el cuidado de 24 horas al día con el que Pío XII y los 11

colaboradores de su oficina, junto con los nuncios y ayudantes del extranjero, trabajaban para acudir en ayuda de los perseguidos de toda Europa”. Según sus datos, se conservan en el Vaticano 170 fascículos con 4,800 expedientes de las personas que pidieron ayuda al pontífice. “Es una prueba irrefutable de su compromiso para salvar a cada ser humano, sin importar su color o credo”, ha declarado.

¿Se sabrá algún día cuál fue realmente su posición ante el Holocausto? El padre Norbert Hofmann, responsable de las relaciones del Vaticano con los judíos, declaró cuando se desclasificaron los documentos el año pasado que no creía que se fueran a descubrir “pruebas irrefutables”.

Para la reflexión final, queda la frase del escritor y activista Elie Wiesel, superviviente de los campos de concentración de Auschwitz y Buchenwald: “La neutralidad ayuda al opresor, no a la víctima”. ●

Pablo VI.

En 1965 promulgó la declaración *Nostra Aetate* (*Nuestro tiempo*), que serviría para el acercamiento entre el cristianismo y el judaísmo.



CINE DENUNCIA

Acerca de la relación entre el Vaticano y los nazis se han realizado varias películas. Aquí recogemos las tres que más nos han impactado. **Por Carmen Sabalette**



Amén

Si algo hay que destacar del director Costa-Gavras es su compromiso político. Toda su trayectoria filmica supone un alegato de denuncia social y así ocurre también en esta cinta de 2002, *Amén*, en la que subraya las buenas relaciones –aunque no siempre cómodas– entre la Santa Sede y Hitler. En ella nos enfrentamos a dos sistemas: por un lado, la maquinaria nazi, y por otro, la diplomacia del Vaticano y los aliados; sin embargo, dos hombres harán frente a un diabólico ente. El primero es Kurt Gerstein, miembro de las SS que suministra el gas Ziklon B a los campos y que se atreve a denunciar los crímenes nazis a los aliados, al papa e incluso a la Iglesia alemana. El segundo, Ricardo, es un joven jesuita que representa a todos los sacerdotes que se opusieron a la barbarie y lo pagaron muchas veces con su vida.



El noveno día

Dirigido por Volker Schlöndorff, nombre clave del denominado "nuevo cine alemán" y premiado con un Oscar por *El tambor de hojalata*, esta producción de 2004 –libremente basada en el diario escrito en el campo de concentración de Dachau por el sacerdote luxemburgués Jean Bernard– cuenta la historia de un cura católico encarcelado por mostrarse contrario a la ideología hitleriana. Como la historia de Costa-Gavras, nos enfrenta a una dicotomía: al abad Henri Kremer, prisionero en un campo de concentración, le conceden nueve días para asistir al entierro de su madre. Sin embargo, lo que parece un acto de caridad es, en realidad, una afilada estrategia para que Kremer convenza al influyente obispo de Luxemburgo de presionar al papa Pío XII para que colabore con Hitler. Si lo consigue, él puede obtener la libertad.





Masacre en Roma

La más antigua (1973) de las películas que nos ocupan fue dirigida por George Pan Cosmatos –al frente también del *Rambo* de Stallone– y narra la Masacre de las Fosas Ardeatinas, ocurrida en Roma el 24 de marzo de 1944 y perpetrada por los alemanes como represalia por un ataque partisano contra las SS. La trama cuenta con dos titanes de la interpretación: Richard Burton como el teniente coronel Herbert Kappler y Marcello Mastroianni dando vida al padre Pietro Antonelli.

Aunque los cargos fueron retirados en la apelación, un tribunal italiano sentenció la suspensión de la cinta durante seis meses por afirmar que el papa Pío XII conocía la ejecución de rehenes italianos por parte de los alemanes y no hizo nada.

Los nombres de las víctimas reales se recogen en los créditos finales, a diferencia de los créditos del elenco y los miembros del equipo, que aparecen al principio. 







MVSEVM · PIVM
AD · BONARVM · ARTIVM · SVB
ET · VATICANI · PALATII · ORNAM
PIVS · SEXTVS · PONT
A · FVNDAMENTIS · EXSTRV
ET · CVM · CLEMENTINO
PARVIS · INNOCENTII · VII · & · DIVVS · CI
CON · NYST
AV · ME
INGENTI · VE · NYST
MVNIFICENTIA · CVPL
A · D · MDCCCLX · CAT

LOS ARCHIVOS SECRETOS

La apertura de estos famosos archivos, en el año 2020, ha sacado a la luz información oculta durante siglos, mostrando al mundo los periodos más oscuros de la Iglesia católica.

Por Francisco J. Molina García

Museos vaticanos. El complejo que alberga el Archivo Apostólico Vaticano se encuentra bajo tierra en el corazón de la Santa Sede, en la zona más exclusiva y mejor guardada de los Museos Vaticanos.

La historia de la Iglesia, durante muchos siglos, ha sido una historia a la defensiva. Más cuando el liberalismo político, la arqueología y la paleontología –a través del evolucionismo– plantearon serias dudas sobre el Antiguo Testamento a partir de sus nuevas teorías.

El papa Francisco, tras la XIII Asamblea General Ordinaria, escribió su primer discurso apostólico, *Evangelii gaudium*, donde afirma: “La memoria es una dimensión de nuestra fe”. La memoria ha sido la base de la historia y ha servido tanto a los hombres como a la Iglesia para crear una identidad común. La cohesión y el porvenir de un grupo dependen en gran parte de su memoria –historia– común. Así, para el cristianismo fue fundamental demostrar la deidad de su fundador, Jesucristo, y la veracidad de su existencia. De

ahí la importancia de salvaguardar sus recuerdos de los ojos críticos del observador.

El origen de los archivos

Los Archivos Secretos Vaticanos se crearon sobre la idea de conservar y guardar los escritos que demostraban la existencia de Jesús de Nazaret, su paso entre los hombres y los primeros siglos de la Iglesia. Ya durante las primeras épocas de la Iglesia de Roma, los papas tuvieron la costumbre de guardar documentos personales, las hazañas de los mártires, las donaciones de la Iglesia, etc. A partir del siglo IV, después de “La Gran Persecución” de Diocleciano y la posterior conversión al cristianismo de Constantino tras el Edicto de Milán (año 313), surgió la necesidad de conservar y guardar estos documentos a buen recaudo en unas estancias secretas. De esta forma nació uno de los fondos más ricos de toda la humanidad.

Pergamino de Chinon. La Santa Sede posee una copia autenticada de este documento publicado por Étienne Baluze en el siglo XVII, en la obra *Vitae Papatum Avenionensis*.



FOTOS: ASC

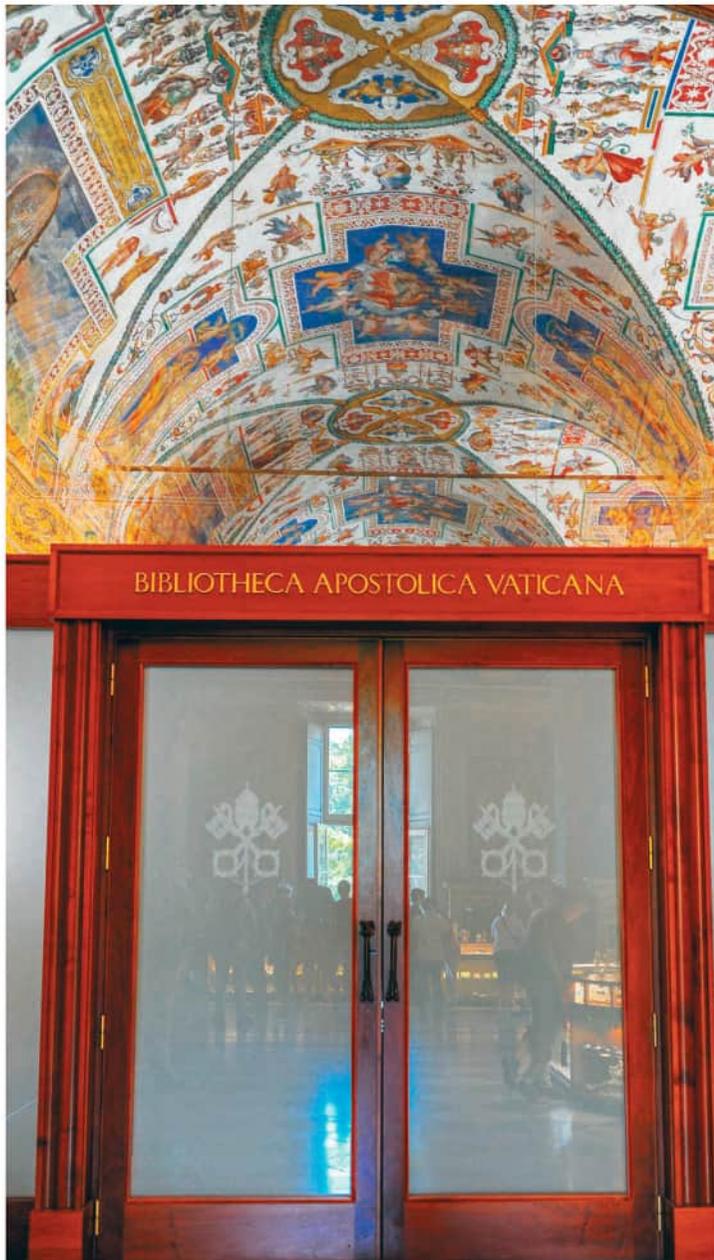


Francisco I. En marzo de 2019, el papa Francisco anunció la apertura total de los Archivos Secretos Vaticanos sobre el pontificado de Pío XII, evento que tendría lugar un año más tarde.

Estos “tesoros”, como los calificó Benedicto XVI, han estado conservados en dos instituciones independientes, aunque ambas han ocupado el Cortile del Belvedere. Una ha sido la Biblioteca Apostólica Vaticana y la otra el Archivo Secreto Vaticano.

La primera se fundó en 1450 por el papa Nicolás V. Creada como una biblioteca humanista, en ella se han conservado el famoso *Codex Vaticanus*, el más antiguo manuscrito completo de la Biblia en griego; y el papiro *Mater Verbi* –los papiros Bodmer XIV-XV– con el final del *Evangelio de Lucas* y el principio del *Evangelio de Juan*.

La segunda, el Archivo Secreto, se desplazó de la corte pontificia a la residencia de León X al Castillo de Sant’Angelo. Fue el papa Pablo V (1605–1621) quien decidió su ubicación definitiva en el Vaticano, cerrándolo al público: una especie de centralización bibliográfica y documentaria. En 1783, todos



los registros guardados en Aviñón durante el Cisma de Occidente (1378–1417) –con los papas y antipapas de la baja Edad Media– se llevaron también a la Santa Sede. Durante las campañas napoleónicas parte del archivo fue llevado a París y no fue devuelto hasta 1817, aunque con incalculables pérdidas durante el traslado. Con León XIII, los archivos se abrieron hasta la nunciatura de Pío XII y el comienzo de la Segunda Guerra Mundial, en 1939. Desde entonces han permanecido cerrados hasta 2020, año en que Francisco decidió abrirlos de nueva cuenta. ►

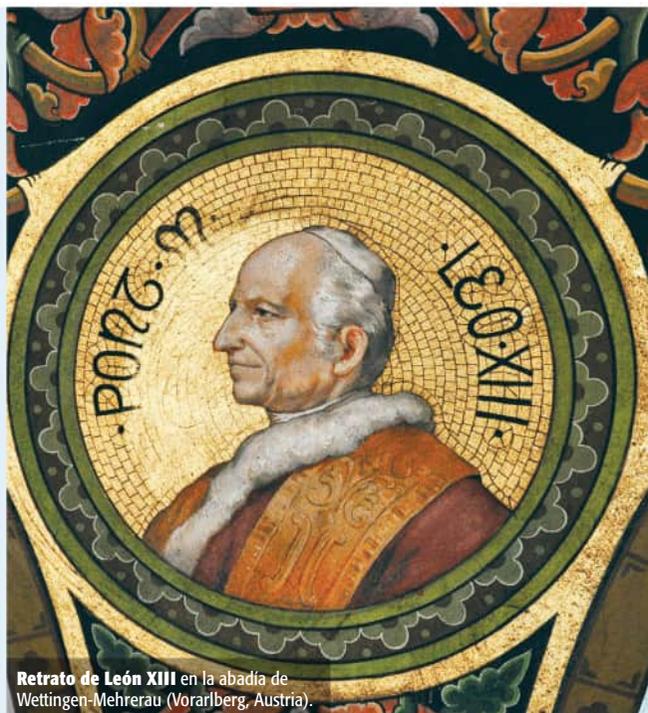
Biblioteca Apostólica Vaticana. Una de las más antiguas bibliotecas del planeta, se fundó por el papa Nicolás V en 1448.

León XIII, un hombre cercano al mundo moderno

La muerte de Pío IX y la elección de León XIII (Carpineto Romano, 1810- Roma, 1903) supuso un drástico cambio en la historia del papado. Su encíclica *Rerum Novarum* marcó el acercamiento de la Iglesia a los problemas de su tiempo. Culturalmente, también supuso un paso hacia adelante: de los cuatro nuevos cardenales que encumbró León XIII, dos eran historiadores. Nos referimos al cardenal John H. Newman y al cardenal Hergenröther, este último profesor de Historia en Würzburg. De la mano de estos fieles y cultos cardenales, León XIII reformó las estructuras de los Archivos Vaticanos creando una sala de lectura para los investigadores (1881) y nombrando a un cardenal como prefecto del archivo.

El anuncio por parte de León XIII de la apertura de los Archivos Secretos Vaticanos (1883) se hizo oficial a través de la carta apostólica *Saepenumero considerantes* para demostrar que "la Iglesia no debe tener miedo a la historia". León XIII pretendió sacar a la luz la verdad, pero una verdad que no fuera contraria a la Iglesia. Quiso partir de teorías tradicionales y concluir en axiomas modernos para defender el poder temporal de la Iglesia de la amenaza de la recién nacida nación italiana.

La apertura se concretó únicamente para la consulta de documentos anteriores al año 1815 y su finalidad última siguió siendo la conservación de los documentos de gobierno del papado. Como resultado de este cambio en la política cultural del papado, se creó también la Escuela de Paleografía



Retrato de León XIII en la abadía de Wettingen-Mehrerau (Vorarlberg, Austria).

y Diplomática del Vaticano con el objetivo de preparar a profesionales para el archivo y la biblioteca. Entre las consecuencias de la decisión de León XIII se cuenta el despegue de los estudios sobre la Iglesia católica y el Vaticano, pero también creció el número de archiveros y se relanzaron las ciencias sociales y el método científico.

◀ ¿Qué información esconden?

Durante todo este tiempo, tanto las restricciones a las consultas como el nombre de los archivos han dado pie a todo tipo de especulaciones sobre el contenido de sus documentos. La verdad, no obstante, era que el adjetivo "secreto" derivaba de una incorrecta traducción del nombre original en latín, *Archivium Secretum Apostolicum Vaticanum*, en el que *secretum* quería indicar "de acceso privado, exclusivo" del papa. La recopilación de textos durante casi 15 siglos ha dado lugar a más de 80 kilómetros lineales de estanterías y dos millones de documentos, que cuentan la historia de la Iglesia y la humanidad. El archivo ha conservado, organizado y valorado la documentación pontificia y de la Curia Romana al servicio del papa y de la Santa Sede. Los Archivos Secretos Vaticanos han sido calificados por ello como los archivos más ricos a nivel mundial.

Los textos más antiguos difundidos han sido el *Liber diurnus Romanorum Pontificum*, una colección de formularios eclesiásticos del siglo VIII, y el *Privilegium Ottonianum*, que establecía la elección del papa bajo acuerdo con el emperador a cambio de dominios territoriales en el centro de Italia para el papa. Lo mandó realizar Otón I en oro sobre un pergamino púrpura en el año 962. Por su importancia histórica han destacado la *Dictatus Papae* de 1087, ideario político de Gregorio VII, que afirmaba que el papa podía reformar cualquier sentencia legal sobre su persona, y también la bula de destitución de Federico II por acción de Inocencio IV (1245), el primer derrocamiento de un emperador por parte de un papa.

Uno de los documentos más secretos que se han conservado bajo llave en el Archivo del Vaticano es el *Pergamino de Chinon*, las actas de los juicios contra los caballeros de la Orden del Temple, de mayo de 1312. El

documento recoge las acusaciones de herejía vertidas por el Santo Oficio contra los templarios, la absolución del papa Clemente V a los líderes de la Orden y la muerte en la hoguera de Jaques de Molay, último gran maestre templario.

España en el corazón vaticano

La historia de España también ocupa su sitio en los Archivos Secretos, donde se ha descubierto la *Bula inter caetera* promulgada por Alejandro VI Borgia en 1493. En ella se delimitaba el orbe entre las potencias marítimas de Castilla y Portugal después del descubrimiento de América por Colón. A cambio, ambas potencias debían evangelizar los nuevos territorios por colonizar.

Entre las “joyas de la corona” han salido a la luz 81 pergaminos con sello de oro que han constituido el núcleo documental más rico del archivo. De entre todos ellos ha llamado la atención de los historiadores uno de Felipe II, de 1555, estampado con un sello de oro de 800 gramos de peso y 11 centímetros de diámetro de origen inca, sustraído por el conquistador Francisco Pizarro.

También se ha rescatado un informe de campaña de la batalla de Lepanto –donde Cervantes perdió la movilidad del brazo iz-

El Pergamino de Chinon recoge las acusaciones de herejía contra los templarios.

quierdo– entre la Liga Santa y la armada del Imperio otomano en el golfo de Patras: la Relación de la jornada de las *Equinadas entre la armada turca y la cristiana el 7 de octubre de 1571, del comendador Romagasso*, procedente del Fondo Borghese.

Reforma, arte y curiosidades

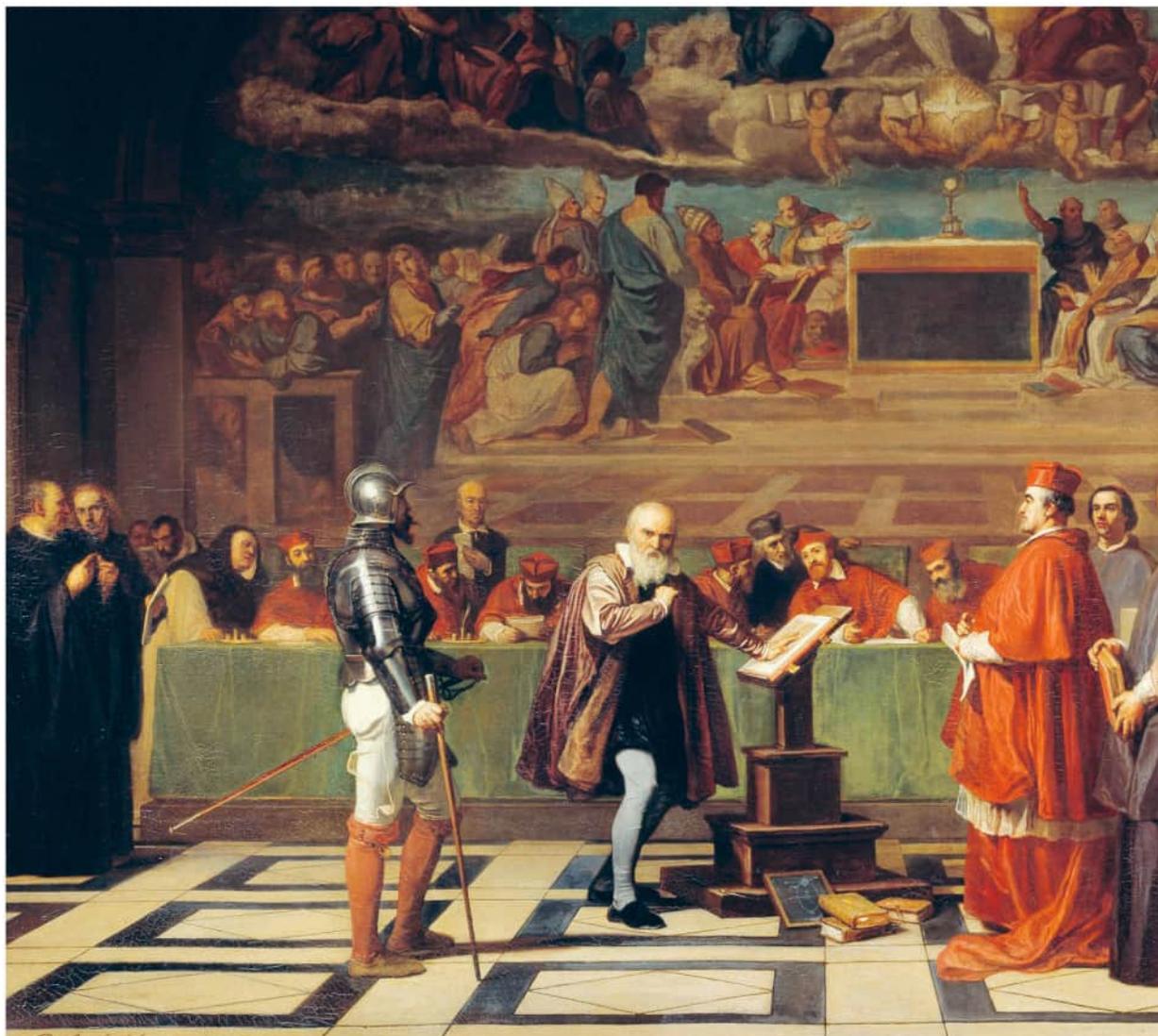
Sobre la ruptura de la Iglesia cristiana en el siglo XVI, el documento más importante que se ha puesto al descubierto ha sido la bula *Decet Romanum Pontificem*, en la que se condenan 41 de las 95 tesis expuestas por Lutero en la catedral de Witemberg, por las que el papa León X lo excomulgó.

En el mismo orden de cosas, dentro de los Registros de Súplicas estaba uno de los documentos claves del cisma de la Iglesia anglicana: la petición de los lores de Inglaterra a Clemente VIII (1529) para la anulación del matrimonio entre Enrique VIII y Catalina de Aragón, hija de los Reyes Católicos y tía del emperador Carlos V. ➤

Batalla de Lepanto.

Los archivos albergan un informe de campaña de la batalla naval librada entre la Liga Santa y la armada del Imperio otomano el 7 de octubre de 1571. En la imagen, representación de la misma por Juan de Toledo y Mateo Gilarte, (h. 1663-1665).





El juicio a Galileo.

Las actas del proceso inquisitorial contra Galileo Galilei se encuentran entre los documentos desclasificados. En la imagen, *Galileo ante el Santo Oficio* (1847), por Joseph-Nicolas Robert-Fleury.

◀ El arte también ha tenido su espacio entre los documentos del Archivo Secreto. Por ejemplo, la carta de Miguel Ángel (1550) al obispo de Cesena, su amigo y protector, cuando, debido al cambio de papa en el Vaticano, él y su equipo se pasaron tres meses sin cobrar por los trabajos en la cúpula de San Pedro. El maestro informa a su mecenas que los obreros han dicho “que no pueden seguir así y que tendrán que abandonar las obras con la consiguiente pérdida del dinero” y que por lo tanto “es necesario evitar que se produzca el escándalo”. Por suerte, la situación se resolvió favorablemente para todos, aunque Miguel Ángel no logró ver concluida su obra.

Pintor y truhán a partes iguales, Caravaggio también tiene su “minuto de gloria” dentro

del Archivo Secreto. El obispo de Caserta informa por carta el 29 de julio de 1610 al cardenal Scipione Borghese sobre la muerte del pintor en Procida (cerca de Nápoles) y no en Porto Ercole (la Toscana), rebatiendo así la información oficial. La carta narra el fin del pintor en extrañas circunstancias y cuenta que se han localizado tres cuadros en la casa de Caravaggio en Chiaia, entre ellos, el *San Juan y la Magdalena*.

De los documentos que se han desclasificado, mención aparte merece uno guardado bajo el epígrafe genérico de *Miscelánea de Armarios*: las actas del proceso inquisitorial a Galileo Galilei (1610-1619) en las cuales se recoge el juicio que se le siguió debido a sus teorías heliocéntricas, presentes en el *Diálogo sobre los dos máximos sistemas del mundo*.



Miguel Ángel. Retrato de Michelangelo Buonarroti atribuido a Daniele da Volterra (h. 1544). Hay una carta del genio renacentista en los archivos vaticanos.

Ya en el apartado de las curiosidades, han salido a la luz una carta del papa Clemente XIII dirigida al séptimo Dalai Lama en la que le pide protección para los misioneros franciscanos en el Tíbet (1760); la *Bula Ineffabilis Deus* de Pío IX (1854), que proclama el dogma de la Inmaculada Concepción, o la *Carta sobre corteza de abedul de los indios de América a León XIII* (1887), en la que el jefe de la tribu ojibwe define al papa como “Gran Maestro de la Oración”.

De la Segunda guerra Mundial al siglo XXI

El límite cronológico de los documentos a consulta era el pontificado de Pío XII y la Segunda Guerra Mundial, por lo que buena parte de los archivos estaban inexplorados.

Estos últimos estaban guardados en los Fondos de la Sala “a Soffittoni” creada por el propio Pío XII. Quizá no habían visto la luz antes porque la información custodiada en ellos era sensible para la Iglesia y había mucho material para dar a conocer.

Fruto de 14 años de investigación fue que, en marzo de 2020, el papa Francisco diera luz verde a mostrar al mundo los documentos relacionados con el papado de Pío XII. Este, como hemos visto, ha sido uno de los protagonistas más controvertidos de la historia contemporánea de la Iglesia católica: presenció el ascenso de Adolf Hitler al poder y la creación del Tercer Reich. Con la apertura de los archivos, el historiador H. Wolf ha descubierto documentos sobre la destrucción del gueto de Varsovia que Pío XII tuvo en su poder. Hasta el día de hoy no se ha aclarado del todo el papel de Eugenio Pacelli durante el nazismo y el Holocausto; tal vez los nuevos documentos desclasificados sirvan para abrir otras vías de investigación sobre este periodo. ➤

El gueto de Varsovia.

El historiador H. Wolf ha sacado a la luz documentos sobre su destrucción que estuvieron en poder de Pío XII. A la derecha, fotografía incluida en el informe para Heinrich Himmler sobre el levantamiento del gueto en mayo de 1943.



El búnker

A sí es como ha sido coloquialmente conocido el Archivo Secreto Vaticano y se construyó como un edificio subterráneo bajo el subsuelo del Patio de la Piña. Nació como una obra de ingeniería moderna con forma de cubo de hormigón armado, a prueba de bombas atómicas. Sus salas se diseñaron informatizadas y climatizadas para la conservación de los pergaminos y documentos, sin ventanas, iluminadas por fluorescentes blancos y repletas de estanterías; nada que ver con lo descrito por Dan Brown en su novela *Ángeles y demonios*. Desde su construcción, tres han sido las salas del archivo que se han abierto al público para consulta en la primera planta noble.

A partir de su creación, el organigrama lo ha dirigido el cardenal archivero y bibliotecario, máximo responsable del Archivo Secreto Vaticano y de la Biblioteca Apostólica, que ha coordinado y representado a las dos instituciones tanto en el Vaticano como ante otros Estados. Secularmente, la gestión y organización de este entramado se ha llevado a cabo por el prefecto y el viceprefecto, de designación papal. Estos han coordinado un



Escultura de Arnaldo Pomodoro en el Patio de la Piña.

personal formado por archiveros y ayudantes de sala de consultas. El equipo ha sido completado con dos restauradores, cuya función principal ha sido el cuidado de los

documentos, físicamente hablando, y un sifilógrafo –experto en sellos–, que siempre ha trabajado en la más austera soledad dentro de un gran laboratorio.



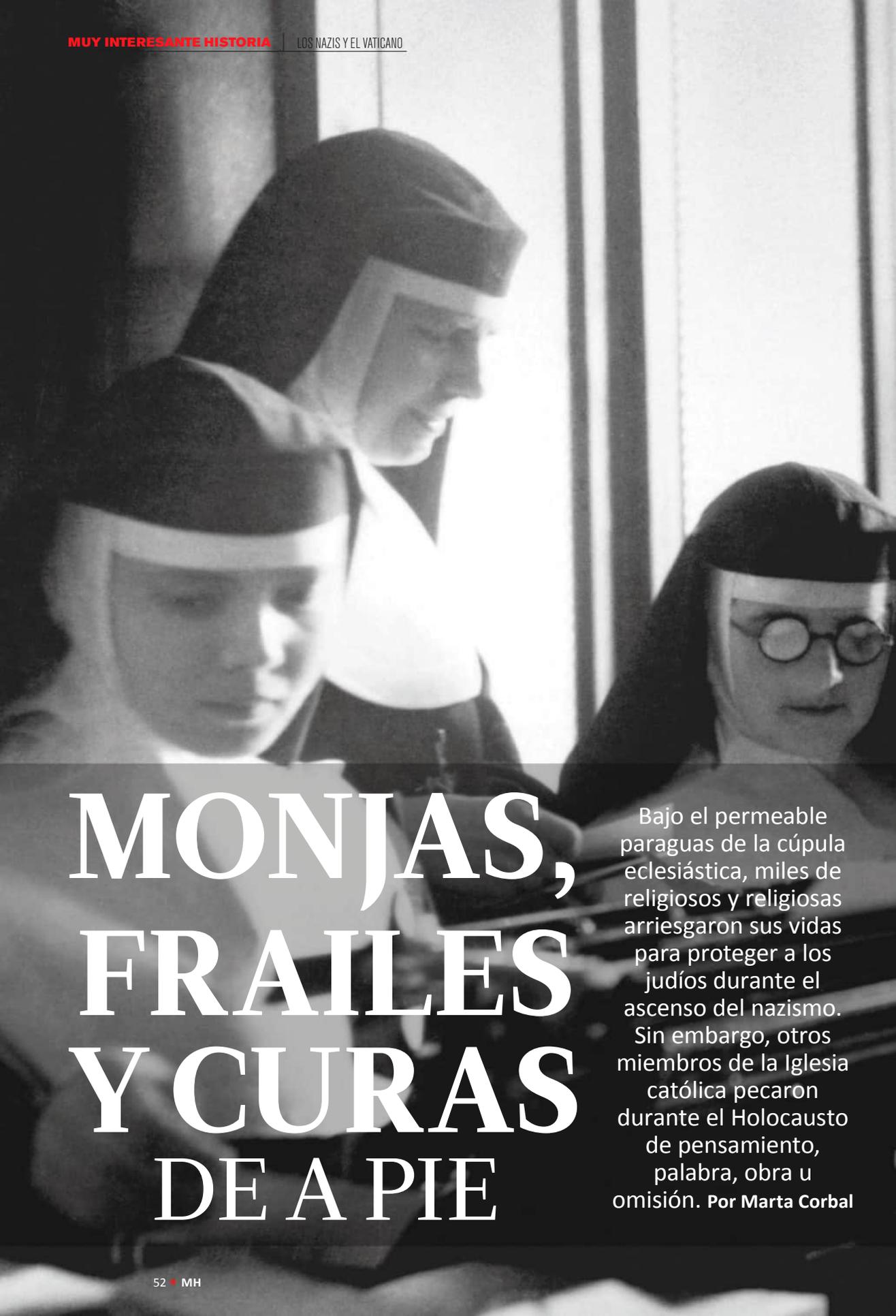
Atentado contra el papa. Juan Pablo II saluda a Mehmet Ali Agca en la prisión de Rebibbia, Roma, el 27 de diciembre de 1983. Tras intentar contra el pontífice en 1981, Agca fue arrestado y pasó casi tres décadas en prisión.

◀ También ha salido a primer plano información controvertida de la historia reciente de la Iglesia, como los documentos sobre la muerte del papa Juan Pablo I por un infarto en septiembre de 1978 o las citas textuales de la entrevista entre el papa Juan Pablo II y Ali Agca, autor del atentado contra el pontífice en mayo de 1981.

Junto con la apertura de los archivos se ha procedido al cambio de nombre de los mismos, que han dejado de ser “secretos” para pasar a llamarse “apostólicos”. También se ha iniciado la digitalización de los documentos para acceder a ellos a través de internet (www.vatican.va), gracias a un programa denominado *In Codice Ratio* que ha permitido que sus transcripciones estén disponibles en versión digital.

Entre los documentos desclasificados se encuentran citas textuales de la entrevista de Juan Pablo II con Ali Agca.

El siglo XX ha sido una etapa crucial de la historia de la Iglesia y del orbe, y la documentación conservada en los archivos arroja nueva luz sobre muchos acontecimientos de esta época. Durante siglos, los Archivos Secretos Vaticanos han sido custodios de una historia milenaria que ahora ha querido abrirse al globo. El papa Francisco I ha demostrado, como ya hizo León XIII, que “la Iglesia no teme a la historia”. 



MONJAS, FRAILES Y CURAS DE A PIE

Bajo el permeable paraguas de la cúpula eclesiástica, miles de religiosos y religiosas arriesgaron sus vidas para proteger a los judíos durante el ascenso del nazismo. Sin embargo, otros miembros de la Iglesia católica pecaron durante el Holocausto de pensamiento, palabra, obra u omisión. Por Marta Corbal





Una nueva sociedad.

La eugenesia y la "higiene racial" eran medidas claves para la transformación de la sociedad del Reich pretendida por el nazismo. En la imagen, ciudadanos de Berlín en 1943.

El 3 de agosto de 1941, el obispo alemán Clement August von Galen pronunciaría en su misa regular del domingo uno de los discursos más relevantes de la historia de la Iglesia católica. El clérigo se enfrentaba abiertamente al régimen nazi, mostrando su rechazo profundo a la última medida del gobierno germano: el conocido plan de eutanasia, un programa que estaba dedicándose a eliminar a los disminuidos físicos y psíquicos sacándolos de sus sanatorios y residencias para conducirlos hacia los campos de exterminio junto a judíos, comunistas y disidentes del régimen.

En una Alemania bajo el dominio nacional-socialista, Von Galen no dudó en arriesgar su integridad para salvar la de las personas en situación vulnerable. "Si comienzan por asesinar a los dementes, bien podrían continuar con los ancianos, los débiles, los enfermos y los soldados con minusvalías graves", advertía el sacerdote durante su memorable homilía. "¿Qué se hace con una máquina que ya no funciona, con un caballo viejo que estará lisiado de por vida o con una vaca que no da leche? Ahora pretenden tratar del mismo modo a seres humanos", lamentaba el religioso ante sus feligreses.

Gracias a su discurso y al respeto que los nazis católicos sentían por su Iglesia, la



cual se había opuesto de manera pública al genocidio de los minusválidos, el conocido en secreto como programa Aktion T4, que había provocado ya 70,000 muertes, fue suspendido por Hitler. Sin embargo, Von Galen, al igual que otros sacerdotes alemanes de la época, sigue siendo hoy una figura antinazi controvertida: según el historiador Daniel Jonah Goldhagen, autor de *Iglesia católica y Holocausto: una deuda pendiente*, Von Galen “nunca se pronunció sobre el asesinato de los judíos y los gitanos durante la dictadura hitleriana”.

El experto señala negativamente el silencio cómplice de una gran parte de la Iglesia europea. No obstante, también apunta a las

diferencias de comportamiento existentes entre los católicos de naciones como Francia o Italia, quienes se sacrificaron para salvar a los judíos, y naciones donde el rechazo a los hebreos estaba más arraigado como Alemania, Checoslovaquia o Polonia. En estos últimos países, Daniel Jonah Goldhagen destaca que, a pesar del mal comportamiento de su clero, “hubo sacerdotes que a título individual ayudaron” en la resistencia y que merecen ser recordados.

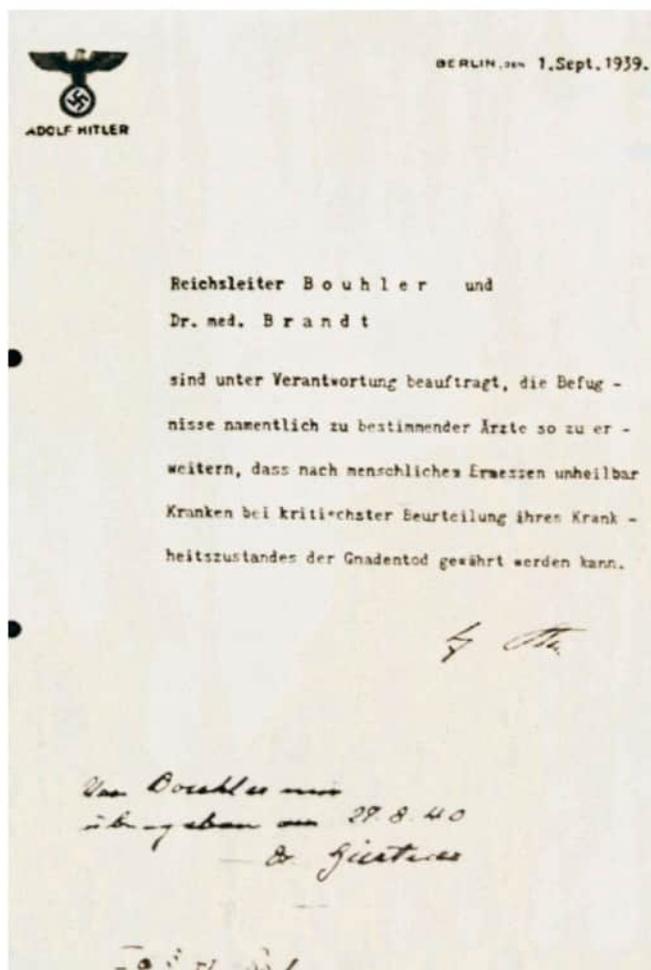
La caridad cristiana

“La Santa Sede, los nuncios y la Iglesia católica han salvado de la muerte a entre 700,000 y 850,000 judíos”. Con esta ►

◀ afirmación, el historiador y teólogo judío Emilio Pinchas Lapide abrió su libro *Los tres últimos papas y los judíos*, una obra publicada en 1969 que analiza la relación entre la Iglesia y el Holocausto. Aunque otros autores como el antes mencionado Daniel Jonah

Eutanasia. “Al líder del Reich Bouhler y al Dr. Brandt se les confía la responsabilidad de extender la autoridad de los médicos, que serán designados por su nombre, para que a los pacientes que, después de un diagnóstico más crítico sobre la base del juicio humano sean considerados incurables, se les pueda conceder la muerte por piedad”.

- A. Hitler.



Alfred Delp, ahorcado por buen samaritano

Uno de los católicos alemanes que merecen ser recordados por su valentía es el sacerdote Alfred Delp. Miembro del Círculo de Kreisau, una agrupación civil transversal a la ideología hitleriana, este cura jesuita de Múnich ayudó a centenares de judíos a huir hacia Suiza. Junto a otros jesuitas opositores al régimen, fue arrestado y encarcelado en la prisión berlinesa de Tegel. La Gestapo le ofreció salvar su vida a cambio de colgar su hábito. Ante su negativa, los soldados nazis decidieron colgarlo a él sin piedad. Murió en la horca en el año 1945.

Goldhagen se muestran críticos con el papel que jugaron las instituciones católicas en la lucha contra el nazismo, casi nadie pasa por alto la buena fe de los cientos de miles de curas, monjas y frailes que escondieron a perseguidos y disidentes bajo su sotana.

El periodista y escritor católico Antonio Gaspari habla en *Los judíos, Pío XII y la leyenda negra* de “una labor silenciosa, sin proclamas, que salvó centenares de vidas humanas y que fue vivo testimonio de la caridad cristiana”. Gaspari aborda la necesidad de clandestinidad que tuvieron los miembros más valientes de la Iglesia católica, los cuales arriesgaron sus vidas y dejaron “miles de historias increíbles, casi todas anónimas, que sólo en estos años están saliendo a la luz”. Para analizar las bondades de estos católicos de buena fe es necesario recorrer sus historias país a país, región a región, iglesia a iglesia y persona a persona.

Italia: una ayuda franciscana

En una Italia presionada por el fascismo, los curas y monjas que socorrieron a judíos y antifascistas sufrieron las mismas represalias que en el resto de Europa una vez fueron descubiertos. No obstante, la neutralidad de la Santa Sede y la protección del Vaticano ampararon durante mucho tiempo a los religiosos que tomaron bajo su protección a los fugitivos del régimen nazi. Un ejemplo de ello fue la conocida como la red de Asís, una agrupación franciscana que logró acoger a centenares de perseguidos ante la inminente llegada del nazismo. Todo gracias a la solidaridad del padre Rufino Niccacci, del obispo Giuseppe Plácido Nicolino y del secretario diocesano Aldo Brunacci.

Hermanos franciscanos y monjas clarisas hicieron todo lo que estuvo en sus manos para ayudar a miles de familias hebreas italianas a ocultarse de las tropas alemanas, que actuaban con la complicidad de los fascistas. De la misma manera, otra agrupación romana, la Obra de San Rafael, comenzó a actuar de manera similar. Desde 1939, esta institución fundada en 1871 por los palotinos para ayudar a las personas migrantes empezó a preocuparse por el antisemitismo europeo y a actuar en consonancia. Tal y como explica Antonio Gaspari: “San Rafael socorrió a 25,000 necesitados y ayudó a al-

Dar la cara por la cruz

La historiadora hebrea Yagil Limore sostiene en sus estudios que Francia fue el único país europeo donde el catolicismo se implicó lo suficiente en la salvación de los judíos. Según la investigadora, 45 obispos ofrecieron su ayuda a los perseguidos por el régimen hitleriano; es decir, 45 de las 80 diócesis francesas acogieron a personas judías o colaboraron de alguna manera en la protección de las familias semitas desde el año 1940. De este modo, certificados falsos de bautismo, nuevas identidades y programas de acogida de menores en conventos y claustros fueron la salvación de miles de judíos franceses.

Tan solo el fraile galo Père Marie-Benoît logró socorrer a más de 4,000 hebreos durante la etapa de la ocupación nazi en Francia. Muchos de estos fueron trasladados a España haciéndose pasar por descendientes de españoles. En 1944, Benoît se vio obligado a huir de Francia a Roma tras ser perseguido por la Gestapo. Conocido como “el padre de los judíos” desde aquel momento, el franciscano capuchino recibió en 1966 el título de Justo entre las Naciones, condecoración judaica que honra a las personas de fe no judía que merecen el respeto y la admiración del pueblo semita.

Las protestas de muchos obispos ante los crímenes fueron un arma poderosa y pacífica contra la discriminación antisemita.

rededor de 1,500 judíos a emigrar procurándoles los visados necesarios”.

Iglesias, monasterios, escuelas cristianas y otros sitios de culto fueron habilitados para llevar a cabo esta labor por diversas órdenes religiosas italianas. Más allá de aquellos refugios que se habilitaron en la Santa Sede, pequeñas congregaciones católicas prestaron su humilde apoyo a los discriminados durante el ascenso del nazifascismo, fuesen estos hebreos o antifascistas. En este sentido, también cabe destacar a las hermanas de Sión, un grupo de monjas pascalinas dirigidas por la madre superiora sor Agustine, quien desde 1943 abrió las puertas de su convento en la Vía Garibaldi de Roma para acoger y alimentar durante meses a las decenas de judíos que se agolpaban en su puerta.

Francia: solidaridad y resistencia

A la hora de hablar de la ayuda católica francesa debemos hacerlo desde sus cimientos hacia la cúpula eclesiástica. Tal y como expresa la historiadora israelí Yagil Limore, “Francia es uno de los países ocupados de la Europa del Oeste en los cuales la comunidad judía pudo sobrevivir mejor ante el



exterminio nazi: mientras tres cuartos de los judíos de los Países Bajos fueron deportados a los campos de exterminio, corrió con la misma suerte tan solo (si pudiéramos osar decirlo así) un cuarto de los judíos franceses, es decir 76,000 de 310,000”. Para que esta realidad resultara posible fueron necesarios los esfuerzos de arzobispos, obispos y religiosos de a pie, juntos o por separado. ►

Konrad von Preysing. Figura muy significativa en la resistencia católica al nazismo, fue obispo de Berlín desde 1935 hasta su muerte, en 1950. En la imagen, en 1947.



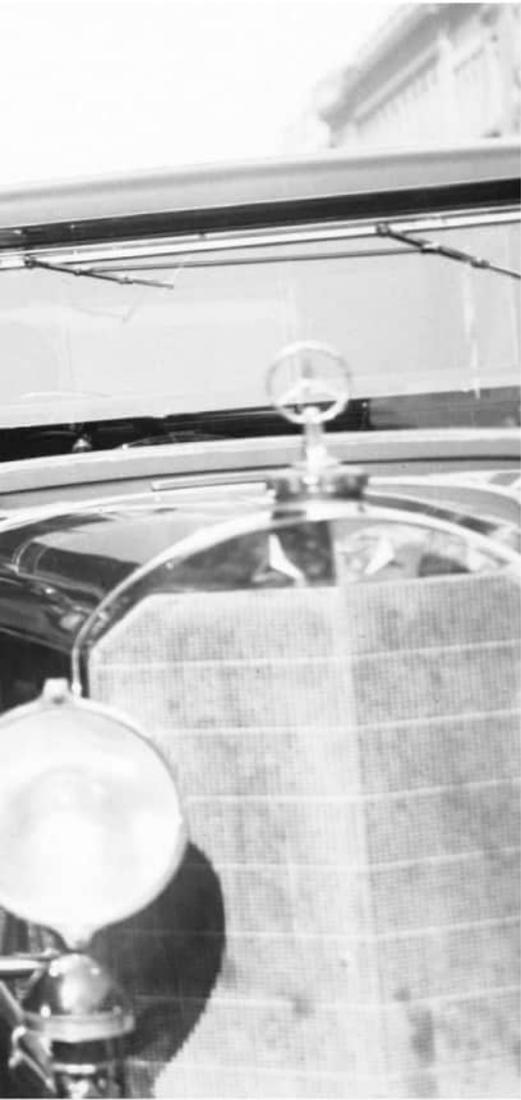
Cesare Orsenigo. Sacerdote italiano y nuncio apostólico en Alemania entre 1930 y 1945, durante el ascenso de los nazis al poder y la Segunda Guerra Mundial.

◀ Desde 1942, las protestas de numerosos obispos contra los crímenes fueron un arma poderosa y pacífica contra la discriminación antisemita. El 22 de julio de aquel mismo año, el cardenal galo Emmanuel Suhard mandó una misiva de protesta en nombre del episcopado galo al mariscal Pétain, jefe de Estado del régimen títere de Vichy. En esta carta, la Iglesia francesa mostraba su rechazo hacia los arrestos de judíos en Francia. El cardenal Gerlier fue otro de los sacerdotes que trató de convencer a su gobierno de que no se estaban respetando “los derechos esenciales del ser humano ni las reglas fundamentales de la caridad”.

Con el paso del tiempo y ante la inevitable conquista europea del nazismo, el clero tuvo que ir más allá de las palabras para obrar en

consonancia con sus ideas pacifistas y anti-discriminatorias, tarea que a muchos clérigos les terminó costando la vida. Uno de los actores católicos más solidarios y conocidos fue el fraile capuchino Père Marie-Benoît, quien condujo a muchas familias hebreas hacia la salvación tramitando su huida a países como Suiza o España. Entre 1940 y 1943, el sacerdote se dedicó a atender a los judíos de ciudades no ocupadas como Marsella y Niza para que estos pudieran escapar antes de su llegada. En 1943 acudirá a Roma para buscar el apoyo del papa Pío XII.

Otro religioso destacado de la Resistencia francesa fue el padre Jules-Géraud Saliège, quien desde 1933, tras el ascenso de Hitler al poder y temiendo por el futuro del pueblo hebreo, decidió iniciar una cruzada contra la



“Si comienzan por asesinar a los dementes, bien podrían continuar con los ancianos, los débiles, los enfermos...”.

de más de 80 niños y niñas en el convento de Nuestra Señora de Massip. Durante dos años, Bergon logró burlar las leyes recibiendo a menores de familias judías que corrían peligro o cuyos padres habían sido arrestados. Junto a las hermanas de su congregación hizo pasar a estos jóvenes por cristianos otorgándoles identidades falsas y cuidando de ellos hasta su edad adulta.

Alemania: en el nombre del Führer

En las décadas de 1920 y 1930, los líderes católicos alemanes se habían manifestado abiertamente en contra del nazismo. Sin embargo, a medida que el ideario de Adolf Hitler iba calando en la población alemana y copando una gran parte de las esferas públicas, la Iglesia católica de Alemania no pudo evitar que muchos devotos y clérigos se dejaran contagiar por el ambiente extremista del país. Por lo tanto, a la hora de analizar el papel que jugaron los curas, monjas y frailes germanos para enfrentar a sus dirigentes, es necesario hablar de una balanza que se terminó desequilibrando a favor del miedo y la complicidad con la dictadura.

El autor Daniel Jonah Goldhagen asegura que, en líneas generales, “los obispos alemanes optaron conscientemente por no protestar ante el exterminio de los judíos en Alemania y en Europa”. Además, señala también la simpatía que algunos altos cargos eclesiásticos llegaron a sentir por el régimen nazi, que en ocasiones les llevó a colaborar con ellos cuando se pedían los registros eclesiásticos que mostraban quiénes eran las familias semitas conversas al catolicismo. Ejemplo de ello fue el sacerdote italiano y nuncio apostólico en Alemania Cesare Orsenigo, quien ha sido acusado históricamente como uno de los mayores cómplices y blanqueadores del nacionalsocialismo dentro de la Iglesia católica.

No obstante, un gran número de los católicos alemanes no actuaron en el nombre del Führer y se convirtieron en una parte funda- ➤

creciente oleada racista en Europa. En el año 1941 el sacerdote comenzará a movilizarse para ayudar a los judíos y los acogerá dentro de su diócesis. En 1942 escribirá una carta dirigida a los altos cargos de la Iglesia de Francia en la que se preguntará lo siguiente: “¿Por qué ya no existe el derecho de asilo en nuestras iglesias? ¿Porque hemos sido vencidos?”. El gobierno de Vichy terminará por vetar esta misiva que durante meses circuló por las diócesis del país.

Las palabras del padre Saliège calaron hondo en otras figuras católicas fundamentales de la Resistencia. Cerca de la región de Toulouse, sor Denise Bergon sintió la necesidad de ayudar a los huérfanos judíos tras leer la popular carta del sacerdote. Aprovechando su anonimato, esta intrépida monja cuidó

Eslovaquia, la otra cara de la moneda cristiana

Al contrario de lo sucedido en Francia, Eslovaquia fue el país donde el catolicismo colaboró en llevar hacia la cruz y el infierno a los judíos. Así lo cuenta el historiador Daniel Jonah Goldhagen: "El padre antisemita

Andre Hlinka fundó el Partido Popular Eslovaco en 1905. En 1938, monseñor Josef Tiso se convirtió en su sucesor y, a partir de 1939, en el primer presidente del Estado eslovaco, satélite de Alemania". Comenzaría así una etapa

oscura de la nación, marcada por leyes antijudías y por la deportación de miles de familias hebreas hacia una muerte segura en manos de sus aliados nacionalsocialistas, con la necesaria complicidad de la Iglesia católica eslovaca.

Campos. Más de 5.500 religiosos fueron deportados a campos de concentración. En el de Dachau fueron fusilados más de 2.000 clérigos. En la imagen, uno de los edificios de este campo.

mental de la resistencia, llegando muchos de ellos a sufrir un terrible destino debido a su implicación contra el Holocausto. En este grupo cabe mencionar al padre Anton Weber, que falsificó cientos de pasaportes para ayudar a los judíos a huir de Europa con la colaboración de la Orden de San Rafael. Otro clérigo que dio la cara ante los nazis fue el obispo de Berlín, Konrad von Preysing, quien trató de convencer en vano a otros miembros de la Iglesia de detener la barbarie

nacionalsocialista, buscando desesperadamente apoyo del papa Pío XII.

Estos últimos sacerdotes, sin embargo, no sufrieron las terribles consecuencias que sí padecieron varios de sus hermanos y hermanas. Cientos de católicos, tanto laicos como religiosos, que se resistieron al régimen nazi, fueron asesinados en diversas purgas practicadas por la dictadura nacionalsocialista. Otros miles terminaron sus días en campos de concentración como el



FOTO: GETTY IMAGES

Una gran parte de los católicos alemanes no actuaron en el nombre del Führer y fueron una pieza fundamental de la resistencia.



de Dachau, que encerró a casi 3,000 clérigos y fusiló a más de 2,000. Tal y como indica el autor Antonio Gaspari, “en toda Europa, los religiosos deportados a los campos fueron más de 5,500. Fueron 729 los sacerdotes, seminaristas y laicos que perdieron la vida en el periodo que va de 1940 a 1946”.

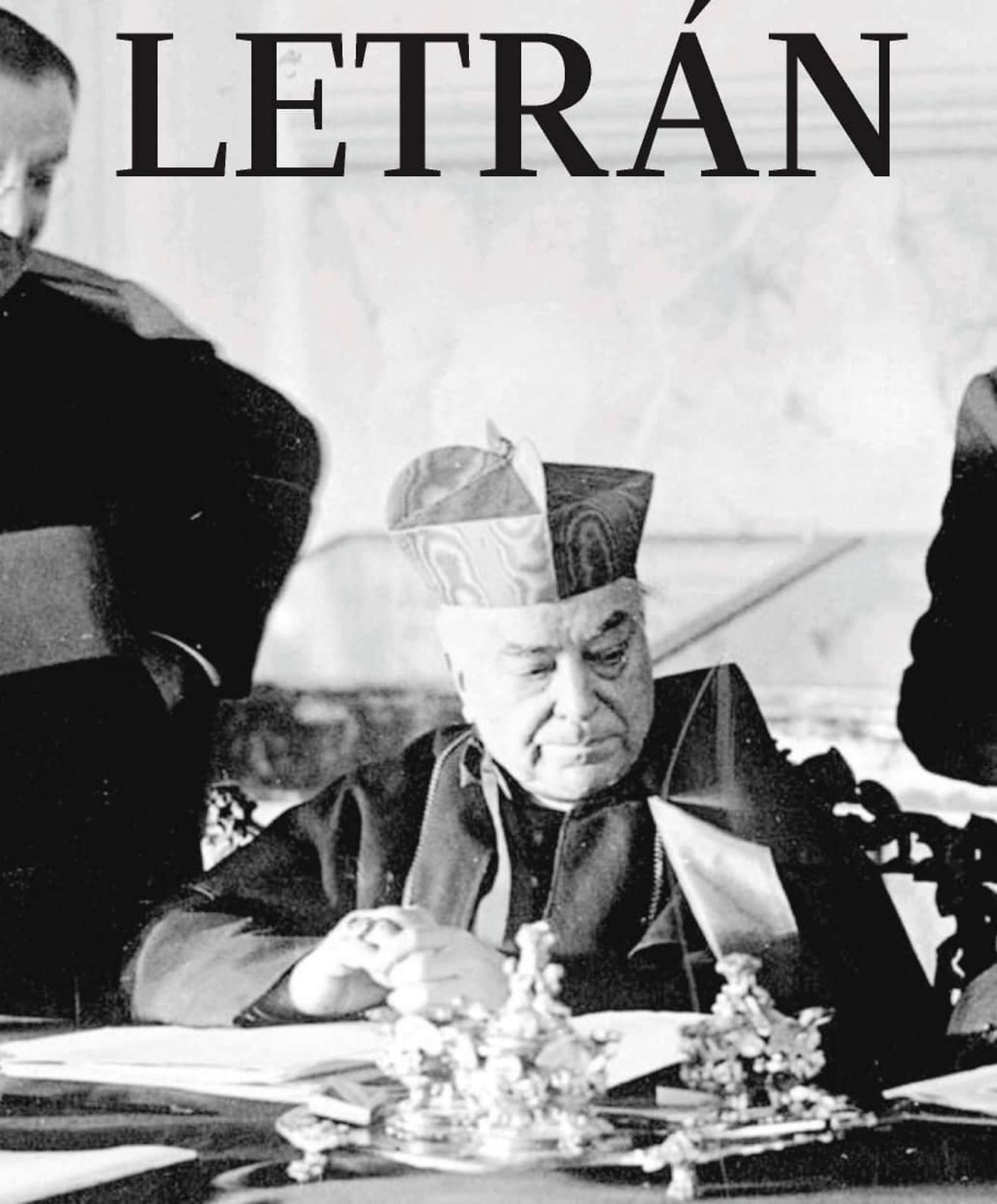
En los Países Bajos, para terminar con los ejemplos, la monja germana Teresa Benedicta de la Cruz protagoniza una de las historias más crudas de los católicos de Auschwitz. Nacida como Edith Stein,

esta filósofa e intelectual de origen judío se acercó al catolicismo y se ordenó como sor en su edad adulta. Crítica con el nazismo como otros religiosos neerlandeses, fue detenida durante una operación especial de la Gestapo para apresar a los hebreos conversos al cristianismo. Los soldados nazis le hicieron portar en su hábito una insignia con la estrella de David que indicaba sus orígenes semitas, y de todos modos sería asesinada días después junto a su hermana Rosa, también católica. 

Hiver 54 y l'abbé Pierre.

El famoso abad Pierre en el rodaje de la película *Hiver 54*, que narra una parte de su vida. Tras la cámara, el director Denis Amar.

LA RELACIÓN DE MUSSOLINI CON EL VATICANO
LOS PACTOS DE
LETRÁN



La compleja y cambiante posición mantenida por Benito Mussolini frente a la Iglesia católica implicó un cambio profundo en las relaciones mantenidas por su gobierno con la Santa Sede. En 1929, los acuerdos alcanzados entre el dictador italiano y el cardenal Pietro Gasparri resolvieron el contencioso aparecido tras la incorporación de los Estados Pontificios a la Italia reunificada. Por Pere Cardona



Foto: Getty Images

La firma. El primer ministro de Italia, Benito Mussolini, firma los acuerdos en nombre del rey Víctor Manuel III el 11 de febrero de 1929.



Ciudad del Vaticano.

Con una extensión de 44 hectáreas y una población de menos de 1,000 habitantes, es el Estado más pequeño del mundo.

A lo largo de la historia hubo un periodo en el que la Iglesia católica gobernó un tercio de la península itálica. Los llamados Estados Pontificios abarcaron una extensión equivalente a las actuales Lacio, Las Marcas, Umbría y Emilia-Romaña. Desde la caída del Imperio romano, los papas administraron estas regiones con el beneplácito de emperadores como Pipino el Breve o Ludovico Pío, ambos coronados por la Santa Sede. A cambio, los sumos pontífices ejercieron una monarquía absolutista desde Roma, su capital. La adopción de una moneda única (el escudo y las liras pontificias) o la coexistencia del latín y el italiano como idiomas oficiales diluían la frontera existente entre religión y Estado.

Esta forma de gobierno comprendió la Edad Media, el Renacimiento y parte de la

Edad Moderna, cuando comenzó el progresivo declive que conduciría a su final. Desde la invasión napoleónica de 1797 hasta la reunificación italiana culminada en 1870, una sucesión de guerras, alianzas y plebiscitos redujeron los antiguos dominios eclesiásticos a Roma y sus alrededores. Ese mismo año, la toma de la Ciudad Eterna por parte de Víctor Manuel II certificó el final del conglomerado pontificio. Consumada la derrota, el destino papal quedó en manos de la nueva Italia.

Las autoridades seculares ofrecieron al sumo pontífice la creación de una ciudad-Estado que comprendía los territorios de la colina del Vaticano delimitados por las murallas leoninas, pero Pío IX rechazó la propuesta y se autoproclamó prisionero del nuevo régimen –*Captivus Vaticani*–; una actitud mantenida por sus sucesores hasta la firma del Tratado de Letrán. Durante este periodo, los papas se negaron a abandonar el

Vaticano y a realizar apariciones públicas en la plaza de San Pedro o asomados a la basílica vaticana. En su lugar, impartieron las bendiciones *urbi et orbi* (“a la ciudad y al mundo”) en el propio edificio religioso o desde un balcón interior. Además, coronaron a sus sucesores ajenos al mundo, en la intimidad ofrecida por la Capilla Sixtina.

Un callejón sin salida

La negativa a negociar de Pío IX propició la intervención del Parlamento italiano. El 13 de mayo de 1871, la aprobación de la Ley de Garantías intentó solventar el problema garantizándole privilegios similares a los otorgados al rey: reconocía su inviolabilidad personal, el mantenimiento de una guardia armada y una retribución anual basada en el último presupuesto pontificio. Al mismo tiempo, sus bienes serían declarados inalienables, no podrían expropiarse y quedarían exentos de tributación. En cuanto al capítulo relativo a las relaciones internacionales, le otorgaba la potestad de recibir y designar embajadores; los ministros y diplomáticos acreditados ante la Santa Sede o designados por esta última en el extranjero gozarían de los mismos derechos, inmunidades y prerrogativas que cualquier otro emisario.

Esta medida motivó que, en la esfera internacional, la mayoría de países mantuvieran sus representaciones ante el Vaticano en detrimento del cuerpo consular, cuya labor estaba más relacionada con el poder político.

No obstante, la incorporación vaticana al reino italiano constituyó un escollo insalvable que congeló las relaciones institucionales entre la Santa Sede y el Estado. El papa excomulgó a Víctor Manuel II y el gobierno rehusó reconocer los matrimonios eclesiásticos; una medida que tensionó las zonas rurales romanas, feudos de amplia tradición católica. A partir de aquel instante, la crispación se instaló en parte de la sociedad. Episodios tan desafortunados como el intento de ultraje al cadáver de Pío IX mientras era trasladado a la iglesia de San Lorenzo Extramuros, las presiones e insultos recibidos por su sucesor, León XIII, en diversos mítines populares o la inauguración de una estatua en honor a Giordano Bruno, quemado por la Iglesia en el año 1600, constituyeron buena muestra de ello.



Ascenso del fascismo

Habrían de pasar casi cinco décadas desde la caída de Roma hasta la aparición de una oposición católica organizada. El 18 de enero de 1919, el sacerdote Luigi Sturzo convocó a todos los hombres “libres y fuertes que sientan el deber de cooperar a los fines supremos de la patria bajo los ideales de justicia y libertad” a ingresar en el Partido Popular Italiano, una propuesta de corte democristiano. El llamamiento constituyó un éxito y en pocas semanas la formación registró más de 56,000 afiliaciones. Pasados cinco meses concurrió a las elecciones celebradas en noviembre y consiguió un 20.5% de los escaños, convirtiéndose en la segunda fuerza parlamentaria, por detrás del Partido Socialista. ▶

Pío IX. Retrato fotográfico de Pío IX, 255º papa de la Iglesia católica y último soberano de los Estados Pontificios, realizado en 1864.

El papa excomulgó a Víctor Manuel II y el gobierno rehusó reconocer los matrimonios eclesiásticos, tensionando las zonas rurales romanas.



Víctor Manuel II. Juramento de Víctor Manuel II en el Palacio Madama de Turín (29 de mayo de 1849). Litografía de Ferdinand Perrin.

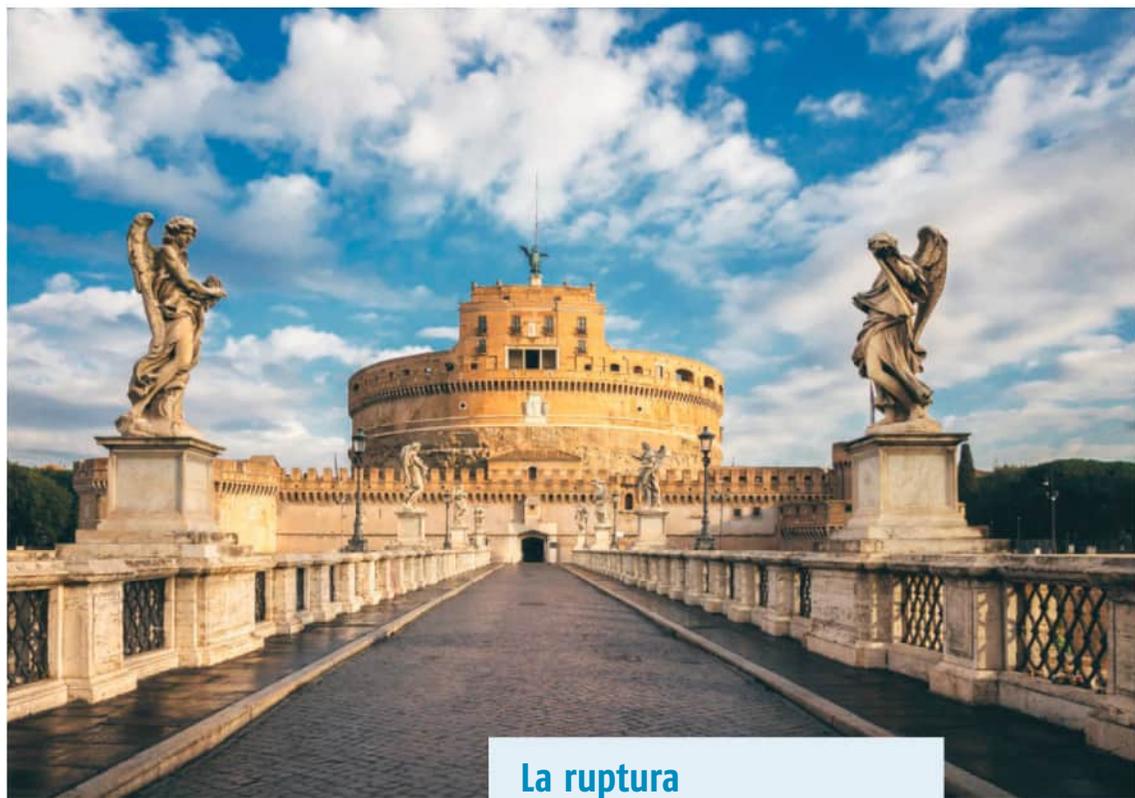
◀ Dos meses después, el 23 de marzo de 1919, un antiguo miembro del Partido Socialista llamado Benito Mussolini fundó los Fasces Italianos de Combate en Milán. Este grupo constituyó el embrión del futuro Partido Nacional Fascista. Ateo visceral, el futuro Duce no tardó en revelar su programa en materia eclesiástica: “La confiscación de todos los bienes de las congregaciones religiosas y la abolición de todas las bulas episcopales que constituyen una enorme responsabilidad para la nación y un privilegio para unos pocos”. Por si no fuera suficiente, el carácter agresivo de la formación propició la aparición de los Camisas Negras, unas milicias paramilitares encargadas de intimidar a la oposición política mediante la violencia callejera. Entre sus víctimas, organizaciones y ligas católicas contrarias a su credo.

Una vez instalado en el poder, Mussolini inició un calculado acercamiento hacia la Iglesia católica para fortalecer a su formación política.

Tres años más tarde, en diciembre de 1922, dos meses después de marchar sobre Roma, Mussolini asumió el cargo de presidente del Consejo de Ministros Reales y, con ello, el ansiado poder. Ya instalado, inició un calculado acercamiento hacia la Iglesia católica con el objetivo de fortalecer a su formación política. El 20 de enero de 1923 mantuvo una reunión con el cardenal Gasparri, secretario de Estado del Vaticano, en la que acordó reconstruir los templos dañados por la Gran Guerra, ordenó exponer de nuevo los crucifijos en escuelas y hospitales, estableció la obligatoriedad de la enseñanza religiosa en las aulas públicas y favoreció la celebración de misas enmarcadas en ceremonias oficiales. Aquel mismo año también salvó de la bancarrota al Banco de Roma, gestor del patrimonio papal, inyectando recursos del erario público.

Por otro lado, en la esfera privada, su oportunismo le condujo a contraer matrimonio eclesiástico con su esposa Rachele y a preparar la primera comunión y posterior confirmación de sus hijos. Una operación alejada de los focos mediáticos, destinada a complacer a la Curia romana.

Durante la primavera de 1923, una solícita Iglesia rescató a Mussolini cuando pretendió



La ruptura de la Puerta Pía

En 1870, la entrada de las tropas del rey Víctor Manuel II en Roma implicó la disolución de los Estados Pontificios. El papa Pío IX, refugiado en la fortaleza de Sant'Angelo, confiaba en la ayuda que debía proporcionarle su aliado, el emperador francés Napoleón III, pero no pudo ser. La derrota gala del 1 de septiembre en la batalla de Sedán dejó al sumo pontífice a merced del ejército italiano. Consumado el desastre franco, Giovanni Lanza, presidente del Gobierno, ordenó la toma de la Ciudad Eterna al general Raffaele Cadorna. Los días previos al ataque, Pío IX rechazó las propuestas lanzadas por un emisario, el conde Gustavo Ponza di San Martino, para permitir una ocupación pacífica de Roma.

A las 9:00 del 28 de septiembre, Cadorna ordenó el bombardeo de las murallas. Hacia mediodía, la infantería Bersaglieri penetró las defensas por una brecha practicada en la Porta Pía. Las tropas papales, compuestas por la Guardia Suiza y soldados zuavos, no pudieron frenar la furiosa arremetida y, tras 10 horas de combates, los asaltantes lograron su objetivo. El saldo final de bajas ascendió a 49 muertos y 141 heridos por el bando italiano y 19 fallecidos y 68 heridos por el bando defensor.

Castillo de Sant'Angelo. Unido a la Ciudad del Vaticano a través del Passetto, fue empleado como refugio por el papa Pío IX en 1870.

aprobar una ley para obtener el pleno control parlamentario. Pío XI despejó su camino ordenando al sacerdote Luigi Sturzo su renuncia política, una maniobra desestabilizadora que fragmentó a la formación católica. El 10 de junio de 1924, el asesinato del socialista Giacomo Matteotti propició una nueva intervención. La posible alianza entre el Partido Popular y el Partido Socialista amenazaba la supervivencia del régimen fascista. Fue entonces cuando el papa ordenó abandonar la formación democristiana a sus sacerdotes y creó Acción Católica, partido que llegó a encabezar. Los mensajes dirigidos hacia la comunidad católica eran inequívocos: la Santa Sede les conminaba a abandonar el Partido Popular y abrazar la nueva propuesta política. En 1925, un atentado Mussolini remató la jugada e ilegalizó la formación fundada por el padre Sturzo.

Los Pactos de Letrán

Pese al ligero avance, 1926 comenzó con mal pie para la Iglesia. El 3 de abril, el Duce creó la Opera Nazionale Balilla, una organización juvenil diseñada para inculcar el ideal fascista a muchachos de entre ocho y 14 años. Este modelo, replicado después por

Revisión del Tratado

En 1984 Italia modificó su sistema constitucional y lo acompañó de una revisión del pacto original. La transformación social, política y religiosa experimentada por el país, así como las consecuencias derivadas del Concilio Vaticano II en el seno de la Iglesia católica, motivó estos cambios. Fruto de esta nueva realidad desapareció la pervivencia de la religión católica como única confesión estatal y se proclamó el principio de libertad religiosa. En este sentido, en la actualidad, los padres tienen plena libertad de conciencia para elegir o no dicha enseñanza. Además, en cuanto al

matrimonio eclesiástico, su validez continúa bajo la jurisdicción de los tribunales religiosos, pero las sentencias son revisadas por un juez secolar para garantizar su coherencia con el ordenamiento jurídico italiano. En cuanto a la asignación económica, el cese de la financiación estatal dejó de ingresar en las arcas vaticanas los 300,000 millones de liras que nutrían sus cuentas. En su lugar, se articuló un sistema contribuyente con deducciones fiscales y reserva de un 0.8% de los impuestos directos o con fines humanitarios o de carácter religioso elegible al rellenar la declaración de impuestos.

◀ Adolf Hitler en Alemania y por Francisco Franco en España, barrió a organizaciones como los Scouts católicos. A partir de 1927 Mussolini ordenó su integración en la ONB, una maniobra que apenas levantó una tímida protesta eclesiástica.

No fue hasta el 6 de agosto cuando comenzó la definitiva ronda negociadora. Aquel día, el magistrado Doménico Barone, emisario de Mussolini, y el abogado Francesco Pacelli, representante de la Santa Sede, iniciaron las conversaciones que desembocaron en los Pactos de Letrán. El reconocimiento territorial al Vaticano y su calificación como Estado acapararon el interés durante las primeras sesiones. Pese a sus diferencias, los

comisionados sentaron las bases del proceso negociador en un documento preliminar sujeto a aprobación. A principios de octubre el Duce autorizó el redactado y Barone reanudó un diálogo interrumpido en diversas ocasiones. Un buen ejemplo lo ofrecieron las tensiones aparecidas en enero de 1927, cuando monseñor F. Borgoncini-Duca, secretario de asuntos eclesiásticos extraordinarios, negoció el punto relativo a la Opera Nazionale Balilla. La negativa estatal a ceder terreno en el ámbito de la educación juvenil motivó la suspensión temporal de las conversaciones.

Otras cuestiones importantes, como las referentes a los derechos civiles de los matrimonios católicos o las reparaciones económicas sustitutivas de la cuantía anual prevista por la Ley de Garantías, superaron diversos escollos. Al final, el 22 de noviembre de 1928, el rey Víctor Manuel III autorizó su firma a Mussolini. Por la parte eclesiástica, Pío XI designó como plenipotenciario a su secretario de Estado, el cardenal Pietro Gasparri.

Opera Nazionale Balilla. La organización juvenil estuvo vigente entre 1926 y 1937, año en que se integró en la Gioventù Italiana del Littorio, sección juvenil del Partido Nacional Fascista.





El tratado político reconoció la soberanía papal en el ámbito internacional, su jurisdicción territorial y el compromiso italiano de no interferir.

Palacio de Castel Gandolfo. En 1929, tras la firma de los Pactos de Letrán, las villas papales de Castel Gandolfo fueron declaradas dominio extraterritorial pontificio.

Tres documentos para un solo pacto

La ceremonia, celebrada el 11 de febrero de 1929 en el Salón de los Papas del Palacio de Letrán, cerró un litigio de cinco décadas. Los pactos se concretaron en tres documentos: un tratado político donde se abordaron las garantías territoriales y de independencia pontificia, una Convención Financiera donde el Estado se comprometió a compensar las pérdidas sufridas por la Iglesia y un Concordato que privilegió la religión católica por encima de cualquier otra.

El primer documento reconoció la soberanía papal en el ámbito internacional, su jurisdicción soberana territorial y el compromiso italiano a no interferir en sus dominios. Con una superficie aproximada de 44 hectáreas, el nuevo Estado comprendía, además de la Ciudad del Vaticano, el palacio de Castel Gandolfo y las basílicas de San Juan Letrán, Santa María la Mayor y San Pablo Extramuros, entre otras propiedades. La Convención Financiera aseguró el pago de 750 millones de liras más una anualidad perpetua de otros 50 millones

de liras como resarcimiento a los perjuicios causados en 1870. El tercer y último documento, el Concordato, abandonó la neutralidad estatal en materia religiosa y reconoció el catolicismo como materia lectiva en el sistema público educativo. De igual manera, otorgó validez civil al matrimonio eclesiástico y barrió a los sacerdotes excomulgados de la docencia en las escuelas y universidades estatales.

Pese a todo, la interpretación del tratado evidenció las marcadas diferencias aún existentes entre Iglesia y Estado. Unas tensiones manifestadas en 1933 por Mussolini al amenazar con enviar a los Camisas Negras contra el Vaticano si este no frenaba al Partido Popular Italiano. O en 1938 por Pío XI en su encíclica *Mit brennender Sorge* (*Con ardiente preocupación*), al comprobar el acercamiento del Duce al nacionalsocialista Hitler. En resumidas cuentas, como suele suceder en estos casos, la firma favoreció a ambas partes al restituir parte de los privilegios eclesiásticos y cimentar la figura de Mussolini entre la comunidad católica italiana. 

EL PAPEL DEL VATICANO EN LA DEPORTACIÓN
DE LOS JUDÍOS DE ROMA

UN SILENCIO MORTAL



Conocida es la autoridad moral que había ganado la Santa Sede ante los ojos del mundo con Pío XI, entre 1922 y 1939; autoridad moral que se pondría en tela de juicio, para la posteridad, con la llegada de su sucesor, y que encontraría su clímax cuando el bando de Hitler ordenara la deportación a los campos de concentración alemanes de más de 1,000 judíos romanos en octubre de 1943. Por Vicenta Pesutic



Viaje sin retorno. Tras varias jornadas de trayecto en vagones de carga sin agua ni comida, los prisioneros llegaban al campo de Auschwitz Birkenau, cuyo objetivo principal era el exterminio de judíos.



Francis D'arcy Osborne. El enviado británico al Vaticano, durante una visita a Londres en abril de 1943 con el objetivo de presentar su reporte con respecto a la situación en Italia.

Ya desde año y medio antes de la orden de captura y deportación de los judíos de Roma se venía presionando al papa Pío XII para manifestarse públicamente en torno a los horrores de la guerra y en particular a las acciones del régimen nazi. Desde distintos flancos se había intentado presionar al sumo pontífice para que se posicionara; acaso pudiera, con su autoridad sobre la cristiandad universal, proteger el destino del pueblo judío o evitar otras atrocidades. El embajador inglés en el Vaticano, D'Arcy Osborne, así como su homólogo norteamericano una vez que Estados Unidos se unió a la guerra, Harold Tittman, la prensa internacional e incluso las propias fuerzas alemanas en Roma habían hecho una serie de esfuerzos por evitar la tragedia. El caso de la deportación romana en particular supuso para el Vaticano una especie de talón de Aquiles, y para el desarrollo de la guerra fue un punto clave.

El *Daily Telegraph* de Londres, ya a mediados de 1942, había sido el primer medio de prensa en publicar noticias sobre el Holocausto –a pesar de que este concepto aún no se utilizaba–, dando cifras sobre la vastedad del exterminio judío y revelando el uso de gases. Es decir, entre mediados de 1942 y el otoño de 1943 el mundo se había enterado poco a poco de las políticas de Hitler y las reacciones no se habían hecho esperar. El temor y la incertidumbre rondaban las conversaciones de los aliados, pero también las de la población civil, como un secreto a voces, y ya existían numerosos relatos de testigos respecto al traslado en masa de personas a los campos de exterminio.

De hecho, los obispos de Europa se habían dispuesto en numerosas ocasiones a debatir si acaso debían manifestarse públicamente, al menos exigiendo un trato distinto para los judíos convertidos al catolicismo, ante las políticas del régimen alemán. En una de esas ocasiones, cuando habían comenzado las deportaciones en masa de judíos en 1941,



tras discutirlo, curiosamente “decidieron no irritar al régimen, ni siquiera en defensa de sus propios fieles” (John Cornwell, 2000).

En este contexto, es cierto, existía una atmósfera general de gran desconcierto ante la actitud del papa. Sólo hacia fines de 1942 Pío XII se mostró más activo haciendo algunas gestiones por evitar un posible bombardeo de Roma. Famosa es –y controvertida fue en su momento– su homilía de Navidad de 1942: en el sermón, repasa muy por encima la emergencia política que se vivía, reduce la problemática vigente a los intereses económicos de uno y otro bando y destaca la responsabilidad del cristiano para con su Iglesia, tocando la cuestión judía sólo de manera tangencial y en términos simbólicos y no directos. De aquí su emblemática frase, que abriría las puertas a la controversia en torno a su posición, así como al posterior debate historiográfico: “La humanidad debe ese compromiso a los cientos de miles que, sin haber cometido ninguna falta, a veces sólo a causa de su nacionalidad o raza, se ven marcados para la muerte o la extinción gradual”. A pesar de su ambigüedad, al parecer el propio ministro Goebbels habría denunciado al papa ante el Führer por esta declaración en contra del racismo, cuestión no menor a tener en cuenta.

De la Tiburtina a Auschwitz

El 16 de octubre de 1943, a las cinco y media de la madrugada y bajo una lluvia torrencial,

GERMANS MURDER 700,000 JEWS IN POLAND

TRAVELLING GAS CHAMBERS

DAILY TELEGRAPH REPORTER

More than 700,000 Polish Jews have been slaughtered by the Germans in the greatest massacre in the world's history. In addition, a system of starvation is being carried out in which the number of deaths, on the admission of the Germans themselves, bids fair to be almost as

Voces de alarma.

El embajador de Estados Unidos (primero de izquierda a derecha) y la prensa internacional habían alertado de los horrores cometidos por los nazis.

365 efectivos de la policía alemana entraron al gueto judío de Roma y arrestaron de una sola vez a cientos de familias, con una lista en mano bien documentada que se había encargado de hacer Theodor Dannecker, máxima autoridad de las SS a cargo de la operación. El historiador John Cornwell, defensor de la tesis del papa pronazi, apunta el hecho de que el sumo pontífice no hiciera nada para evitar este catastro clave de información, a lo largo de las semanas anteriores a la deportación, como un elemento decisor de su posición.

Las SS llevaron a los deportados primero a una estación intermedia, para así poder organizar a los detenidos y el trayecto en tren, que se llevaría a cabo dos días después, el 18 de octubre. El sitio escogido fue el Collegio Militare, que estaba no muy lejos de las estancias vaticanas. Luego de la espera fueron trasladados a la estación Tiburtina y subidos a vagones de ganado para su transporte hasta Auschwitz Birkenau. Los aproximadamente 1,060 judíos arrestados y deportados se iban de Roma sin que Pío XII dijera una sola palabra al respecto. Del total de judíos de la deportación sólo sobrevivieron 16.

El gueto judío romano era el más antiguo de toda la Europa Occidental: tenía 400 años de existencia al momento de la llegada de los alemanes y había sido establecido en el siglo XVI por el papa Pablo IV con el fin de segregar a los judíos en medio de la controversia religiosa, y había atravesado más de un bache histórico desde su fundación, abriéndose y cerrándose en varias ocasiones hasta fines del siglo XIX, cuando sus muros fueron ➤

Los deportados fueron trasladados al Collegio Militare, no muy lejos de las estancias vaticanas.



El gueto judío. *La vida en la calle en Via Capocciuto en el gueto de Roma*, por Ettore Roesler Franz.

◀ derribados. La llegada de los nazis a Roma significó para la ciudad, sin duda, la reapertura de esta vieja herida, además de la herida nueva de la guerra.

Quizá por este mismo motivo de largo alcance histórico, durante el periodo de ocupación nazi se sucedieron muchos movimientos en torno al gueto judío, tanto de colaboración como de amenaza, que marcaron el devenir de su población. Uno de los antecedentes claves del plan de deportación, naturalmente enmarcado dentro de la llamada Solución Final, fue la ocurrencia del comandante de las SS Herbert Kappler, que hacia fines de septiembre de ese mismo año exigió un rescate en 50 kilos de oro (lingotes de oro) a los judíos ante la amenaza que sufrían. La población hizo la recolección y accedió al intercambio, pero las fuerzas alemanas se quedaron con el oro recaudado y no cumplieron con su parte, apresándolos menos de un mes después.

Por otra parte, el dilema moral de la Iglesia respecto de su pronunciamiento público

fue mucho más dramático para los representantes del alto poder de la institución eclesiástica que para el pueblo católico llano y el sacerdocio local, que a efectos de la protección de judíos fue abiertamente más claro y ocultó a muchos de ellos. Mediante este mecanismo, unos 10,000 judíos quedaron a salvo en toda Italia. Algunas fuentes señalan que estas ayudas y asilos a judíos desperdigados por los diferentes conventos y monasterios se habrían llevado a cabo por orden directa del papa, pero el sumo pontífice nunca reconoció por sí mismo estas afirmaciones ni ninguna estrategia italiana de colaboración en red.

Pío XII no reaccionó ante la opinión pública ni siquiera en aquel momento crucial de la deportación. No sabemos con total certeza, hasta el día de hoy, si por cautela, estupefacción, estrategia, preferencia u otro motivo, a pesar de las numerosas hipótesis que se manejan, tanto desde fuentes eclesiásticas como civiles e historiográficas.

La controversia de Roma

Existe un telegrama del 19 de octubre enviado al departamento de Washington por el embajador norteamericano en el Vaticano en el que este afirma que el papa había declarado que se sentía “coartado ante la situación

El pueblo católico llano y el sacerdocio local protegieron y ocultaron a miles de judíos.



anormal de aquellos momentos”. Se pronunciaron con un par de cartas –en nombre del pontífice y en señal de protesta contra el actuar de los nazis– el embajador alemán en la Santa Sede, Von Weizsäcker, y el obispo de la Iglesia alemana en Roma, Alois Hudal, pero ninguna de estas misivas llegó suficientemente a tiempo, se hizo lo bastante pública o cobró relevancia. Esto lleva, como es natural, a pensar que había algo que no encajaba con la exposición de una postura clara por parte de la Santa Sede.

Diversos elementos disponibles permiten inclinarse por una u otra hipótesis respecto de las razones de la inhibición que sentía el sumo pontífice. Así, encontramos posturas opuestas entre los analistas e historiadores, con John Cornwell del lado de la idea de un Pío XII afín a los alemanes (con su famoso libro *El papa de Hitler*) y Martin John Gilbert desde una perspectiva opuesta, que sitúa a Pío XII como enemigo indiscutible del nazismo. Igualmente, se han conocido a lo largo de los años de posguerra una serie de publicaciones sobre esta controversia histórica que incluyen a periodistas de guerra, estudiosos provenientes del campo religioso y supervivientes del Holocausto que no solo relatan su testimonio sino que otorgan luces en torno al escenario político. Incluso, el rabino e historiador David G. Dalin publicó en 2005 un libro titulado *El mito del papa de Hitler*, en clara alusión a la investigación de Cornwell, defendiendo la tesis de un papa estratega “salvador de judíos en secreto”.

Según Gilbert, Pío XII habría salvado a tres cuartas partes de los judíos de Roma gracias a su entramado de relaciones y su influen-



Ugo Foa y la negación

Existen testimonios que relatan que, durante las semanas que mediaron entre la ocupación nazi de Roma y la redada del gueto judío, un choque entre el presidente de la comunidad judía, Ugo Foa, y el rabino principal, Israel Zolli, habría sido clave para el éxito del proceso de deportación masiva. Zolli habría advertido al presidente del peligro inminente, sugiriéndole con anticipación que la comunidad se fuera de allí, se dispersara y ocultara. Foa, encargado de las decisiones colectivas de la comunidad, se habría negado rotundamente. Partidario de continuar con el curso normal de la vida a pesar de la ocupación nazi y lo que eso significaba en específico para el pueblo judío, la figura de Foa habría sido determinante durante las semanas álgidas. Asimismo, algunos testimonios recogidos por Robert Katz señalan que, ante el consejo de huir de allí que circulaba como secreto a voces y la intención certera de varios judíos de hacerlo, existía una resistencia generalizada tanto a escapar como a la autodefensa activa, como en una especie de negación traumática de los hechos. Por ejemplo, ante la extorsión por oro del comandante Kappler a la comunidad, la opinión generalizada era que entregarle el oro a los alemanes era lo mejor antes que utilizar esos recursos para defenderse.

cia territorial, en medio de un silencio que le permitía operar alejado de la mira nazi. Para el rabino Dalin, a favor de esta tesis existen una serie de elementos en torno a la vida del papa que no solo lo alejan del antisemitismo sino que lo acercan al mundo judío: su ►

Settimia y Kappler.

A la izq., Settimia Spizzichino, la única mujer sobreviviente de la deportación. A la der., el comandante de las SS Herbert Kappler, uno de los responsables de la operación.



Angelo Rotta.
Monseñor Rotta
bendice a unos
remeros húngaros
en Budapest (h.
1930-1937).

◀ profunda y larga amistad con el judío practicante Guido Mendes, uno de los médicos más prestigiosos de Roma; la exitosa reunión que Pacelli sostuvo en 1917 con Cyrus Adler, importante intelectual y autoridad del Comité Judío-Americano; su (hasta hoy misterioso) convencimiento al padre Coughlin de que abandonara sus emisiones radiofónicas antisemitas; la posición de su abuelo como fundador del periódico vaticano *L'Osservatore Romano*, y su consecuente tradición familiar de portavocería y espíritu crítico, o su papel en la excomunión de los dirigentes nazis en 1932. A esto añade que Alemania fue el único país de Europa que no envió un representante oficial a la coronación de Eugenio Pacelli como Pío XII, el 12 de marzo de 1939, y que Pacelli, ya investido, habría acogido a varios eruditos judíos en la Biblioteca Vaticana tras el decreto alemán antisemita.

También apuntan en esta dirección otros elementos, como su influjo decisivo en la redacción de la encíclica de su predecesor Pío XI *Mit brennender Sorge*, que condenaba explícitamente el nazismo, o la existencia de su propia primera encíclica, *Summi Pontificatus*, igual de crítica. Además, el hecho de que el

papa habría dado, a nivel de obispados, instrucciones literales a los monasterios para que refugiaran a los judíos que huían en otros puntos de Europa, como es el caso conocido de Hungría y Angelo Rotta, o la serie de asilos que se dieron al pueblo judío en 1943 en la misma Italia, donde Castel Gandolfo, residencia de descanso papal, funcionó como refugio aunque el número de asilados es todavía impreciso. Hay testimonio de asilo también en otros establecimientos de importancia, como el Seminario de Roma.

Para el investigador Robert Katz, lo más indignante en relación a la redada de Roma habría sido “el escaso margen de advertencia, y que se hubiera propiciado el clima de ‘aquí no puede ocurrir’” (Madrid, 2005), y cita el testimonio de la única mujer sobreviviente de la deportación de Roma, Settimia Spizzichino, como prueba de la falta de intervención papal en ese momento crucial. El asunto es que todavía hoy nadie ha logrado confirmar que el papa supiera de antemano, o al menos con demasiada antelación, del plan específico de deportación masiva a realizarse el 16 de octubre.

Sea como fuere, hacia fines de 1943 cada quien tenía su propia interpretación bien fundada respecto del silencio de Pío XII. Osborne, como buen representante inglés, estaba convencido de que el papa se convertiría en el gran pacificador de la guerra, razón por la cual habría optado por mantener

La residencia papal de Castel Gandolfo ofreció asilo a un número indeterminado de judíos.

Liberación misteriosa

En el transcurso de los dos días en que los prisioneros judíos estuvieron recluidos en el Collegio Militare de Roma antes de ser deportados, los altos mandos de las SS hicieron un estudio de aquellas personas que aseguraban no ser judías ni estar casadas con personas no judías. Dannecker se tomó la molestia de interrogar con minuciosidad

a cada uno de ellos y revisó con detenimiento sus documentos. Increíblemente, 252 personas fueron liberadas y salvadas del exterminio inminente. Este episodio y la consideración de Dannecker resultan hasta el día de hoy misteriosos, pues no se sabe con certeza –a pesar de algunas tesis investigativas que se inclinan por una u otra

opción– si fueron los prisioneros quienes lo solicitaron o si hubo influencia vaticana en el indulto. Cuentan que un alto cardenal habría visitado el Collegio Militare para convencer al comandante; el caso es que, de las más de 1,300 personas que fueron detenidas originalmente, poco más de 1,000 terminaron en los campos de Auschwitz.

cautelosamente la neutralidad. La posición tomada por los círculos vaticanos, mantenida hasta el día de hoy, sostenía que la Iglesia había sido extremadamente prudente debido a que la presencia nazi en el país constituía una amenaza real para la población y no podía permitirse ser la propiciadora de mayores masacres por venganza, como había ocurrido con algunos casos locales de resistencia religiosa. Otros pregonaban que la actitud papal se debía a su rechazo al comunismo, temiendo que una mayor arremetida nazi pudiera haber provocado un alzamiento general de los partisanos. También se barajó como factor la incertidumbre de un eventual triunfo del Eje; incluso circulaban rumores de un plan de secuestro papal por parte de Hitler como motivo de su extrema cautela.

El misterio del silencio papal

Más allá de todas estas consideraciones, resulta enormemente significativo que Roma haya suscitado tal controversia. Como sede del Estado Vaticano no podía sino ser una carta crucial para las relaciones entre la Santa Sede y los bandos de la guerra, operando como piedra de toque para la construcción posterior del relato histórico. Allí se zanjaron muchas cosas; no solo el destino trágico de esas 1,000 personas (y los centenares de ellas que fueron deportadas de manera gradual con posterioridad), sino la mitificación de figuras como Pío XII y el cuestionamiento de la estructura de relaciones del poder político europeo. La deportación de Roma sucedía en la propia casa del papa, planteando un escenario delicado: ¿quién ejercía la autoridad en ese territorio?

La controversia en torno a la deportación de Roma se produjo en un escenario de posarmisticio italiano, lo que originó un ambiente inestable y nuevo en el que las

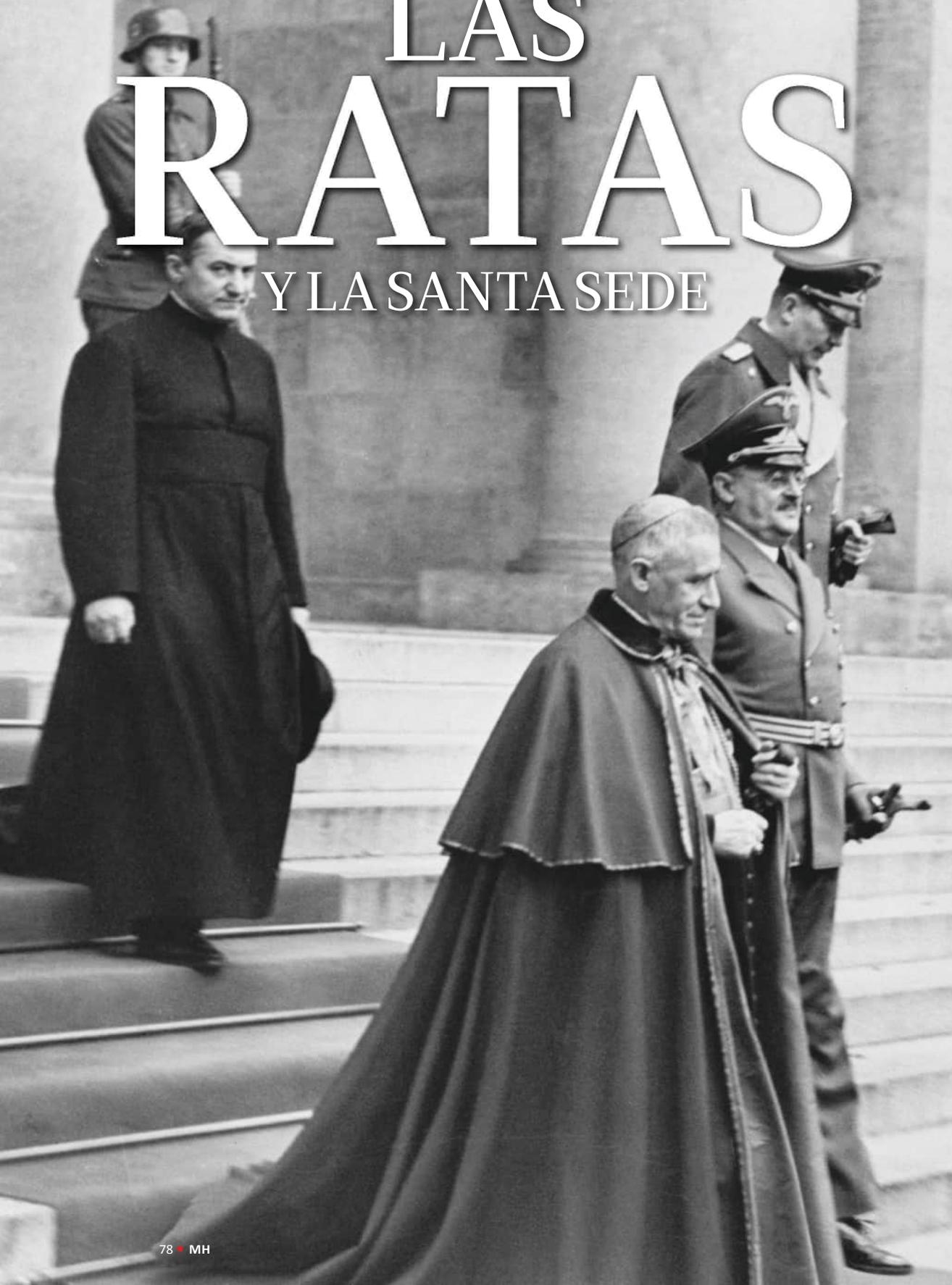
fuerzas del nazismo, antes amigas del régimen italiano, entraron a Roma sin directrices claras. Es posible que ni Alemania ni el gobierno provisional italiano, ni el Vaticano ni el papa, supieran qué curso tomarían los acontecimientos después de la invasión de los germanos.

Las palabras de evaluación del historiador John Cornwell en torno a la intransigente neutralidad del papa resultan iluminadoras: “La incapacidad de Pacelli para responder a la inmensidad del Holocausto era algo más que una incapacidad personal, era un fracaso de la propia institución papal y de la cultura predominante en el catolicismo. Ese fracaso estaba implícito en las distancias que el catolicismo había creado y mantenido: entre lo sagrado y lo profano, lo espiritual y lo terrenal, el clero y el laicado” (Barcelona, 2000).

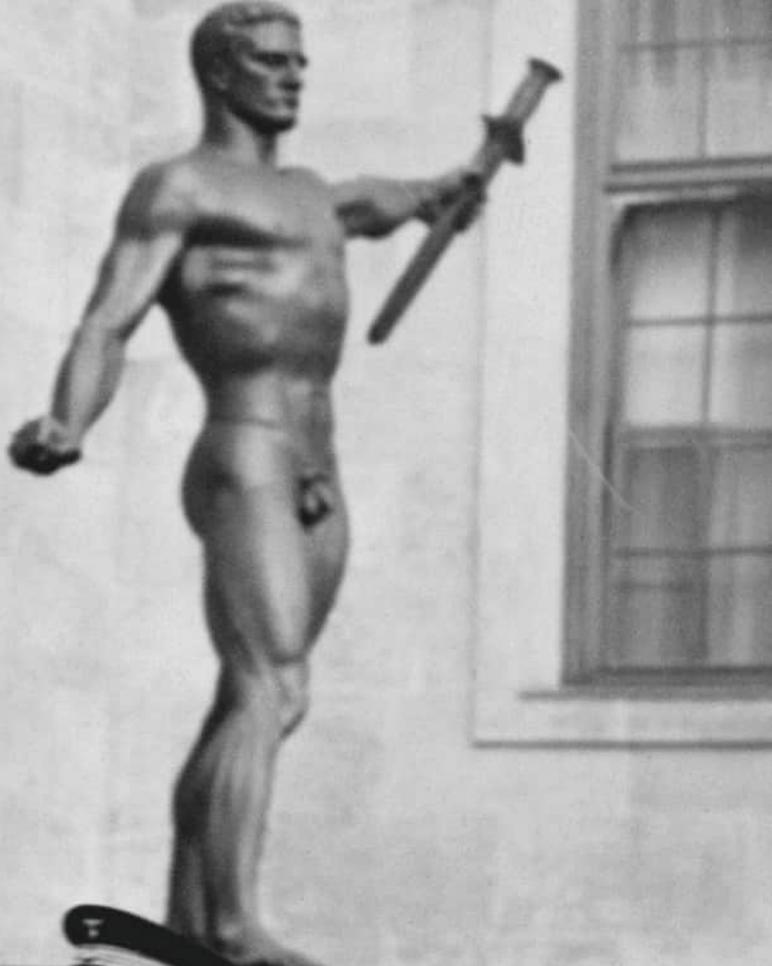
Pío XII ejercía sus funciones pontificias ad portas de una transformación global, en medio de un tránsito hacia un mundo en el que los límites de esas mismas funciones ya estaban objetados y prácticamente difuminados, allí donde la Iglesia no se sabía si constituía una entidad religiosa o más bien política, razón por la cual la necesidad de regular las relaciones entre esta y el Estado se había hecho urgente en todo el mundo. Esta circunstancia resulta esclarecedora para varias hipótesis sobre su silencio, no sólo para la postura de Cornwell. También para la idea de un papa estratega ante el aparato nazi, o de un papa que, más que perder su poder, lo había ejercido políticamente de modo magistral. El escenario que encontraba ante sí Pío XII, electo solo meses antes de que estallara la guerra, no era fácil. Si se revisan las imágenes del día de su investidura, el semblante perplejo de su rostro deja entrever algo de esto, y su expresión de incertidumbre resulta francamente estremecedora. 

LAS RATAS

Y LA SANTA SEDE



Criminales de guerra nazis del calibre de Josef Mengele, Adolf Eichmann, Walter Rauff o Franz Stangl lograron evadir las consecuencias de sus actos huyendo a través de la llamada Ruta de las Ratas, el camino seguro diseñado por altos cargos de la Santa Sede bajo la llamada Operación Convento o Pasillo Vaticano creada por Alois Hudal. Por Eric Frattini



Estrecha relación. El delegado papal Monseñor Cesare Orsenigo abandona la oficina de Hitler después de ser recibido por este y el cuerpo diplomático en diciembre de 1939.



Franz Stangl. El comandante de los campos de exterminio de Sobibor y Treblinka en su juicio, tras ser arrestado en Brasil y extraditado a Alemania Occidental.



Hermann Michel. Sargento mayor de las SS, participó en el exterminio de judíos en el campo de Sobibor (Polonia). Se piensa que logró huir a Egipto.

El Holocausto fue la persecución sistemática y el asesinato en masa de seis millones de judíos, pero también de gitanos sinti y roma, homosexuales, comunistas, liberales, conservadores, socialdemócratas, polacos, discapacitados, masones, testigos de Jehová... y así, un largo etcétera. Es decir, todos aquellos a los que la Alemania nazi veía como ciudadanos de tercera en una Europa conquistada y diseñada para convertirse en lo que los altos líderes del Tercer Reich denominarían como el Reich de los Mil Años.

El 20 de enero de 1942, en una casa a orillas del lago Wannsee, un idílico suburbio de Berlín, se reunían 14 hombres bajo el liderazgo de Reinhard Heydrich, el todopoderoso jefe del Sicherheitsdienst o SD, el servicio de inteligencia de la SS. Uno de ellos era Adolf Eichmann, mano derecha de Heydrich y responsable de la Oficina de Asuntos Judíos en la Oficina Central de Seguridad del Reich (RSHA). Aquella reunión duró apenas 87 minutos, pero en ese escaso tiempo se decidió la “eliminación” de millones de seres humanos en toda Europa. Los fusilamientos masivos habían comenza-

do siete meses antes. En un lugar de Polonia llamado Chelmino empezaron a gasear judíos desde diciembre de 1941. Wannsee no fue realmente una reunión para decidir la “Solución Final”, sino una reunión de coordinación para hacerlo de forma más rápida y eficaz. Todos ellos comprendieron las palabras de Hitler del 30 de enero, cuando aseguró durante un discurso en Berlín que “el resultado de esta guerra será la aniquilación total de los judíos”.

La ruta de las ratas

El historiador Herbert Luethy, en su magnífico retrato *Der Führer*, explicaba que “Hitler no era sobrenatural ni nada por el estilo. Tampoco llegó al poder mediante una conquista cual Atila, rey de los hunos. [...] Hitler procedía de las cloacas de Viena. Y Göring, Himmler, Eichmann y muchos otros eran hombres grises, oscuros”. Más de 35 millones de personas fueron asesinadas en Europa por estos “hombres grises” durante la Segunda Guerra Mundial. Lo peor de todo es que muchos de los verdugos conseguirían huir a través de la llamada Ruta de las Ratas, el camino seguro diseñado por altos cargos de la Santa Sede bajo la Operación Convento



o Pasillo Vaticano, creada por Alois Hudal.

Eduard Roschmann, el Carnicero de Riga; Josef Mengele, el Ángel de la Muerte de Auschwitz; Franz Stangl, comandante de Treblinka y Sobibor; Gustav Wagner, sargento de la SS y subcomandante de Sobibor; Alois Brunner, organizador de las deportaciones desde Francia y Eslovaquia a los campos de exterminio; Adolf Eichmann, uno de los máximos responsables de la Solución Final; Erich Priebke, capitán de la SS en Roma y responsable de fusilamientos de civiles; Otto Wächter, gobernador del Distrito de Cracovia y responsable de la muerte de miles de personas en las cámaras de gas; Ante Pavelic, el dictador de la Croacia pronazi; Gerhard Bohne, que gaseó a 62,000 minusválidos en el programa Aktion T4; Kurt Christmann, jefe del escuadrón de la muerte de la SS Einsatzgruppen D; Hans Fischbock, quien se ocupó de las expropiaciones de propiedades judías en Austria y Holanda; Albert Ganzenmüller, subsecretario de Estado del

Ministerio de Transportes del Reich y responsable de las deportaciones de alemanes; Hans Hefelmann, médico y responsable del asesinato de miles de niños con supuestas deficiencias mentales; Walter Kutschmann, quien ordenó el fusilamiento de 36 profesores y 1,500 intelectuales polacos en Lwów; Erich Priebke, responsable de la Masacre de las Fosas Ardeatinas; Erich Rajakowitsch, pieza clave de la Solución Final en Holanda; Walter Rauff, coronel de la SS y responsable de las cámaras de gas móviles; Eduard Roschmann, el Carnicero de Riga, responsable de la ejecución de 24,000 judíos en el bosque de Rumbula, o Josef Schwammberger, comandante de la SS en diferentes campos de trabajos forzados en Cracovia: estos ➤

Colegio teutónico.

El obispo y organizador de la Ruta de las Ratas, Alois Hudal, fue rector de este seminario mantenido por el Vaticano para la educación de futuros sacerdotes alemanes y austriacos.

Miles de nazis escaparon a través de las rutas de evasión establecidas por el Vaticano.



Gustav Wagner. En octubre de 1980, el cadáver de Wagner fue hallado en São Paulo, acuchillado en el pecho. Su abogado afirmó que Wagner se había suicidado.

◀ son apenas algunos de los miles de nazis que consiguieron escapar a través de las rutas de evasión establecidas por el Vaticano rumbo refugios en Sudamérica y Medio Oriente.

Operación “Camino al exterior”

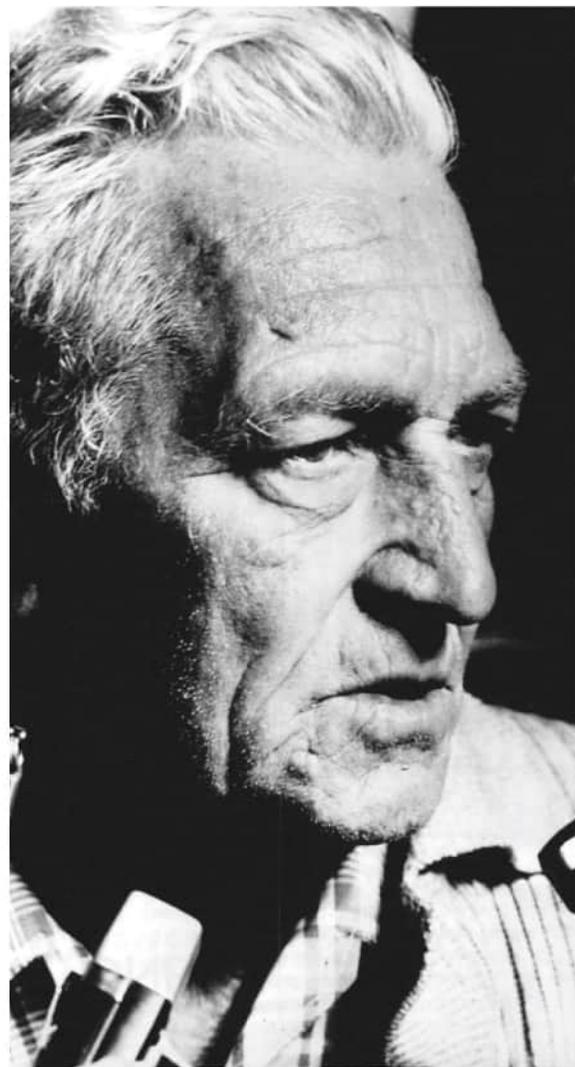
En realidad, los primeros planes de evasión se diseñaron dos meses antes del fin de la guerra. Heinrich Himmler, al ver que todo estaba perdido, había decidido crear la llamada Operación Aussenweg (Camino al exterior). Puso al frente de la misma al joven capitán de las SS Carlos Fuldner. El



Günther Mendel. Esta fue la identidad asumida por Gustav Wagner en Brasil hasta su detención en mayo de 1978, gracias a las gestiones del cazanazis Simon Wiesenthal. En la imagen, en su refugio brasileño.

argentino-alemán de 34 años iba a convertirse en la punta de lanza de la evasión de criminales de guerra temerosos de la justicia aliada posbélica durante los siguientes cinco años, exactamente hasta 1950. España, Portugal, Marruecos, Austria e Italia se convertirían en zonas seguras de paso y protección vaticana para los evadidos que viajaban con documentaciones e identidades falsas, creadas en la mayor parte de los casos por altos funcionarios de la Santa Sede. Incluso muchos de estos funcionarios actuaron como guías y protectores de criminales de

En la Pontificia Comisión para la Asistencia, sacerdotes falsificaban sellos de organismos internacionales de ayuda a los refugiados.



guerra hasta que estos encontraran un sitio seguro para lograr esconderse.

En Roma, Fuldner mantendría una reunión con el padre Krunoslav Draganovic, el máximo dirigente de San Girolamo, el seminario croata en el 132 de la Via Tomacelli. Este confirmó al enviado de Himmler que “su organización estaba preparada para dar asistencia y refugio a las altas jerarquías nazis que decidiesen huir hacia Sudamérica”. Incluso aseguró a Fuldner que contaban con la protección y apoyo del Vaticano a través del subsecretario de Estado, monseñor Giovanni Battista Montini (futuro Pablo VI). En un documento fechado el 10 de mayo de 1946, agentes de la contrainteligencia estadounidense denuncian las estrechas relaciones entre Ante Pavelic, dictador de la Croacia pronazi, y Montini.

Sería en Madrid donde Carlos Fuldner establecería el primer contacto con el obispo argentino monseñor Antonio Caggiano, poco después consagrado cardenal por el papa Pío XII. Caggiano, convencido anticomunista, iba siempre acompañado de Stefan Guisan, un sacerdote franciscano nacido en Berna. Desde 1944, el padre Guisan comenzó a colaborar con la institución de San Girolamo a las órdenes de Krunoslav Draganovic y trabajaba en la sede de la Pontificia Comisión para la Asistencia (PCA). La PCA era en verdad el organismo vaticano encargado de facilitar documentos falsos a un gran número de fugitivos nazis que huían de la justicia aliada. En la PCA trabajaban cerca de 30 sacerdotes de diferentes órdenes, aunque en su mayor parte franciscanos, falsificando sellos de organismos internacionales de ▶

Sólo un trabajo.

Hasta el final de sus días, Gustav Wagner jamás mostró remordimientos por los crímenes cometidos: “No tenía sentimientos al respecto... Era solo un trabajo para mí. Después del trabajo nunca hablábamos de nuestro trabajo, bebíamos y jugábamos a las cartas”, declaró en 1979 durante una entrevista con la BBC.



Klaus Barbie.

El sacerdote Krunoslav Draganovic ayudó a escapar al Carnicero de Lyon, Klaus Barbie, que había ordenado y participado en el arresto y envío a Auschwitz-Birkenau de 42 niños judíos y sus cuidadores. En la imagen, las víctimas.

◀ ayuda a los refugiados. Esta ayuda pasaba por esconderlos simplemente, facilitarles documentaciones falsas, financiarles el viaje de huida o entregarles una lista de contactos en cada etapa de su fuga. Al parecer, existen documentos que demuestran que Draganovic no fue el máximo líder en la llamada Operación Convento. Un informe del servicio de espionaje estadounidense indicaría que la cabeza visible del Pasillo Vaticano fue de hecho el ultraconservador y anticomunista cardenal Eugene Tisserant.

El obispo negro

La mayor parte de los nazis eligieron el llamado Pasillo Vaticano o Ruta de los

Conventos como la vía de evasión más segura. Por lo general, pasaban por instituciones religiosas de Milán o Roma para desde allí dar el salto a la iglesia de Sant'Antonio di Pegli, en Génova, protegidos por los religiosos Carlo Petranovic y Edoardo Dömoter, y desde su puerto zarpar en barco hacia un punto seguro en Sudamérica o Medio Oriente. Por ejemplo, los criminales de guerra y colaboracionistas franceses Marcel Boucher, Fernand de Menou, Robert Pincemin y Émile Dewoitine recibieron un visado especial por orden del entonces cardenal Antonio Caggiano para entrar en Argentina. Los cuatro disponían de pasaportes con numeración consecutiva expedidos por la Cruz Roja de Roma y portaban un certificado de recomendación del propio Vaticano. Curiosamente, los cuatro habían encontrado refugio en San Girolamo. En el verano de 1948, Franz Stangl, comandante en Treblinka, y Gustav Wagner,

FOTO: ASC

Algunos de los nazis que lograron huir con la ayuda del Vaticano terminaron suicidándose.

vicecomandante del campo de Sobibor, llegaron a Roma. “Yo había oído que un tal Alois Hudal, arzobispo del Vaticano en Roma, estaba ayudando a los oficiales católicos de las SS”, aseguró Stangl durante su encarcelamiento en Alemania, en una entrevista con la periodista Gitta Sereny. “Desde 1947, el Vaticano había creado una de las mayores organizaciones envueltas en el movimiento ilegal de emigrantes, incluyendo a nazis buscados. En ciertos países en los que la Iglesia es un factor dominante, el Vaticano ha ejercido presión sobre las misiones extranjeras de los países latinoamericanos para que antiguos grupos nazis y exfascistas u otros grupos políticos, siempre que sean anticomunistas, puedan obtener asilo. La justificación del Vaticano por su participación en este tráfico ilegal es simplemente la propagación de la fe”, escribió Vicent La Vista, un diplomático estadounidense acreditado en Roma. El destino de los dos altos mandos de las SS era Santa María dell’Anima, otra de las importantes organizaciones dentro de la Operación Convento. Su responsable, Alois Hudal, obispo austriaco, era uno de los principales instrumentos del Vaticano para organizar la fuga de nazis a través del llamado Pasillo Vaticano, cuya sede era el Colegio Teutónico de Santa María dell’Anima, un centro religioso austro-alemán cercano a la romana Piazza Navona. Hudal, su director desde 1923, era también conocido como “el obispo negro” debido a sus simpatías por el régimen nazi y por Heinrich Himmler, a quien admiraba abiertamente. “Si eres un miembro VIP, el costo de tu evasión supondría unos 1,400 dólares. La ruta se iniciaba en Alemania, seguía por Austria y finalizaba en algún monasterio o convento vaticano en la ciudad italiana de Génova. Desde el puerto de la ciudad partían en algún barco con destino a un puerto sudamericano”, escribía el agente John Hobbins, de la contrainteligencia estadounidense en Austria.

Nadie negó el Holocausto, las deportaciones, los trenes de la muerte, las cámaras de gas ni los hornos crematorios. Por ejemplo, Rudolf Höss, excomandante de Auschwitz ejecutado en la horca el 16 de abril de 1947, se hizo célebre por sus confesiones, en las que admitió haber ordenado el asesinato



de “al menos un millón de judíos” en aquel campo de la muerte. Incluso cuando se enteró de que en los campos iba a adoptarse gas para asesinar a los prisioneros más rápido, reaccionó según confiesa en sus memorias, escritas poco antes de morir en la horca, *Yo, comandante de Auschwitz*: “Confieso sin rebozo que [la adopción] del gaseamiento me tranquilizó; siempre me horrorizaron los fusilamientos, en especial de mujeres y niños. Desde que nos ahorramos esa carnicería me sentí más tranquilo. Franz Stangl, comandante de Treblinka, solía asegurar a sus subordinados sentirse orgulloso de haber supervisado la destrucción de cientos de miles de personas. [...] Es mi trabajo, lo disfruto y me siento realizado”. ▶

Sin remordimientos.

Sobre estas líneas, Adolf Eichmann en su celda en Jerusalén, en abril de 1961, preparando su defensa durante una pausa del juicio que acabó condenándolo a la horca.



Josef Mengele.
 Tras huir de los aliados, el Ángel de la Muerte viajó a Génova y allí obtuvo un pasaporte bajo el alias de "Helmut Gregor", falso miembro del Comité Internacional de la Cruz Roja. En julio de 1949 se embarcó rumbo a Argentina. Murió en 1979 tras sufrir un accidente cerebrovascular mientras nadaba en localidad brasileña de Bertioiga.

◀ **Más allá de toda duda**

Mención aparte merece Adolf Eichmann, SS-Sturmbannführer y el principal arquitecto de la Solución Final. Durante su juicio en Jerusalén reconoció haber asistido "sólo como espectador a diversas operaciones especiales" (asesinatos en masa). A pesar de la gran cantidad de información que dio acerca del funcionamiento del proceso de liquidación de los judíos, Eichmann nunca admitió haber mandado asesinar a nadie, ya que, según él, sólo se ocupaba

del "transporte de los judíos a los campos". Lo que Eichmann pretendía decir es que él no mandaba matar a nadie, "nada más" los enviaba a morir al ocuparse de los transportes de trenes. Eichmann huyó tras la guerra a Argentina con documentación falsa a través de rutas vaticanas. Otros nazis que consiguieron escapar a través del Vaticano acabaron sus días escondidos como ratas y suicidándose en sus escondrijos. Entre estos últimos estaría Gustav Wagner, excomandante del campo

FOTO: ASC



Obispos y arzobispos realizaron los trámites para proveer de identidades falsas a los criminales de guerra.

ellos, incluso en residencias de Alemania o Austria para enfermos de alzhéimer o demencia senil-, será Simon Wiesenthal. El famoso cazanazis escribió: “Desde Eichmann y Stangl hacia abajo, el noventa por ciento de mis ‘clientes’ fueron, antes y después de la guerra, hombres y mujeres de sólidos principios familiares, devotos de sus hijos, leales a sus amigos, duros trabajadores, buenos contribuyentes, magníficos vecinos, cuidadores de bellos jardines y rara vez causantes de problemas con nadie; pero cuando se ponían el uniforme, se convertían en algo más: monstruos, s dicos, torturadores, asesinos o asesinos de escritorio. Al minuto de quitarse el uniforme volvían a convertirse en ciudadanos modelo. Pero yo trabajo únicamente con hechos y testigos presenciales, no con referencias de personajes o psicoanálisis. Incluso de ese modo, muy a menudo lo pienso. Y lo que creo es que la clave está en la parte que hicieron ‘por su deber’”.

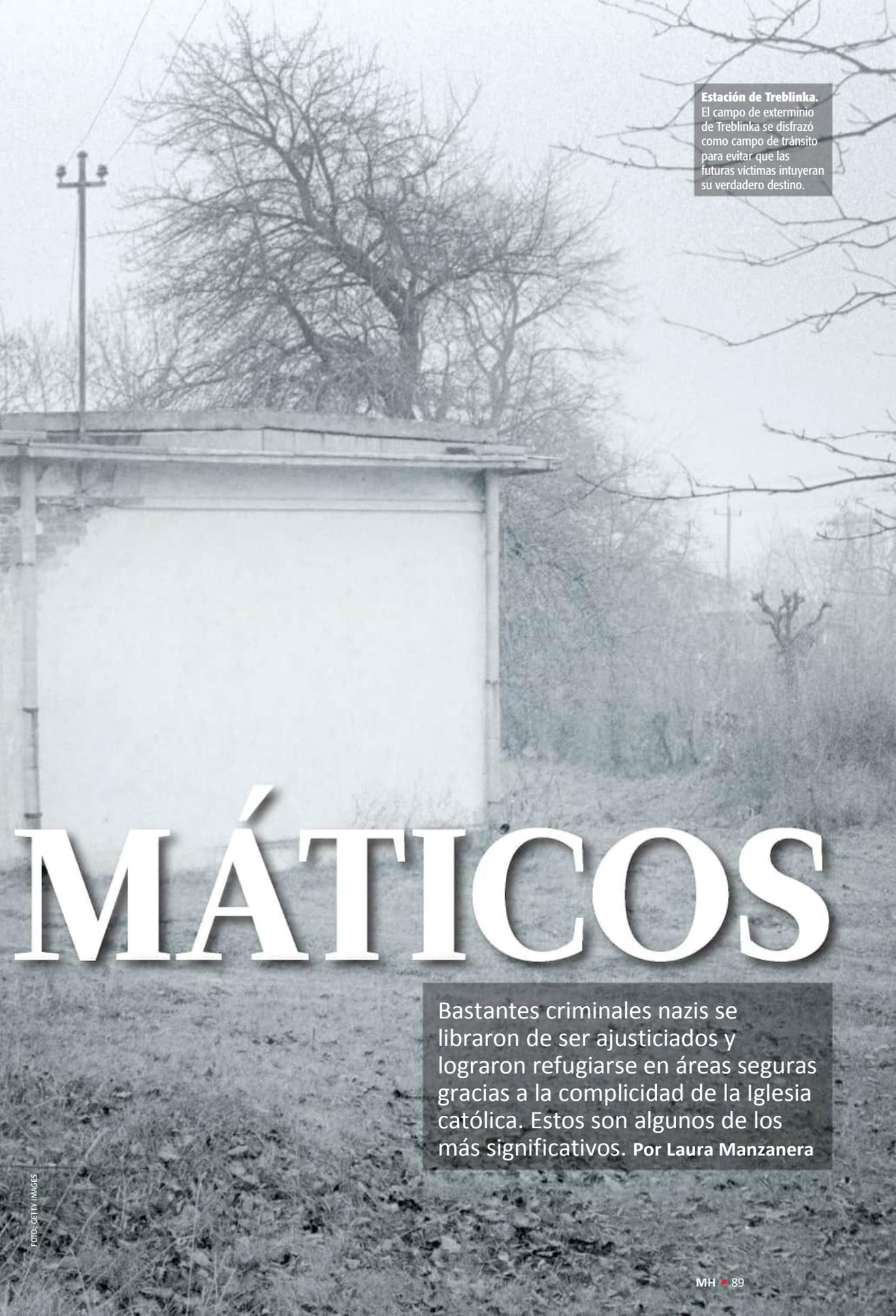
La apertura de los archivos de la Cruz Roja Internacional redactados durante la posguerra ha cerrado por fin la polémica acerca de si los criminales de guerra nazis y croatas contaron con la ayuda del Vaticano para huir de la justicia hacia Sudamérica, Siria, Australia, Sudáfrica o Canadá. La respuesta está por demás clara: los cardenales Montini, Tisserant y Caggiano dise naron las rutas de huida; importantes obispos y arzobispos como Hudal, Siri y Barr re se encargaron de realizar los trámites necesarios para crear documentos e identidades falsas a los asesinos; sacerdotes como Draganovic, Heinemann, D m ter, Bucko, Petranovic y muchos otros firmaron de su puño y letra las solicitudes para la concesión de pasaportes de la Cruz Roja a criminales de guerra nazis. Y todo ello se llevó a cabo con el visto bueno del mismísimo papa Pío XII.  

de exterminio de Sobibor, que se suicidó en 1980 en una oscura hacienda en Brasil; o Hermann H fle, experto en exterminio y segundo al mando de Globocnik, que se colgó en 1962 en su celda de la prisión vienesa en la que esperaba su juicio por crímenes de guerra.

Quien mejor supo definir a estos criminales de guerra con imagen de “adorables” ancianos que ya casi rozaban el siglo de vida y que campaban a sus anchas por diversas ciudades del mundo –muchos de

TREBLINKA

LOS CASOS MÁS
EMBLE



Estación de Treblinka.
El campo de exterminio de Treblinka se disfrazó como campo de tránsito para evitar que las futuras víctimas intuyeran su verdadero destino.

MÁTICOS

Bastantes criminales nazis se libraron de ser ajusticiados y lograron refugiarse en áreas seguras gracias a la complicidad de la Iglesia católica. Estos son algunos de los más significativos. Por Laura Manzanera



Simon Wiesenthal. Tras haber estado prisionero en el campo de Mauthausen-Gusen, dedicó la mayor parte de su vida a localizar criminales de guerra nazis fugitivos. En la imagen, en 1982.

Navidad de 1942, Treblinka, Polonia. Franz Stangl, comandante del campo de exterminio nazi, ordena construir una falsa estación de tren que incluya carteles con indicaciones de conexiones ferroviarias a Varsovia, Bialystok y Wolwonice. A menos de un kilómetro de allí, las cámaras gasean por miles a prisioneros judíos que habían pisado ese mismo andén.

Bajo el mando de Stangl, en Treblinka perdieron la vida cerca de un millón de personas. Tras la guerra, el austriaco logró huir a Damasco, desde donde se desplazó a Brasil. Allí permaneció en el anonimato hasta 1968, cuando fue extraditado a Alemania Occidental. Dos años después, un tribunal de Düsseldorf lo sentenciaba por crímenes de guerra. De nada le sirvió culpar durante el juicio a otro oficial nazi de dirigir los campos en los que él mismo había estado al frente: Treblinka y Sobibor. “Aunque no

“Aunque no hubiese hecho otra cosa que atrapar a este malvado hombre, mi vida no habría sido en vano”.

hubiera hecho otra cosa que atrapar a este malvado hombre, mi vida no habría sido en vano”, declaró el famoso cazador de nazis Simon Wiesenthal, quien intervino en su captura y aseguró que su condena por parte de los alemanes, era tan importante como la de Adolf Eichmann por parte de los israelíes. Mientras que el artífice de la logística de la deportación de judíos a los campos de la muerte fue ahorcado en Jerusalén en 1962, la sentencia de Stangl fue cadena perpetua por genocidio. Se le consideraba responsable del asesinato de más de 900,000 personas.

En 1972, la periodista austriaca Gitta Sereny entrevistó a Stangl en la cárcel. Y lo hizo justo a tiempo, porque menos de 24 horas después de que finalizara, el 28 de junio, el reo murió de un ataque al corazón. De las más de 70 horas de conversaciones nació un libro: *Desde aquella oscuridad. Conversaciones con el verdugo: Franz Stangl, comandante de Treblinka*. La obra aborda “la banalidad del mal”, expresión que acuñó Hannah Arendt para referirse a los actos de extrema crueldad practicados por personas ordinarias convertidas en auténticos monstruos. Sereny intentó mostrar y, en la medida de lo posible, entender sus razones a través de un estremecedor viaje a lo más tenebroso del alma humana personificado en su entrevistado.

Stangl, “la muerte blanca”

A Franz Stangl, lo de mandar ya lo tenía muy bien practicado desde varios años atrás. En 1930 obtuvo una plaza de policía en Innsbruck y al año siguiente se afilió al NSDAP, el Partido Nazi, y pasó a ser miembro de las SS. Siete años más tarde, luego de la anexión de Austria a Alemania (*Anschluss*) fue reclutado por la Schutzpolizei, controlada por la Gestapo, y un poco más tarde por la Oficina Judía.

Como apunta Eric Frattini en *La huida de las ratas. Cómo escaparon de Europa los cri-*



Muerte organizada. Facsímil de un documento organizativo del campo de exterminio de Treblinka (Polonia).

minales de guerra nazis, “se había ganado los galones dentro del nazismo austriaco al haber participado en el fallido golpe de Estado perpetrado por el Partido Nacionalsocialista austriaco el 25 de junio de 1934”. Por último, le ofrecieron el puesto de supervisor de seguridad de todos los centros del programa secreto de eutanasia Aktion T4, dirigido a mejorar la raza aria eliminando a los enfermos y, en la práctica, un entrenamiento para los campos de exterminio. Según Frattini, “era metódico y le gustaba diseñar formas más efectivas para asesinar con mayor rapidez y eficacia”. Tan eficiente fue que lo destinaron a la Operación Reinhard, la fase inicial del Holocausto.

Stangl llegó a Polonia en la primavera de 1942 y Sobibor se inauguró, bajo su supervisión, a principios de mayo. A finales de ese mes, en el recinto se habían asesinado a unos 100,000 judíos. Al poco tiempo lo mandaron a Treblinka, algo que se consideró como un ascenso. Reorganizó y deshumanizó el campo hasta límites inimaginables.

Los prisioneros lo llamaban “la muerte blanca” porque lucía una casaca militar de ese color. El mismo Stangl reconocería que



“[Treblinka] era el sitio más horrible de todo el Tercer Reich. Era el infierno de Dante. Era como si Dante estuviera vivo”.

En agosto de 1943 fue capturado y trasladado al campo de prisioneros de Glasenbach por los aliados, y mientras estos recopilaban información con la esperanza de poder juzgar a los criminales de guerra, él intentaba ▶

Franz Stangl.

Fue acusado del asesinato directo de 400,000 judíos y de la colaboración en el asesinato de 700,000 personas más entre abril de 1942 y agosto de 1943.



Reinhard Heydrich.
Uno de los principales arquitectos del Holocausto, fue descrito por Hitler como "el hombre con el corazón de hierro".

FOTO: GETTY IMAGES



Franz Stangl acompañado por sus dos hijas en el campo de Sobibor.

◀ pasar desapercibido. Hasta que, en 1947, unos policías austriacos se presentaron en Glasenbach reclamándolo. Los estadounidenses se lo entregaron enseguida y lo condujeron a una prisión de Linz. Consiguió huir y alcanzar Roma, donde le ayudaron a esconderse de la justicia definitivamente, en Brasil. Stangl fue sólo uno de los muchos criminales nazis que escaparon a través de la Ruta de las Ratas [ver artículo anterior].

Otto Wächter, mano derecha del carnicero de Cracovia

Otro responsable de las atrocidades cometidas por los nazis que se fue de rositas gracias al apoyo del Vaticano fue Otto Wächter, aunque él se quedó en Roma. Este alto mando de las SS fue mano derecha de Hans Frank, el Carnicero de Cracovia, ciudad de la que fue gobernador, además de hombre de confianza de Himmler y muy próximo, entre otros, a Reinhard Heydrich, el carnicero de Praga. Pese a estar acusado de la ejecución de miles de judíos en Polonia nunca fue juzgado y murió protegido por la Santa Sede.

Como tantos otros, acabada la guerra, Wächter se convirtió en fugitivo. Despistó a las autoridades aliadas durante cuatro años, escondido en los Alpes, hasta que en 1949 se benefició de la red de apoyos nazis de la capital italiana. Le proporcionó refugio el obispo Alois Hudal, figura clave en la asistencia a los grandes criminales nazis. Vivió auste-

De Linz al Vaticano

Con la colaboración de su esposa Theresa, que le facilitó comida, dinero y un salvoconducto en donde colocar su foto, Franz Stangl logró escapar de la cárcel de Linz a finales de mayo de 1948. Llegó hasta Florencia, pero su destino final era Roma, concretamente el Vaticano. Había oído que allí un obispo ayudaba a los oficiales católicos de las SS: Alois Hudal. Este le facilitó papeles falsos con los que partió hacia Siria, donde se le unió su familia. En 1951 se trasladó a Brasil y trabajó montando coches en una fábrica de Volkswagen en São Paulo.



Otto Wächter. En 1949 recibió refugio del obispo austriaco Alois Hudal en el Vaticano. En la imagen, en 1940.

ramente en un convento hasta su muerte, a causa de una enfermedad renal. Hudal le acompañó en sus últimos momentos.

Philippe Sands, especialista en juicios sobre crímenes contra la humanidad, recogió la historia de Wächter en el libro *Ruta de escape*, cuyas páginas descubren las oscuras conexiones del Vaticano con los nazis y Estados Unidos al inicio de la Guerra Fría. Se basa en las cartas que intercambiaron durante años Otto y Charlotte, su esposa y cómplice. Ambos se amaban y adoraban la causa nazi, un doble amor que alimentaron hasta el final de sus días.

Ernst von Weizsäcker, amigo del papa

En la defensa de la política de Hitler también colaboró estrechamente un diplomático ▶



Ernst von Weizsäcker. En el estrado de los testigos durante los Juicios de Núremberg, como testigo de la defensa de Erich Raeder. 21 de mayo de 1946.

◀ de alto rango que llegó a ocupar el cargo de secretario de Estado en el Ministerio de Asuntos Exteriores del Tercer Reich (1938) y que fue embajador ante la Santa Sede de 1943 a 1945: Ernst von Weizsäcker, padre del que fuera primer presidente de la Alemania unificada, Richard von Weizsäcker.

En 1936, siendo embajador en Suiza, recomendó retirar la nacionalidad alemana al escritor Thomas Mann (Premio Nobel de Literatura de 1929). El motivo que alegaba era que había criticado duramente al régimen nazi, y no le faltaba razón, porque el autor de *La montaña mágica* y *Muerte en Venecia* lo combatió desde su exilio en Estados Unidos a través de sus alocuciones radiofónicas.

Tras pasar por Siria y Ecuador, Walter Rauff se estableció en Chile en 1958.

PHILIPPE SANDS

Ruta de escape



Ruta de escape. El abogado londinense Philippe Sands reconstruye en esta obra la trayectoria de Otto Wächter.

Von Weizsäcker “captó bien la naturaleza dual, aunque claramente política, de la Iglesia tal como dicha naturaleza está contenida en el papa [Pío XII], al que conocía bien”, recoge Daniel Jonah Goldhagen en *La Iglesia católica y el Holocausto. Una deuda pendiente*. Fue uno de los pocos políticos germanos de alto nivel condenados a prisión por su vinculación con la política nazi: le cayeron siete años, pero antes hubo de enfrentarse a un problemático episodio en Roma.

Tras la ocupación alemana de la Ciudad Eterna, por miedo a posibles represalias, Pío XII había mandado levantar las disposiciones canónicas a los conventos de clausura para que las familias que lo necesitaran se refugiasen en ellos. Así pudieron esconderse miles de judíos, mientras que otros lograron abandonar la ciudad previamente prevenidos por los católicos. Debido a la presencia de la Gestapo, los “salvamentos” debían elaborarse a máxima prisa pero siempre de la forma más discreta posible.

Pese a todo, la noche del 16 de octubre de 1943, por orden directa de Himmler, las SS pasaron a la acción y empezaron los arrestos de judíos en la ciudad. En cuanto fue informado de ello, el papa presentó una protesta

De coronel de las SS a espía de la Alemania occidental

Una vez liberado en 1962 porque, según los tribunales chilenos, sus delitos durante la guerra habían prescrito, Walter Rauff fue contratado por los servicios secretos de la Alemania Occidental, el BND (Bundesnachrichtendienst). Se le envió a Alemania en un par de ocasiones para recibir entrenamiento como agente, cuando ya existía una orden de captura contra él, y su principal misión fue espionar a Fidel Castro. Sin embargo, su trabajo sería considerado prácticamente "sin valor", así que le fue recortando el sueldo y poco a poco se fue prescindiendo de sus servicios.

formal al entonces embajador en la Santa Sede, Von Weiszäcker. Le advirtió que si la redada no cesaba en ese instante, hablaría públicamente sin importarle las consecuencias que sus palabras pudieran tener para su persona. Por otro lado, el pontífice mandó a su sobrino, Carlo Pacelli, a reunirse con el obispo Alois Hudal, simpatizante de Alemania, para ordenarle que escribiera una carta a sus contactos germanos con el objetivo de parar las detenciones de inmediato.

Von Weiszäcker, que alardeaba de poder establecer buenas relaciones entre el Vaticano y Berlín, debió informar a sus superiores. A pesar de que alrededor de un millar de personas fueron capturadas y conducidas a la muerte, la redada en Roma se suspendió y la inmunidad de los conventos se mantuvo. Se calcula que las medidas tomadas por Pío XII salvaron la vida de unas 6,000 personas que habrían sido deportadas. El papa, que se había negado a abandonar la ciudad durante el conflicto, "obligó a los ejércitos contendientes a respetar la ciudad", en palabras del propio Von Weiszäcker.

Walter Rauff, inventor de los camiones de la muerte

Algunos de los criminales nazis que se beneficiaron de la ruta de escape romana acabaron colaborando con servicios de inteligencia occidentales. Eso hizo Walter Rauff, excoronel de las SS -llegó a ser su número tres- y exjefe de la policía secreta en Italia de 1943 a 1945. Fue el inventor de las cámaras de gas ambulantes bautizadas como "camiones de la muerte", en las que



fueron ejecutados al menos 100,000 judíos. Prisionero de los británicos en 1945, escapó del campo de Rímini con la ayuda de un sacerdote católico que le escondió durante 18 meses en diversos conventos. Huyó a Siria y trabajó en Damasco. En 1949 saltó a Ecuador, donde trabajó de comerciante, y en 1958 a Chile. Allí administró una fábrica de conservas de pescado en la ciudad más austral del país, Punta Arenas. Los gobiernos de Israel, Francia y Alemania Occidental pidieron sin éxito su extradición en varias ocasiones. A finales de 1962 fue detenido y encarcelado en Chile, pero los tribunales dictaminaron que sus delitos habían prescrito y fue liberado... y contratado como espía por la RFA [ver recuadro]. Murió en 1984 en un hospital chileno. 

Responsable de la muerte de medio millón de personas en Auschwitz, Walter Rauff logró escapar de los aliados gracias a la ayuda de un sacerdote de Nápoles.

MUY HISTORIA

Editorial

Francisco Villaseñor
francisco.villaseñor@editorialtelevisa.com.mx

Director Editorial

Sarai J. Rangel
sarai.rangel@editorialtelevisa.com.mx

Coordinadora Editorial

Arte

Carlos E. Balan Lara
carlos.balan@editorialtelevisa.com.mx

Coordinador de Arte

Portada

José Antonio Díaz de León
Fotoarte

Digital

Miguel Zúñiga
Coordinador de Diseño Editorial

Andrés Olascoaga
Coordinador de SEO

Rodrigo Ayala
Coordinador de Contenido Digital

Lydia Leija
Redes Sociales

Eduardo López
Diseñador Gráfico

María José Canto
Productora Podcast

Colaboradores externos

Adriana Palma Salinas
Diseño

Luis Antonio Torres Liho
Corrector de Estilo

Editorial Televisa

Sergio Cárdenas Fernández
Director General

Michel Bauer Tapuach
Director General Comercial

Mara Domínguez
medominguez@izzi.mx
Directora de Ventas

Rosario Sánchez Robles
Directora de Administración y Finanzas

Roberto Morán Quiroz
rmoranq@televisa.com.mx
Director de Contenidos

Claudia Verdugo Evans
Coordinadora de Producción

Yanel Antonio García Aguilar
ygarciaa@televisa.com.mx
Coordinador Suscripciones y Venta Directa

Luz María Luckie González
lmluckieg@editorial.televisa.com.mx

Judith Ruiz Gutiérrez
jrui zgut@editorial.televisa.com.mx

Bibiana Rodríguez Pérez Moreno
brodriguezpm@editorial.televisa.com.mx

Coordinadoras Comercial

María Guadalupe Alarcón Romo
Gerente de Operaciones Administrativas

Valeria Guerrero Cortés
Coordinadora de Recursos Humanos

Eduardo Aguilar Madrigal
eduardo.aguilar@editorialtelevisa.com.mx
Director de Marketing

Luis Negrete
Director Digital y Tecnología

Andrés Borja González
Coordinador de Multimedia

Fernanda Silverio
Coordinadora de Redes Sociales

Suscripciones:
www.tususcripcion.com
55-3692-9292
Atención a suscriptores:
México: 55-3682-2222
EUA y Puerto Rico:
1800-288-6677



LA REVISTA MENSUAL PARA SABER MÁS DE TODO
Suscripciones: 55-3692-9292
Atención a suscriptores: 55-3682-2222



© MUY INTERESANTE HISTORIA. Marca Registrada. Año VII N° 87. Fecha de publicación: 26-12-2022. Revista bimestral, editada y publicada por EDITORIAL ZINET TELEvisa, S.A. DE C.V., Av. Vasco de Quiroga N° 2000, Edificio E, Col. Santa Fe, Alc. Álvaro Obregón, CP 01210, Ciudad de México, Tel. 55-5261-2000. Contenido licenciado por ZINET MEDIA GLOBAL, S.L. S. EN C. bajo los derechos exclusivos de EDITORIAL ZINET TELEvisa, S.A. DE C.V. Editor responsable: Sergio Alfonso Cárdenas Fernández. Número de Certificado de Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Título MUY INTERESANTE HISTORIA: 04-2015-030213083500-102 de fecha de vencimiento 02 de marzo de 2022, ante el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Certificado de Licitud y Contenido en N° 16611 de fecha 25 de noviembre de 2016, ambos con expediente N° CCPN/3/TC/15/20545 ante la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas. Distribuidor exclusivo en México: Distribuidora Intermed, S.A. de C.V., con domicilio en calle Lucio Blanco N° 435, Col. San Juan Tiltuaca, Alc. Azcapotzalco, CP 02400, Ciudad de México. Tel. 55-5230-9500. Distribución en zona metropolitana: Unión de Expendedores y Vendedores de los Periódicos de México, A.C., con domicilio en calle Guerrero N° 50, Col. Guerrero, Alc. Cuauhtémoc, CP 06350. Tel. 55-5591-1400. ATENCIÓN A CLIENTES: a toda la República Mexicana, Tel. 55-3682-2222.

Impresa por: Servicios profesionales de Impresión S.A. de C.V. Mimosas 31, Colonia Santa María Insurgentes, CDMX, C.P. 06430 TEL. 51170100.

EDITORIAL ZINET TELEvisa S.A. DE C.V. investiga sobre la seriedad de sus anunciantes, pero no se responsabiliza con las ofertas relacionadas por los mismos. Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación. Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial del contenido e imágenes de la publicación sin previa autorización de Editorial Televisa, S.A. DE C.V.

IMPRESA EN MEXICO - PRINTED IN MEXICO.
TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS.
ALL RIGHTS RESERVED.
© Copyright 2023

Síguenos en:



MuyInteresanteM



muyinteresantemx



MuyInteresanteMéxico



Muy Interesante MX

SUSCRÍBETE

Por solo

\$529

PRECIO REGULAR ~~\$708~~

Y RECIBE 12 EJEMPLARES EN LA COMODIDAD DE TU HOGAR



25%
DE DESCUENTO



LLAMA AL
55-3692-9292

TAMBIÉN DISPONIBLE EN
TuSuscripcion.com



¿Por qué suscribirse?



Garantía de mejor precio



Entrega anticipada a exhibición



Envío gratis a toda la República



Compra segura garantizada



Exclusivo servicio al cliente



Procesos sostenibles

Disponible en toda la República Mexicana | Oferta exclusiva para nuevos suscriptores | Pago en una sola exhibición de \$529
Promoción válida al 15 de enero de 2023 | Atención a suscriptores: 55-3682-2222 de lunes a viernes de 8:00 a 20:00 hrs. y sábado de 9:00 a 16:00 hrs.

SUSCRÍBETE

Por solo \$

269

PRECIO REGULAR ~~\$360~~

Y RECIBE 6 EJEMPLARES
EN LA COMODIDAD DE TU HOGAR



25%
DE DESCUENTO



LLAMA AL
55-3692-9292

TAMBIÉN DISPONIBLE EN
TuSuscripcion.com



¿Por qué suscribirse?



Garantía de mejor precio



Entrega anticipada a exhibición



Envío gratis a toda la República



Compra segura garantizada



Exclusivo servicio al cliente



Procesos sostenibles

Disponible en toda la República Mexicana | Oferta exclusiva para nuevos suscriptores | Pago en una sola exhibición de \$269
Promoción válida al 15 de enero de 2023 | Atención a suscriptores: 55-3682-2222 de lunes a viernes de 8:00 a 20:00 hrs. y sábado de 9:00 a 16:00 hrs.